

on the w@terfront

The online magazine on Waterfronts,
Public Space, Urban Design and Public Art



INTERDISCIPLINA EN DISEÑO URBANO Y ARTE PÚBLICO.

ESPACIO PÚBLICO Y CIUDAD

INTERDISCIPLINARITY IN URBAN DESIGN AND PUBLIC ART.

PUBLIC SPACE AND CITY

Vol.28, December, 2013



UNIVERSITAT DE BARCELONA



CR POLIS. Art, ciutat, societat
Grup de Recerca Consolidat 2009 SGR 0903

on the w@terfront

ISSN 1139-7365



Director

Dr. A. Remesar, University of Barcelona. Polis Research Centre

Coordination:

Zuhra Sasa (CR POLIS), Marien Ríos (CR POLIS)

Editorial Board:

P. Brandão (IST UTL), J. Cunha Leal (UNL), Johanna Hamann (PUCP),
Jordi Gratacós (UB), Tomeu Vidal (UB)

Scientific Committee:

J.P. Costa (UTL), Lino Cabezas (UB), Rosa Vives (UB), F. Nunes da Silva
(IST UTL), Carlos D. Coleho (UTL), F. Alves - Prefeitura de Porto Alegre (BR),
A. I. Ribeiro (Museo Casa da Cerca. Almada), Helena Maia (CEAA/ESAP),
A. Rita Ochoa (UBI), Jordi Guixé (ACME), Helena Elias (Universidade Lusófona)

Quality indicators:

Bases de Datos: DOAJ Directory of Open Access Journals

Catálogos indexados: Latindex (28 de 33 criterios cumplidos) Sistema regional
de información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe,
España y Portugal / RESH Sistema de información de las Revistas Españolas
de Ciencias Sociales y Humanidades / DICE Difusión y Calidad Editorial de
las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas / ISOC
Sistema de información de las Bases de Datos CSIC / ZDB Specialized database
for serial titles (journals, annuals, newspaper, incl. e-journals, etc.)

Categorías: CARHUS Plus+: nivel C 2010. Sistema de evaluación de las Revistas
Catalanas en Humanidades y Ciencias Sociales / ANEP: Categoría C. Agencia
Nacional de Evaluación y Prospectiva / Miar Difusión ICDS: 4.14. Matriz de
información para la evaluación de revistas

Repositorios: RACO Revistes catalanes amb accés obert / R3rcub Revistes
científiques de la Universitat de Barcelona / CCUC Catàleg Col·lectiu de
les Universitats de Catalunya / Hispania Colecciones digitales de archivos,
bibliotecas y museos de España

Address:

Pau Gargallo, 4. 08028 Barcelona. Tel + 34 628987872

mail: aremesar@ub.edu

<http://www.ub.es/escult/Water/index.htm>

Front cover image:

Bárbara Roverssi



MINISTERIO
DE CIENCIA
E INNOVACIÓN

Project
HAR 2012-30874

Public Art
& Urban Design

Observatory

PAUDO network Hum-2004-22086-E

SUMMARY

- ¿QUIÉN CONSTRUYE NUESTRO IMAGINARIO URBANO?** 4-20
WHO BUILDS OUR URBAN IMAGINARY?
RODOLFO MEJÍAS CUBERO
- CALLE DE LA AMARGURA: HACIA UNA RENOVACIÓN URBANA CON ACTIVIDAD HUMANA.** 21-39
CALLE DE LA AMARGURA: TOWARDS URBAN RENEWAL WITH HUMAN ACTIVITY.
KARLA BARRANTES CHAVES
- INTERSECCIONES DE LA MOVILIDAD ACTIVA: CONSTRUCCIÓN INTERDISCIPLINAR DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL CAMPUS UNIVERSITARIO.** 40-56
INTERSECTIONS OF ACTIVE MOBILITY: INTERDISCIPLINARY CONSTRUCTION OF PUBLIC SPACE ON THE UNIVERSITY CAMPUS.
MAURICIO LEANDRO, OSCAR MOLINA, LUCÍA RIBA
- ESPACIOS PÚBLICOS, VENTAS Y CLIENTELAS AMBULANTES EN SAN JOSÉ, COSTA RICA.** 57-77
PUBLIC SPACE, STREET VENDORS AND CUSTOMERS IN SAN JOSÉ, COSTA RICA.
LUIS ARMANDO DURÁN SEGURA
- ESTUDIO COMPARATIVO EN PROCESOS PARTICIPATIVOS PARA LA REGENERACIÓN DE TRES BARRIOS DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE PUEBLA, MEDIANTE LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: ESPACIO PÚBLICO, PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y CENTRO HISTÓRICO. SAN ANTONIO, EL REFUGIO Y SANTA ANITA.** 78-96
COMPARATIVE STUDY ON PARTICIPATORY PROCESSES TOWARDS URBAN REGENERATION AT THE HISTORIC CENTER AT THE CITY OF PUEBLA. RESEARCH LINE: PUBLIC SPACE, CITIZEN PARTICIPATION AND HISTORIC CENTER. SAN ANTONIO, REFUGIO AND SANTA ANITA.
ADRIANA HERNÁNDEZ, CHRISTIAN DE LA TORRE, PALOMA MORALES, BERNARDO ACO, MARICRUZ BAUTISTA, CÉSAR ROJAS
- SENTIMIENTOS DE COMUNIDAD EN LA REHABILITACIÓN URBANA.** 97-116
FEELINGS TOWARDS COMMUNITY IN URBAN REHABILITATION.
HELGA VON BREYMANN



¿QUIEN CONSTRUYE NUESTRO IMAGINARIO URBANO?

WHO BUILDS OUR URBAN IMAGINARY

Rodolfo Mejías Cubero

Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica
mejiasarq@gmail.com, rodolfo.mejias@ucr.co.cr

Abstract

This study suggests that the early inhabitants of the twenty-first century, live the experience of discontinuity, lack of integration and fragmentation as a natural process, as has been instructed to be part of a mass society as a model of homogeneous global culture, discontinuous and fragmented as a reflect of the operation of the media.

Thus the result of the images of cities is the loss of local identities based on economic interests of a global society. The cultural impact of these interests affect citizen behaviour, in the sense that we are experiencing a relocation of the own, for the benefit of the deterritorialized and dehistoricized, leading increasingly to a gradual loss of local urban cultures. It raises the question about the real perpetrators of our current urban image and the need to know its components to be able to approach and intervene it.

As a result of this we propose the use of a model of urban image analysis based on variables drawn from the local urban context and from the point of view of the pedestrian. Especially raises an image viewing from how we move in space, how space formal relations are visually built as and the experiences that characterize it.

Keywords: architecture, computerized city, homogeneous culture, global culture, urban culture, urban collective images, urbanism.

Resum

Aquest estudi planteja que l'habitant del començament del segle XXI viu l'experiència de la discontinuïtat, de la manca d'integració y de la fragmentació com un procés natural perquè ha estat instruït per a formar part d'una societat de masses com a model d'una cultura global homogènia, discontinua i fragmentada que és un reflex del funcionament dels mitjans de comunicació i on el resultat de les imatges de les ciutats és la pèrdua de les identitats locals en funció dels interessos econòmics d'una societat global. L'impacte cultural d'aquests interessos afecta al comportament ciutadà en la mesura que es viu una deslocalització d'allò propi en benefici d'allò desterritorialitzat i deshistoritzat, la qual cosa condueix cada cop més a una pèrdua gradual de les cultures urbanes locals. Es planteja l'interrogant sobre els veritables autors de la nostra imatge urbana actual i la necessitat de conèixer els seus components per a poder abordar-la i intervenir-la.

Com a producte d'això es proposa la utilització d'un model d'anàlisi de la imatge urbana basat en variables extreïdes del context urbà local i des del punt de vista del vianant. Es planteja especialment una visió de la imatge a partir de com ens movem dins l'espai, de com estan construïdes visualment les seves relacions formals i les vivències que la caracteritzen.

Paraules clau: arquitectura, ciutat informatitzada, cultura homogènia, cultura global, cultures urbanes, imatges col·lectives urbanes, urbanisme.

Resumen

Este estudio plantea que el habitante de principios del siglo XXI, vive la experiencia de la discontinuidad, la falta de integración y la fragmentación como un proceso natural, porque ha sido instruido para formar parte de una sociedad de masas como modelo de la cultura global homogénea, discontinua y fragmentada reflejo del funcionamiento de los medios de comunicación. Donde el resultado de las imágenes de las ciudades es la pérdida de las identidades locales en función de los intereses económicos de una sociedad global. El impacto cultural de estos intereses afecta el comportamiento ciudadano, en el sentido en que se vive una deslocalización de lo propio, en beneficio de lo desterritorializado y deshistorizado, conduciendo cada vez más a una pérdida paulatina de las culturas urbanas locales. Se plantea la interrogante sobre los verdaderos autores de nuestra imagen urbana actual y la necesidad de conocer sus componentes para poder abordarla e intervenirla.

Como producto de esto se propone la utilización de un modelo de análisis de la imagen urbana basado en variables extraídas del contexto urbano local y desde el punto de vista del peatón. Especialmente plantea una visión de la imagen a partir de cómo nos movemos en el espacio, como están construidas visualmente sus relaciones formales y las vivencias que le caracterizan.

Palabras Clave: arquitectura, ciudad informatizada cultura homogénea, cultura global, culturas urbanas, imágenes colectivas urbanas, urbanismo.

Introducción

Desde la formación, como estructura social y física, de los primeros asentamientos humanos, aproximadamente en el tercer milenio antes de Cristo, surge una relación de interdependencia entre ésta y el nacimiento de la arquitectura y el urbanismo.

A partir de la evolución de la aldea a la ciudad la labor de ordenar, distribuir y configurar los lineamientos de los poblados, recayó en la arquitectura y el urbanismo. De esta forma la cultura arquitectónica creció paralela y complementaria a la cultura urbana.

La ciudad antigua es una las primeras manifestaciones de organización social con relaciones poco complejas, no obstante sus estructuras físicas evolucionaron hasta hoy en grados de complejidad muy altos, en cuanto a intensidad, diversidad de funciones y significados.

El surgimiento de la ciudad marca uno de los hechos más significativos de la evolución humana, tanto que autores como Juan Maestre Alfonso (1973) la han llamado “la revolución urbana”.

Por otra parte la aparición de la ciudad es ante todo un hecho económico, ya que al desarrollarse la agricultura, al aumentar la producción y al aparecer el excedente es posible la concentración de individuos en un mismo espacio. Así aparecen las primeras concentraciones humanas.¹

Pese a que las primeras ciudades surgieron hace miles de años, fue hasta hace solo cien años que la urbanización a gran escala se inicio.

“Los peldaños intermedios de la evolución de las ciudades fueron, con todo, un requisito previo para llegar a las modernas sociedades urbanas”.²

La Revolución Industrial es quizá el origen del desarrollo y de los acelerados cambios que ha experimentado la arquitectura y consecuentemente la ciudad en los últimos siglos. Las nuevas fuentes de energía, la mecanización, la división del trabajo, el desarrollo del transporte y sobre todo de los medios de comunicación de masas serían los detonantes que provocan toda una serie de cambios cuyas reacciones inmediatas las vemos reflejadas en los sistemas de organización de la ciudad actual. Las industrias se concentrarían en las ciudades o bien las ciudades se levantarían alrededor de los núcleos fabriles.

La ciudad había tenido una evolución pausada y natural, sus imágenes eran identificables y coherentes, existía una cierta armonía física enriquecida lentamente por ese crecimiento. El espacio urbano tenía tiempo suficiente para crecer e ir asimilando los cambios que las transformaciones sociales, políticas, económicas o religiosas producían en su momento. Pero en el último siglo la ciudad vivió los cambios más rápidos y radicales de toda su historia.

La ciudad pierde su sentido de unidad, ya no es el ser humano quien interviene directamente en la construcción de su imagen, sino toda la gran cantidad de elementos necesarios para la nueva organización de la sociedad capitalista. El capitalismo convierte la ciudad en un organismo cada vez más especializado y menos vivo, con extensas áreas periféricas que no llegan a funcionar como ciudad. (Fig. 1,2)

Es recurrente en todos los foros de discusión urbanística, que la ciudad debe retornar al peatón, sin embargo las dinámicas del desarrollo económico hacen que siga siendo diseñada para el automóvil, para los sistemas industriales y ahora para el desarrollo tecnológico de comunicaciones.

“Nuestras ciudades deben seguir siendo repensadas una y otra vez, para elevar el nivel de vida de sus habitantes y fomentar la vida urbana con mayor fuerza y determinación al punto de que se consolide una verdadera cultura urbana que haga de ella un lugar agradable para vivir y no un centro de prestación e intercambio de servicios.”³ Mejías (2009).

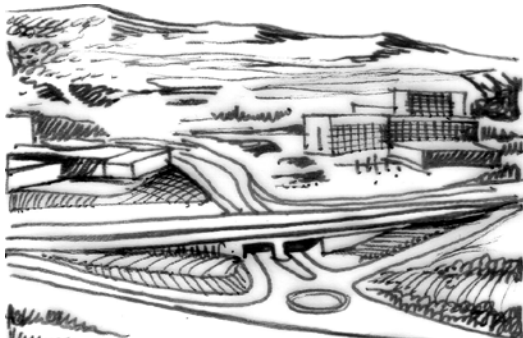


Fig. 1 Centros Comerciales, Ruta 27- San Rafael de Escazú



Fig. 2 Día del Boyero, San Antonio de Escazú

El urbanismo interdisciplinario no plantea que los profesionales deban caer en la complicidad de los intereses económicos para poder diseñar. Sin embargo son estos intereses los que ostentan el capital económico para poder proponer un desarrollo. Como lograr un equilibrio, tanto para el inversionista como para el usuario?

Es indudable que nuestro paisaje urbano actual experimenta día a día más complejidad en sus relaciones formales, espaciales y vivenciales. Si para el estudiante tratar de comprenderlo es difícil también lo es para el diseñador urbano tratar de proponerlo o intervenirlo, por lo que mientras más herramientas de análisis utilicemos, más acertadas serán nuestras propuestas. Para esto es fundamental conocer los principios básicos de la imagen urbana y la forma en que se organiza, con el objetivo de apoyar la toma de decisiones del diseño.

I. La ciudad informatizada

Según García Canclini (1993) las teorías de urbanización caracterizaban recientemente a las ciudades por diferencias notorias con el campo y por la transferencia de fuerzas de trabajo de labores agrícolas a las labores derivadas del crecimiento industrial y a la expansión urbana producto de este fenómeno. Sin embargo, estudios urbanos más recientes, reconocen como agente económico más dinámico, no a la industrialización, sino a los procesos informacionales y financieros. (Fig.3) Según estos investigadores, estos cambios están llevando a reconceptualizar las funciones de las grandes ciudades.

“En la medida en que lo característico de la economía presente, no es tanto el pasaje de la agricultura a la industria y de esta a los servicios, sino la interacción constante entre agricultura, industria y servicios, basándose en procesos de información, tanto en la tecnología como en la gestión y la comercialización. Las grandes ciudades son el nudo donde se realizan este movimiento. En una economía intensamente transnacionalizada, las principales áreas metropolitanas son los escenarios que conectan entre sí las economías de diversas sociedades. Esta situación presente en las grandes urbes, ilustra también las aceleradas transformaciones que sufren las ciudades latinoamericanas, insertas en sus economías transnacionalizadas.”⁴

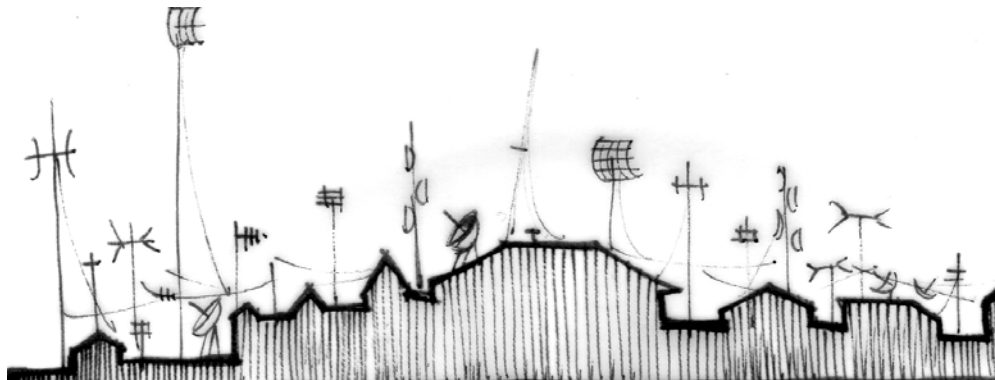


Fig. 3 Nuevos elementos tecnológicos en la silueta urbana

La ciudad latinoamericana y nuestros barrios se van transformando paulatinamente en malas copias de otras, eliminando así las identidades de cada país e incorporándolas a una cultura mundial, producida por el sistema capitalista, lo que algunos autores como Gabriela Chavarria (1997) denominan “el modelo norteamericano, con el apoyo socializador de la comunicación de masas”.⁵

La ciudad se vuelve discontinua y fragmentada. (Fig.4) Estas nuevas ciudades han sido llamadas por García Canclini (1995) “ciudades globales” y no significan la experiencia de un orden, sino por el contrario, la mezcla de tiempos discontinuos. Son ciudades al estilo de los videos musicales, multiculturales, donde se mezclan iglesias del siglo XVIII, con edificios de siglo XIX y todas las décadas del XX:

“...como en los “video clips”, andar por la ciudad es mezclar músicas y relatos diversos. Todo es denso y fragmentado. Como en los videos, se ha hecho la ciudad saqueando imágenes de todas partes y en cualquier orden.”⁶



Fig. 4 Fragmentación. San José Costa Rica.

Para Canclini (1993) no es de extrañar que fueran empresarios japoneses los que inventaron el neologismo “glocalize” para nombrar el nuevo esquema del “empresario mundo”, que articula en su cultura: información, creencias y rituales procedentes del ámbito local, nacional e internacional.⁷ La complejidad de las articulaciones internacionales requiere de aparatos de gestión empresarial y de comunicación cada vez más sofisticados y complejos, que necesariamente acarreen consecuencias sociales y culturales a nuestros contextos consumidores. Esta redefinición de lo urbano se da incluso en escenas cotidianas modificadas en alguna medida por nuevos recursos producto de la tecnología como por ejemplo el teléfono celular, el fax, el sistema de cómputo, el módem y la Internet, la televisión por cable o antenas parabólicas, etc.

“Estos comportamientos sugieren como se reordena la ciudad a través de vínculos electrónicos y telemáticos. Las nuevas transformaciones conducen a una redefinición socio comunicacional en lugar del socio demográfico y espacial.”⁸

Ahora bien, ¿Cuáles serían las consecuencias socio culturales de esta redefinición de ciudad? Basta con realizar un breve recorrido por los principales centros urbanos de las ciudades y las costas costarricenses para constatar que encontramos de manera recurrente evocaciones culturales foráneas. Donde se ubica al turista en este caso en una de las imágenes globalizadas de García Canclini, donde se experimenta la sensación de estar en todas partes y no en una en particular. (Fig. 5,6) Las zonas costeras están cubiertas de proyectos turísticos e inmobiliarios, productos de estrategias internacionales de mercadeo y no de la herencia arquitectónica, cultural y natural de la región donde son implantadas.



Fig. 5 Imagen Idealizada de un Resort en Playa Herradura, Garabito, Puntarenas, Costa Rica.

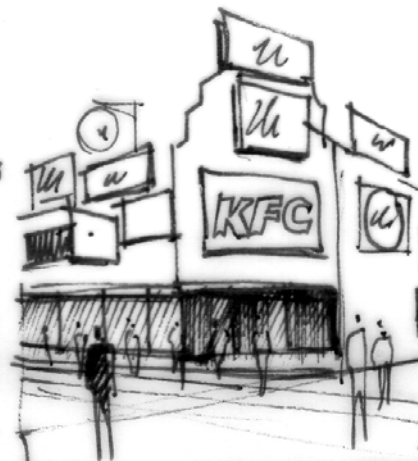


Fig. 6 Av. Pastor Díaz, en Playa Jacó, Garabito, Puntarenas, Costa Rica.

A los individuos que están inmersos en este tipo de cultura masiva, se le dificulta adquirir una conciencia de unidad y poseer un punto de vista individual y reflexivo respecto de su entorno, se constituye entonces en una pieza más dentro de un gran mecanismo con una función predeterminada.

II. Las culturas urbanas

En estudios recientes (Armando Silva y Néstor García Canclini, 1992) acerca de los lugares donde se dan cita las personas en las ciudades latinoamericanas, se muestra que varía según el grupo etario de que se trate, a saber: los adultos prefieren las plazas, las iglesias, las cafeterías y a medida que la edad desciende la preferencia es por los centros comerciales y las estaciones del metro,⁹ al respecto, sugiere el autor Marc Augé que las nuevas generaciones se inclinan por los denominados “no lugares” o espacios del anonimato. El impacto de estos centros de ocio y comercio afecta también el comportamiento ciudadano, en el sentido en que se vive una deslocalización de lo propio, en beneficio de lo desterritorializado y deshistorizado.

Los “no lugares”, representan para algunos los “anti-valores” de las culturas urbanas, ya que son espacios sin sentido de pertenencia ni arraigo y se constituyen en un aspecto negativo en contra de la calidad de vida de los ambientes urbanos. En algunos casos están relacionados con aspectos negativos de las subculturas urbanas en zonas marginales y de descomposición social o bien son espacios que se han planificado para explotar comercialmente los hábitos de las poblaciones jóvenes. Sin embargo, los centros comerciales, supertiendas, restaurantes de comida rápida, los centros de entretenimiento como cines o arcadas de videojuegos, los aeropuertos, etc., también son considerados “no lugares”, pues podrían estar en casi cualquier parte del mundo sin importar su contexto.

Por otra parte, hace treinta cinco años se utilizó por primera vez el término “posmodernista”, para referirse a las disciplinas artísticas y a la arquitectura.

“El posmodernismo comprende ahora la literatura, la filosofía, las ciencias sociales y prácticamente cualquier aspecto de la sociedad contemporánea. No solo se dice que trabajamos en edificios posmodernos, con adornos de arquitectura “irónicos”, o que leemos novelística posmoderna de escritores latinoamericanos pertenecientes al “realismo mágico”, sino que también en la madrugada vemos espectáculos posmodernos e incluso tenemos pensamientos posmodernos. El posmodernismo por lo general se refiere a una determinada constelación de estilos y tonos en el trabajo cultural, se refiere al pastiche y al vacío, una mezcla de niveles, formas y estilos; un gusto por la copia y la repetición, el ingenio que sabe disolver el compromiso en la ironía, una profunda conciencia sobre el compromiso formal, fabricada de la obra, un placer por el manejo de las superficies, un rechazo de la historia, (estamos hablando de edificios, serigrafías, cajas de brillo, los enormes centros comerciales, las fachadas de cristal, las novelas, la Guerra de las Galaxias, la música, la coreografía y hasta los televidentes equipados con su control remoto “brincando de canal en canal). Todo este fenómeno ha sido calificado como posmodernismo y se entiende mejor no como un estilo sino como una orientación general, como el desaparecido crítico inglés Raymond Williams, llamó una estructura del sentimiento, una forma de aprender y experimentar el mundo y nuestra ubicación o desubicación en él.”¹⁰

Si el modernismo se caracterizó por una aspiración a la unidad, surgida del ensamble de fragmentos en choques y yuxtaposiciones de elementos diferentes, el posmodernismo se caracterizó por abandonar esa búsqueda de la unidad por completo. Según Gitlin (1989) en este último hay textualidad, el cultivo de

superficies que se refieren sin cesar a otras superficies, que rebotan contra ellas y se reflejan en ellas. Las obra arquitectónica, bajo este esquema, hace énfasis en la arbitrariedad, en su propia interrupción, en la recombinación cultural, donde cualquier cosa puede yuxtaponerse a otra, todo tiene lugar en el presente “aquí”, es decir en ningún sitio en particular.

En este universo descrito por Gitlin (1989), surgen las formas, los espacios y las actividades urbanas que constituyen la materia prima para el trabajo cotidiano del quehacer urbanístico actual. Por tanto, la obra arquitectónica debe estudiarse junto con el entorno en donde ha de ubicarse. En consecuencia, el arquitecto contemporáneo, debe ser conciente del contexto donde ha de intervenir, tanto a nivel local como global y conocer los aspecto fundamentales de la organización de la ciudad y sus relaciones; además de los factores internos o externos que podrían conducir a modificaciones superficiales y profundas en la imagen urbana de la ciudad (intereses económicos, políticos, socio culturales, simbólicos, físico-ambientales, etc.).

El crecimiento de la población mundial y concentración en las grandes ciudades, genera una mayor demanda de servicios, de entornos habitables con una imagen urbana de calidad y de la presencia de simbolismos propios de la época, por lo que se requiere de arquitectos con una visión holística y conscientes de habitar un entorno urbano amigable.

Al respecto Alberto Saldarriaga (1996) señala lo siguiente:

“Las ciudades contemporáneas son entornos heterogéneos en los que se entremezclan tiempos, hechos contruidos y actitudes culturales diferentes. La ciudad histórica es de por si una superposición de siglos. Roma antigua, reúne testimonios etruscos, republicanos, imperiales, paleocristianos, medievales, renacentistas, barrocos, neoclásicos y modernos. Esa heterogeneidad de más de veinte siglos caracteriza una de las ciudades más antiguas del mundo moderno. Los Ángeles es una ciudad heterogéneamente moderna. Los pocos restos fechados en el siglo XIX son anécdotas en medio de un inmenso tejido construido y reconstruido en el presente siglo. A la heterogeneidad histórica de la ciudad contemporánea se añade la diversidad cultural. Cada continente, cada región, cada nación y cada grupo humano despliegan en ella sus expresiones propias. La expansión de una cultura comercial de masas homogénea aboga por la construcción de entornos semejantes en todas partes del mundo. Contra esa masificación se oponen voluntaria o involuntariamente, las expresiones de las culturas diversas y se afirma la diversidad en la textura urbana.”¹¹ (Fig. 7,8)



Fig. 7 Vista de la Ciudad de los Ángeles, California. EEUU.



Fig. 8 Vista de la Ciudad de Roma, Italia.

Cada cultura crea y recrea sus propias imágenes, diferentes unas de otras y de una persona a otra, pese a que en ocasiones se esté percibiendo el mismo objeto; sin embargo existe una conciencia común, denominada por el investigador urbano Kevin Lynch (1960) como imágenes colectivas, estas son las que interesan al urbanista al momento de realizar una intervención que requiere de la participación de un gran número de individuos. De igual manera, hablar de una cultura popular diversa implica hoy admitir su hibridación dada en vista de la presencia de determinadas condiciones:

“La cultura de un pueblo es sincrética, múltiple, plural, conservadora y transformante... es una y son muchas, esa cultura suma a las raíces de lo autóctono, la apropiación histórica de distintos factores culturales foráneos, la cultura nacional es lo propio y lo apropiado, la que olvida sus orígenes para formar parte de la identidad cotidiana, la alpargata es el tenis del ayer; los blue jeans, el pantalón multiuso... el verdadero problema no descansa en la apropiación de fracciones de otras culturas, tanto al nivel del discurso como de los objetos materiales, lejos de hacer perder lo propio puede enriquecerlo, sin embargo existe un requisito indispensable, esa aprobación debe surgir de la necesidad, el interés, la creatividad, el dialogo deseado y no de la imposición.”¹²

La imagen urbana es finalmente, la expresión de la totalidad de las características de la ciudad y de su población, es decir es el reflejo de la cultura que la habita y que crea su habitat. Cada pueblo tiene características y rasgos distintos tanto por el entorno natural como por su arquitectura y espacios urbanos, la relación de ambas determina una fisonomía, pero también otras características como: las actividades y el tamaño de la población su acervo cultural, fiestas, costumbres y otros, así como la estructura familiar y social, establece que un asentamiento sea rural o urbano, aunque en ciudades como San José (Costa Rica) podamos encontrar rasgos rurales en ciertos espacios periféricos y en ciertos comportamientos rurales como el que se vive en las fiestas populares de fin de año cuando la ciudad se inunda de caballistas o carretas.

Aunque la fisonomía de un asentamiento urbano y uno rural difiere notablemente, todavía no se ha acuñado con fuerza el concepto de la imagen rural para diferenciarla de la imagen urbana. Esto considero que se debe a una desvalorización generalizada del concepto de “vida rural” como algo atrasado, remoto, sin desarrollo y lejano, en contraposición de la idea de modernidad, desarrollo y confort de la ciudad, es decir lo que representa la vida urbana.

Esta actitud despectiva de lo que representa el área rural se ve reflejada en la burla irónica al campesino, el abandono o la destrucción del patrimonio en asentamientos rurales en búsqueda de una imagen de desarrollo urbano reflejada en construcciones de concreto y vidrio o la adaptación (entre otros aspectos) de modas hibridizadas por la sociedad consumidora vistas en muchos casos a través de la televisión.

Así los asentamientos urbanos y rurales tanto en el Gran Área Metropolitana de Costa Rica como fuera de él, continúan perdiendo sus rasgos históricos, los que para efectos de promoción turística representan un patrimonio edificado de gran riqueza como legado cultural. Algunas de estas ciudades cuyo origen se remonta a la época

colonial, la traza de calles y espacios abiertos, la arquitectura, las manifestaciones culturales como: fiestas, tradiciones y artesanías, constituyen un patrimonio invaluable que es fundamental conservar como raíz y esencia de su identidad cultural. Todo esto se puede aprovechar racionalmente a través del turismo para apoyar y estimular las economías locales. Ciudades como Nicoya, Santa Cruz en la provincia de Guanacaste, Santo Domingo en la provincia de Heredia y Atenas en la provincia de Alajuela entre otras, van perdiendo día a día su legado arquitectónico, pese a que existen legislaciones al respecto todavía los niveles de concientización del ciudadano en cuanto a la conservación del patrimonio arquitectónico es débil.

Es importante tener presente que en la búsqueda de una imagen urbana o rural local, no debemos caer en representaciones idealizadas con la finalidad de ofrecer un “producto” turístico comercial y vendible. Como por ejemplo en algunas tiendas de artesanías de la ciudad de San José, se pueden encontrar los mismos “suvenires” que se ofrecen en el Salvador o en Guatemala. Son productos realizados por artesanos foráneos, pero que se ofrecen como si fueran de manufactura local. Ejemplos como el de las artesanías lo podemos encontrar en infinidad de campos, que van desde la ropa y la comida, hasta la arquitectura de los nuevos residenciales, los centros de recreo y grandes centros comerciales.

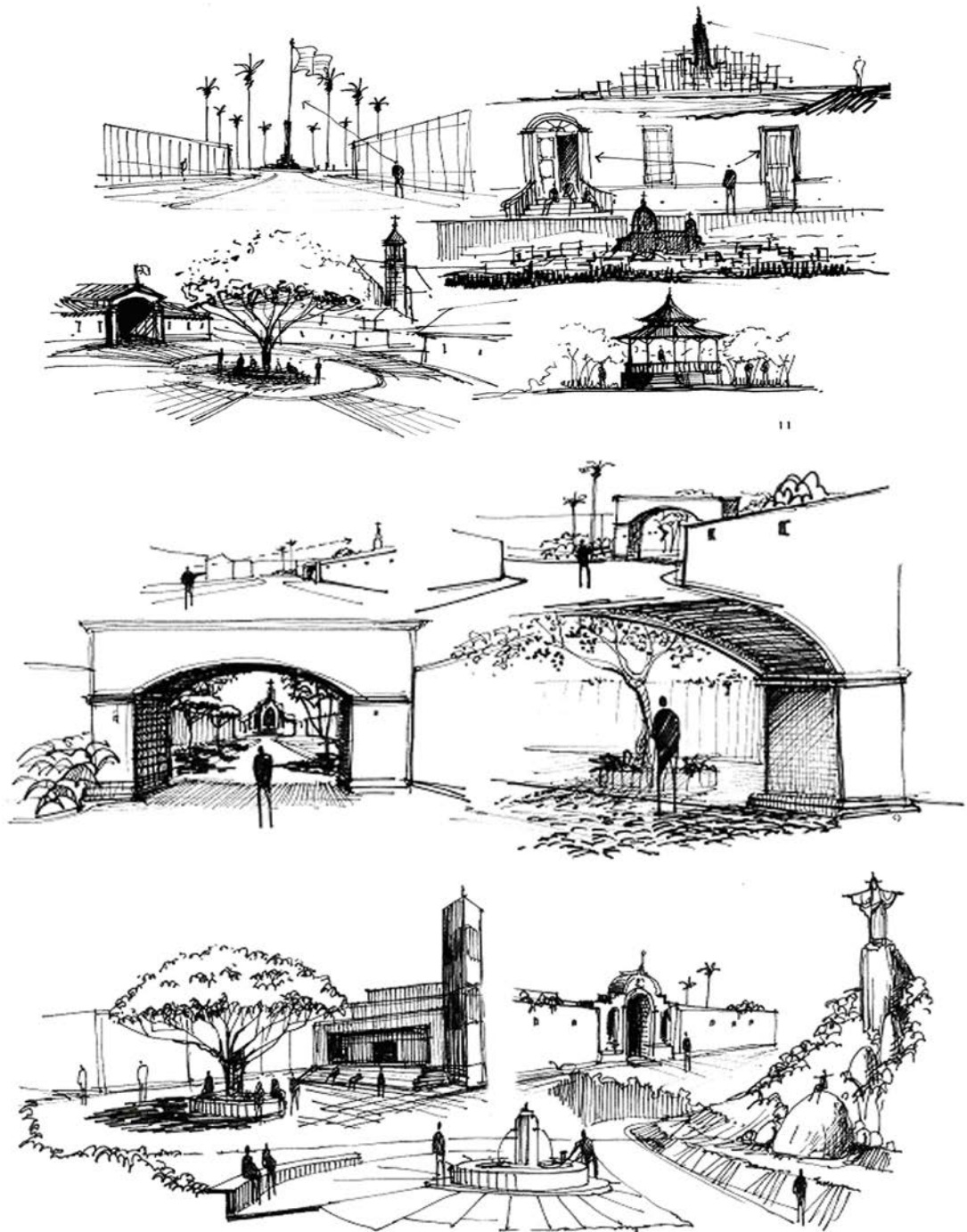
III. Analizando la construcción de la imagen urbana.

La construcción de la imagen urbana incorpora como parte de sus variables elementos más cercanos a nuestra idiosincrasia. (Fig.9) El modelo de “La construcción de la imagen urbana” esta dividida en tres categorías de estudio, a saber:

Secuencias dinámicas del lugar: comprende los eventos y espacios peatonales de la ciudad.

Construcción visual del lugar: abarca los aspectos formales que visualizan cuando se hace un recorrido por la ciudad.

Sentido del lugar: comprende las características cualitativas propias de los espacios urbanos.



Para iniciar es necesario definir algunos conceptos relacionados con la imagen urbana y sus relaciones con el paisaje urbano.

- La imagen urbana es una percepción particular de una situación específica de la ciudad; en consecuencia, el paisaje urbano es un resultado directo de las imágenes urbanas, es más genérico y global.
- El Paisaje Urbano es un concepto diferente de la disciplina del Paisajismo. El Paisajismo se diferencia del Paisaje Urbano en que brinda una transformación o adecuación de la naturaleza para el disfrute del ser humano, en consecuencia, el Paisaje Urbano es un conjunto de imágenes de un entorno construido o en donde se desarrollan actividades humanas.
- La imagen urbana surge de la síntesis realizada por los individuos mediante procesos perceptuales, de las características, actos o condiciones del entorno temporal, físico-geográfico y humano de la ciudad. Esta construcción es el producto de la recreación mental de imágenes, asociaciones, recuerdos, elementos, símbolos, conjuntos de formas, espacios, elementos naturales y sobre todo las actividades humanas del momento histórico en que se vive; en fin, todos los estímulos que recibe el perceptor al recorrer la ciudad.
- La imagen se construye cuando las actividades humanas se asocian a la forma, al espacio urbano y al entorno natural. La imagen como producto del proceso de percepción, será diferente según se cambie de observador. En este sentido es casi imposible para el diseñador urbano trabajar con ese universo de imágenes individuales, por ello, el tipo de imágenes colectivas (Lynch 1998); son las que interesan al diseño urbano porque identifican a un determinado grupo humano como tal, ofrecen su identidad cultural y generan lo que los urbanistas denominan “sentido de lugar” en un espacio.

Cuando diferentes grupos culturales, parecen adaptarse armónicamente a su entorno natural, se dice que poseen “sentido de lugar”. Esta adaptación es percibida por la cultura que creó el asentamiento y por personas o grupos con escalas de valores diferentes. Este sentido de lugar tiene que ver con el ordenamiento físico de las formas, los espacios y la conciencia de identidad cultural de la ciudad.

El sentido de lugar no se puede planificar con exclusividad, surge cuando la ciudad alcanza la madurez histórico-cultural. No obstante, la identidad cultural sí se puede incorporar a un entorno creado, mediante el manejo planificado de las imágenes.

Por otra parte es necesario atender el concepto de identidad pues algunas veces se tergiversa al relacionarlo exclusivamente con las corrientes arquitectónicas que identifican determinada tendencia o estilo arquitectónico (estilo Neo-victoriano, estilo Neo-colonial, estilo mediterráneo, estilo caribeño, estilo minimalista contemporáneo, etc.), por ejemplo cuando los modelos de consumo utilizan estos estilos para crearle una identidad a su producto se crea un entorno ficticio y ajeno a nuestro medio, reproduciendo literalmente las imágenes de otros entornos y los resultados pueden ser contraproducentes pues terminamos creando una arquitectura de fantasía. Como es el caso de conjuntos residenciales y centros

comerciales que utilizan imágenes arquetípicas para crear “fachadas atractivas” basándose en las últimas tendencias del mercado.

Podría decirse que estas modas, recrean una imagen “idealizada” de la arquitectura en prácticamente todos nuestros países. (Fig.10, 11)



Fig. 10. París, Francia - Ciudad Guatemala, Guatemala. **Fig.11** Londres, Inglaterra – Desamparados, Costa Rica. Dubái, U.A.E. - Ciudad Panamá, Panamá. Washington D.C., USA – La Habana, Cuba.

Por su parte el ciudadano común, considera estas adaptaciones de estilo en los diseños como un renovado símbolo de “status”; donde las imágenes del “sueño americano” vistas en la televisión son recreadas en su imaginario cotidiano.

¿Cómo hacer para que ciertos aspectos de la imagen urbana local se rescaten y se conviertan en una suerte de “emblema real de la ciudad”, sin que represente una desvaloración del contexto? Es decir, que se conviertan también en su imagen corporativa, entendiéndose este concepto como la serie de símbolos que utilizan las empresas comerciales para identificarse y posicionarse en el mercado, por ejemplo logotipos comerciales, campañas publicitarias, mascotas y personajes etc. ¿Sera así que lo local debe enfrentar a lo global?, utilizando su mismo andamiaje mediático.

¿Dónde radica la clave para tener un paisaje urbano de calidad? Gordon Cullen (1974) en su obra *El Paisaje Urbano*, entiende la ciudad como un arte, pero como el arte de las relaciones. Sin embargo, nos preguntamos en la “era de la información”, en donde la cantidad de estímulos con movimiento se suceden de forma vertiginosa, ¿podremos tomar control sobre las pautas para estas relaciones?

Hoy día muchas de las ciudades en Latinoamérica se asemejan a un gran “collage” de imágenes. Se muestran como “ciudades arqueológicas”, pues están llenas de estratos, de siluetas, de zonas que parecen olvidadas. En estas zonas los elementos conceptuales que construyen la imagen son de muy baja calidad o se deterioraron y dejaron de existir.

Las imágenes urbanas latinoamericanas en general difieren de las que vemos en otras regiones geográficas. Así las cosas, nuestro contexto y ciudades no son otra cosa que el reflejo de una heterogeneidad, algo así como un bosque tropical diverso y lleno de vida vegetal y animal, en vez de un bosque de coníferas homogéneas y monótonas. (Fig 12)



Fig.12 Imagen de un bosque tropical y un bosque de coníferas.

Al igual que el espacio arquitectónico, el urbano existe gracias a la presencia de un observador, que lo usa, lo disfruta, lo contempla y lo vive. La ciudad no existe sin sus ciudadanos.

La cultura urbana es la que da una dimensión diferente a los elementos urbanos que conforman la imagen, sobre todo porque estos elementos llegan a definir una idea de territorio común, desde su diseño y localización hasta su formalización como imagen.

Los acontecimientos cotidianos están referidos a las actividades que realizan las personas en el espacio urbano y han sido clasificados por el autor Jan Gehl (1987) en su obra *Vida entre los edificios*, en tres tipos diferentes de actividades. De acuerdo con este autor las actividades necesarias ocurren cuando el individuo participa de manera obligada en mayor o menor grado. La característica básica de este tipo de actividades es que es poco influenciable por el entorno o son relativamente independientes. Otra característica importante es que se llevan a cabo durante todo el año y el ciudadano no escoge si va a participar de ellas o no, algunos ejemplos son: ir a la escuela, trabajar, comprar, esperar el bus, a una persona, deberes cotidianos, pasatiempos, caminar, entre otros. Las actividades opcionales se dan solo si existe el deseo de participar en ellas. Algunos ejemplos: caminar para “recibir aire fresco”, sentarse para “relajarse”. Se ejecutan cuando el clima y el lugar (condiciones físicas externas) invitan a realizarlas y en su mayoría son actividades recreativas. A mayor calidad espacial, mayor frecuencia de estas actividades. Las actividades sociales, por su parte, requieren de la presencia de muchos individuos y son resultantes de las dos primeras actividades. Por ejemplo, niños jugando, personas saludándose o conversando, ferias, desfiles, procesiones y otras. Van desde contactos pasivos, hasta ver y escuchar a otras personas. En los centros y calles urbanas, las actividades sociales tienden a ser más superficiales.

Conclusión

Imaginar la ciudad, significa recordarla aunque sea a través sus imágenes arquetípicas e idealizadas, por ejemplo: una pareja bailando tango en una calle de Buenos Aires, un juego de pelota en la playa de Ipanema, un mariachi en la Plaza Garibaldi, una procesión en La Antigua, Guatemala; en fin, algunos de los elementos culturales y espaciales básicos particulares e identitarios, si a esto sumamos las imágenes de la cotidianidad configuramos los ingredientes para la construcción de nuestros paisajes locales, todos son actividades humanas, referidas a lugares, espacios y entornos con significados. Así, la ciudad hace coexistir en ritmo acelerado un montaje efervescente de representaciones culturales de distintas épocas). Así el concepto de “*imaginario urbano*” de Canclini (1999) viene a explicar todas aquellas relaciones que no surgen de una interacción real, inmediata y física en la ciudad, sino de las relaciones psíquicas que se realizan con el entorno mediante el uso de la imaginación. La ciudad que se recuerda y se vive mentalmente a través de la mágica relación de pertenencia a un lugar.

¿Cómo debe enfrentarse el diseñador urbano al entorno actual? y ¿cómo diseñar para ese nuevo contexto heterogéneo? Si bien la imagen urbana es la última capa visible de ese pastiche urbano, es necesario comprender y desglosar los componentes de su construcción para identificar los puntos clave que pueden corregirse y desencadenar un reordenamiento de los componentes que de una manera definitiva y correctiva puedan servir como medidas correctivas permanentes y no temporales a determinada situación urbana.

Hoy día se habla de “repoblamiento de la ciudad de San José”, es una alternativa viable para devolverle la vitalidad a la capital de Costa Rica, pero no obstante surgen una serie de interrogantes especialmente si piensa en las causas por las cuales la ciudad se despobló, o bien en el tipo de poblador que la habitara. Pero ¿Tiene Costa Rica una cultura urbana lo suficientemente madura como para habitar masivamente las ciudades con soluciones arquitectónicas para edificios de vivienda vertical popular? Diseñamos para mejorar el nivel y calidad de vida del que habita la arquitectura y del que habita la ciudad. Diseñar responsablemente no implica la genialidad de las corrientes de vanguardia que se generan en contextos ajenos al nuestro, donde sus problemas, sus recursos económicos, condiciones ambientales y herencias culturales son diferentes.

Iniciar un proceso proyectual, necesariamente implica el conocimiento del contexto donde se realizara el diseño. Pensar en diseñar una obra arquitectónica de manera aislada es egoísta e irresponsable. Contextualizar nuestros procesos de diseño, se refiere también a que debemos tener en cuenta las determinantes propias de la situación-problema o las condiciones materiales del entorno inmediato. No se trata tampoco de caer en un *contextualismo* y asumir la identidad material de entorno como fuente de referencias (de geometría, organización o imagen) para dar la forma final al proyecto, de hacerlo así estaríamos copiando el entorno existente tal cual, sin ningún aporte sustancial al entorno arquitectónico del lugar. En lugar de eso se propone conocer en su sentido más amplio el mundo de los imaginarios, donde el conocimiento de la materia arquitectónica provee imágenes, formas, ideas y criterios de diseño. Analizar la imagen urbana permite la posibilidad de comprender como se construye y abre nuevas alternativas para incorporar o suprimir variables que estén en común acuerdo con el momento que viva la ciudad. Así, las ideas que en este documento se plantean, pretenden hacer un llamado a la reflexión sobre la

importancia y revalorización de todos aquellos componentes del diseño de nuestra imagen urbana, con las que convivimos en el día a día y que forman parte de nuestra identidad latinoamericana crudamente realista, pero rica en imaginarios mágicos.

Notas

¹ **Maestre, Juan.** La pobreza en las grandes ciudades. Salvat Editores. España, 1973. Pág. 22.

² **Sjoberg, Gideon.** Origen y evolución de las ciudades. Alianza Editorial, España, 1967. Pág. 37.

³ **Mejías, Rodolfo.** La construcción de nuestra imagen Urbana, Realista y Mágica. En Libro de Actas. XIII Seminario de Arquitectura Latinoamericana. 2009. Ciudad de Panamá. Isthmus. Edición electrónica. Pág. 1.

⁴ **García Canclini, Néstor.** Consumidores y Ciudadanos. México la Globalización Cultural en una ciudad que se desintegra. Revista Ciudades. Núm. 20, México. 1993.

⁵ **Chavarría, Gabriela.** La comunicación de masas, Agente de transformaciones. Pág. 175. En Identidad y Sociedad Informatizada, Escuela de Estudios Generales. Sección Comunicación y lenguaje. Universidad de Costa Rica. 1997.

⁶ *Ibíd.* Pág. 175.

⁷ **García Canclini, Néstor.** *Op. cit.* Pág. 70.

⁸ *Ibíd.* Pág. 72.

⁹ **Silva, Armando.** Imaginarios Urbanos. Bogotá y Sao Pablo: Cultura y comunicación Urbana en América latina. Bogotá Tercer Mundo Editores, 1992. Págs. 205, 208 y 272, 275, Citado por **García Canclini, Néstor** en Políticas culturales urbanas en América Latina.

¹⁰ **Gitlin, Todd.** La vida en el Mundo Posmoderno. Revista Facetas. 1989. Pág. 13.

¹¹ **Saldarriaga Roa, Alberto.** Aprender Arquitectura, Colombia. 1996. Págs. 40-41.

¹² **Barzuna, Guillermo.** Folclore Urbano Costarricense. Pág. 87.

En Identidad y sociedad Informatizada. Escuela de Estudios Generales. Universidad de Costa Rica. 1997.

Referencias

Altezor, Carlos.. *Arquitectura urbana en Costa Rica.*1986. San José: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Bailly, Antoine. *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística.* 1979. Madrid: Editorial Española. Instituto de Estudios de Administración Local.

Bazant, Jan. *Manual de Criterios de Diseño Urbano.* 1991. México: Edit. Trillas. S.A.

Bernal Ponce, Juan. *San José y la ciudad americana.* 1983. San José: en Revista del Colegio de arquitectos.

Cullen, Gordon. *El paisaje Urbano.* 1974. Barcelona: Editorial Blume

-
- Chavarría, Gabriela. 1997. *La comunicación de masas, agente de transformaciones*". En: Díaz Mondragón (comp): 175-181.
- Díaz Mondragón, Leda.. *Identidad y sociedad informatizada*. 1997. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. 1995. México: Editorial Grijalbo.
- García Canclini, Nestor. *Los Imaginarios Urbanos*, 1999 Eudeba, Argentina, p.88
- Gehl, J. *Life Between Buildings*, 1987, Van Nordstrom Reinhold, New York.
- Gitlin, Todd. *La vida en el mundo Posmoderno*, 1989. Revista Facetas.
- Jacobs, J. *Las ciudades y la riqueza de las naciones*. 1986. Barcelona: Editorial Ariel.
- Koolhaas, R. *La ciudad Genérica*, 2006. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Lascaris, Constantino. *El Costarricense*. 1975. San José: EDUCA.
- Lynch, Kevin. *La Imagen de la Ciudad*. 1998. Barcelona: Gustavo Gili.
- Maestre, Juan. *La pobreza en las Grandes ciudades*. 1973. España: Salvat Editores.
- Mejías, Rodolfo. *La construcción de nuestra imagen Urbana, Realista y Mágica*. 2009
- En Libro de Actas. XIII Seminario de Arquitectura Latinoamericana.. Ciudad de Panamá. Isthmus. Edición electrónica.
- Rossi, Aldo. *La Arquitectura de la ciudad*. 1982. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Sjoberg, Gideon. *Origen y evolución de las ciudades*. 1967. Madrid: Alianza editorial.
- Silva, Armando. *Imaginarios Urbanos*. 1992. Bogotá: tercer mundo editores.



CALLE DE LA AMARGURA: HACIA UNA RENOVACIÓN URBANA CON ACTIVIDAD HUMANA

“CALLE DE LA AMARGURA” TOWARDS URBAN RENEWAL WITH HUMAN ACTIVITY

Karla Barrantes Chaves

Universidad de Costa Rica, Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible

karla.barrantes@ucr.ac.cr

Abstract

This paper seeks to expose an urban renewal process, which takes place since 2005 in a street called “Calle de la Amargura” (Street of Bitterness) in Montes de Oca, Costa Rica, through the multidisciplinary project called “TCU Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural” (TC-519).

The “Calle de la Amargura” is located at the entrance of the University of Costa Rica, this street has a negative connotation, for years has been recognized as a dangerous space, with crime and drugs.

In 2005, this project began to revitalize this area through a multidisciplinary team. “TCU Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural” has had students of architecture, civil engineering, electrical engineering, history, anthropology, journalism, public relations, audiovisual production, visual arts (painting, sculpture, graphic arts), theater, music, environmental health, philology, education, sport, sociology, art history.

The strategy is based on multidisciplinary teams, which are organized in three areas: 1) physical renewal, 2) recreation and community training and 3) relationship with community groups and institutions. In brief, this paper aims to show an overview of this process, which goal is to promote the appropriation of public space, through alliances and recreation activities for serving as a platform to develop various *public and private sector initiatives*

Keywords:: urban renewal, Calle de la Amargura, recreational activities, safety, TCU, TC-519, EC-362

Resum

Aquesta ponència pretén exposar el procés d'intervenció urbana que des de l'any 2005 es du a terme en un espai de Montes de Oca (Costa Rica) conegut com "Calle de la Amargura" mitjançant un projecte multidisciplinari anomenat *Trabajo Comunal Universitario (TCU): Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural* (Calle de la Amargura cap a una renovació física, recreativa i cultura) dut a terme per la Universidad de Costa Rica (U.C.R.).

"Calle de la Amargura" es troba a l'entrada de la U.C.R., es un referent nacional per la seva connotació negativa i durant molts anys ha estat reconegut com un espai descuidat ple de delinqüència i de droga. En aquest carrer, els usos es transformen amb facilitat, i actualment compta amb bars i activitats pròpies de la vida universitària: restaurants, copisteries, llibreries i cafès.

Fa més de 20 anys havia estat un espai de tertúlia i discussió, atès que la seva proximitat a la U.C.R. li conferia un potencial privilegiat com a espai de reunió. Malgrat tot, poc a poc ha perdut diversitat i s'ha transformat en una zona de bars amb una única oferta d'entreteniment per a la joventut.

Atesa l'evident necessitat de reactivació urbana, es va abordar com un dels afers de l'Informe Nacional de Desenvolupament Humà "Venciendo el Temor" (PNUD, 2004), on el Programa de Recerca en Desenvolupament Urbà Sostenible (ProDUS-UCR) va elaborar l'informe *Calle de la Amargura hacia una renovación urbana con diversidad de oportunidades* (Calle de la Amargura cap a una renovació urbana amb diversitat d'oportunitats). Part de les conclusions van ser la necessitat de generar una plataforma d'activitats humanes que poguessin oferir espais per a la convivència i el lleure, per a diversificar activitats i usuaris i tractant la seguretat ciutadana des de la prevenció in situ i obrint espais per a l'expressió i la creativitat.

D'aquesta manera, l'any 2005 neix el TCU *Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural* amb l'objectiu de revitalitzar aquesta zona mitjançant una alternativa multidisciplinària i interinstitucional. Aquest projecte ha comptat amb estudiants d'arquitectura, enginyeria civil, enginyeria elèctrica, història, antropologia, ciències de la comunicació col·lectiva (periodisme, relacions públiques i producció audiovisual), arts plàstiques (pintura, escultura, arts gràfiques), art dramàtic, arts musical, salut ambiental, filologia, educació física, orientació, sociologia i història de l'art.

El treball es basa en equips multidisciplinaris estructurats en tres eixos: regeneració física, activitats recreatives i de capacitació comunal i vinculació amb actors socials. La insuficiència d'espais oberts amb influència directa sobre aquesta zona fa que es tanquin temporalment carrers per a desenvolupar-hi activitats lúdiques.

D'altra banda, a l'estar fora del campus universitari, s'han articulat esforços amb diferents institucions; sobretot, amb el govern local, que inicialment fou un dels promotors del projecte, tot i que els canvis d'administració van obligar a "renegociar" els termes de la seva execució.

Al començament va tenir dificultats per la manca de fe en la recuperació d'aquest espai i per la molèstia que genera el tancament temporal al trànsit d'alguns carrers; malgrat tot, el projecte ha crescut i ha madurat amb els anys.

Una de les claus del seu èxit han estat les aliances, les experiències de diverses agrupacions i institucions i, per suposat, la iniciativa i l'entusiasme dels estudiants de diverses disciplines que el componen. Com a part de les activitats que s'han desenvolupat cal esmentar concerts, teatre, tallers per a la comunitat (percussió, història de l'art, dibuix, com parlar en públic, objectes amb material de reciclatge, patrimoni tangible i intangible, guitarra o mitologia grega), torneigs esportius, exhibicions, cinema, fires (salut, artesanía), jocs tradicional o curses atlètiques.

L'any 2010 es va integrar al projecte *Redes para la convivencia de comunidades sin miedo* (Xarxes per a la convivència de comunitats sense por), gestionat per PNUD-ODM. Com a part d'aquesta iniciativa es va integrar activament a l'agenda cultural i d'espais públics. Les aliances que van sorgir com a part d'aquesta experiència van generar un projecte complementari anomenat *Disfrutando la Amargura* (Gaudint la Amargura), que va néixer cap al final de l'any 2012 com una aliança entre el TCU *Calle de la Amargura*, el col·lectiu Pausa Urbana i el TCU *Arte Público*. Aquesta iniciativa ha obtingut suport econòmic de la vicerectoria d'Acció Social de la U.C.R. Part de les innovacions han

estat la intensificació d'activitats recreatives en aquest eix, la intervenció física amb obres artístiques, cinema a l'aire lliure, la complicitat del comerç dels voltants i l'ampliació de l'oferta nocturna.

Un dels grans objectius d'aquest procés es generar l'apropiació de l'espai públic pels usuaris de Calle de la Amargura i servir de plataforma per a executar les diferents iniciatives, on poc a poc es depengui cada cop menys de l'equip facilitador i la comunitat s'apropriï de l'espai urbà que li pertany.

Paraules clau: renovació urbana, Calle de la Amargura, activitats lúdiques, seguretat ciutadana, TCU, TC-519, EC-362.

Resumen

Esta ponencia busca exponer el proceso de intervención urbana que desde el 2005 se lleva a cabo en un espacio de Montes de Oca - Costa Rica conocido como la "Calle de la Amargura", mediante el proyecto multidisciplinario denominado "Trabajo Comunal Universitario (TCU):Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural" de la Universidad de Costa Rica (U.C.R).

La "Calle de la Amargura" se ubica a la entrada de la U.C.R, es un referente nacional debido a su connotación negativa, por años ha sido reconocido como un espacio descuidado, con delincuencia y drogas. Los usos en esta calle se transforman con facilidad, cuenta con bares y actividades propias de la vida universitaria: restaurantes, fotocopiadoras, librerías y cafés.

Hace más de 20 años fue un espacio de tertulia y discusión, pues su cercanía a la U.C.R le ha conferido un potencial privilegiado como espacio de reunión, sin embargo, poco a poco ha perdido diversidad y se ha transformado en un área de bares con una única oferta de entretenimiento para la juventud.

Debido a la evidente necesidad de reactivación urbana, se abordó como uno de los temas del Informe Nacional de Desarrollo Humano "Venciendo el Temor" (PNUD,2004), donde el Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible (ProDUS-UCR) elaboró el informe "Calle de la Amargura hacia una renovación urbana con diversidad de oportunidades", parte de las conclusiones arrojaron la necesidad de generar toda una plataforma de actividades humanas que brindaran espacios para la convivencia y recreación, para diversificar actividades y usuarios (as), abordando la seguridad ciudadana desde la prevención situacional y abriendo espacios para la expresión y creatividad.

Así las cosas, nace en el 2005 el TCU Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural, con el propósito de revitalizar esta área mediante una alternativa multidisciplinaria e interinstitucional. Este proyecto ha contado con estudiantes de arquitectura, ingeniería civil, ingeniería eléctrica, historia, antropología, ciencias de la comunicación colectiva (periodismo, relaciones públicas y producción audiovisual), artes plásticas (pintura, escultura, artes gráficas), artes dramáticas, artes musicales, salud ambiental, filología, educación física, orientación, sociología, historia del arte.

El trabajo se basa en equipos multidisciplinarios estructurados en tres ejes: regeneración física, actividades recreativas, capacitación comunal y vinculación con actores sociales. Debido a la insuficiencia de espacios abiertos con influencia directa sobre esta área, se cierran temporalmente calles para desarrollar ahí actividades lúdicas.

Por otra parte, al estar fuera del campus universitario, se articularon esfuerzos con diferentes instituciones, especialmente con el gobierno local, que inicialmente fue uno de los promotores del proyecto, pero los cambios de administración obligaron a "renegociar" los términos de su ejecución.

Al inicio tuvo dificultades: la incredulidad de que este espacio tuviese una esperanza de recuperación y la molestia que genera para el tráfico vehicular el cierre temporal de algunas calles, pese a esto, el proyecto ha crecido y madurado con los años.

Una de las claves de su éxito han sido las alianzas, las experiencias de distintas agrupaciones e instituciones y por supuesto la iniciativa y entusiasmo de los estudiantes de distintas disciplinas que lo componen. Como parte de las actividades que se han desarrollado están: conciertos, teatro, baile, talleres para la comunidad (percusión, historia del arte, dibujo, ¿cómo hablar en público?, objetos con material de reciclaje, patrimonio tangible e intangible, guitarra, mitología griega, entre otros), torneos deportivos, exhibiciones, cine, ferias (salud, artesanía), juegos tradicionales, carreras de atletismos, entre otras.

En el año 2010 se integró al proyecto “Redes para la convivencia comunidades sin miedo” gestionado por PNUD-ODM, como parte de esta iniciativa se integró activamente en la agenda cultural y de espacios públicos. Las alianzas que surgieron como parte de la experiencia generaron un proyecto complementario denominado “Disfrutando la Amargura”, que surgió a finales del 2012, como una alianza entre el TCU Calle de la Amargura, colectivo Pausa Urbana y el TCU Arte Público, esta iniciativa ha sido apoyada presupuestariamente por la vicerrectoría de Acción Social de la U.C.R. Parte de las innovaciones han sido la intensificación de actividades recreativas en este eje, la intervención física con obras artísticas, cine al aire libre, la involucración del comercio alledaño y ampliación de la oferta nocturna.

Uno de los grandes objetivos de este proceso es generar la apropiación del espacio público por parte de usuarios y usuarias de la Calle de la Amargura y servir como plataforma para ejecutar las distintas iniciativas, donde poco a poco se dependa menos del equipo facilitador y la comunidad se adueñe del espacio urbano que le pertenece.

Palabras clave: renovación urbana, Calle de la Amargura, Actividades Lúdicas, seguridad ciudadana, TCU, TC-519, EC-362.

Calle de la Amargura: hacia una renovación urbana con actividad humana

1. Contextualización

La “Calle de la Amargura” corresponde a la Calle 3 de San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica, ver *figura 1*. Este sector de la ciudad, cuenta con una ubicación privilegiada entre la Universidad de Costa Rica y la carretera principal (Avenida 0) de San Pedro.

Este espacio urbano es altamente reconocido a nivel nacional, en la mayoría de los casos debido a una connotación negativa relacionada con delincuencia y consumo de drogas, si bien, se han presentado incidentes de este tipo en esta calle, esto no demerita el alto potencial de Calle de la Amargura como espacio de encuentro y recreación.

Es importante distinguir dos dinámicas diferenciadas que presenta la calle 3, cuyo límite es marcado por la línea férrea:

- a. De la línea férrea hacia el norte: Corresponde a un espacio que comprende fotocopiadoras, cafés, sodas, librerías, restaurantes, farmacia y otros establecimientos relacionados con la vida estudiantil.
- b. De la línea férrea hacia el sur: Es un sector que está ocupado mayoritariamente por bares, así como algunas fotocopiadoras, espacios para impresión y un edificio institucional.

Las zonas alledañas especialmente las calles perpendiculares a este eje, presentan una gran influencia de las actividades que ahí se desarrollan.

Además de las actividades ya señaladas, la Calle de la Amargura y sus calles aledañas albergan valiosos inmuebles con declaratoria oficial de Patrimonio Histórico Arquitectónico, tal es el caso de la primer Escuela de San Pedro (antiguo Restaurante La Mazorca), La antigua estación de tren (actual Bar Fito's), la Municipalidad de Montes de Oca y La Puerta del Sol (actualmente un mini supermercado). Sin embargo, pese a esta riqueza arquitectónica que presentan algunas de las edificaciones la mayoría de los usuarios y usuarias de la Calle de la Amargura desconocen la existencia de dichos inmuebles, un ejemplo es la encuesta¹ llevada a cabo en el 2011 por el TCU Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural (TC-519), donde de una muestra de 100 personas, únicamente el 15% sabía de la existencia de algún edificio patrimonial en el entorno.

Pese esta imagen negativa que por años se ha adjudicado a este espacio urbano, es indudable su potencial como espacio de convivencia y recreación. Si bien muchas personas relacionan esta zona como un espacio de venta de drogas, de acuerdo con el registro de la Policía Municipal de Montes de Oca en el año 2004², hubo de enero a junio 82 aprensiones en la Calle de la Amargura, de las cuales 35 fueron por contravenciones contra el orden público, 11 de violencia doméstica, 9 violación a la ley de psicotrópicos, 8 contravenciones a la propiedad y 4 de motivos varios. De esta forma este conflicto con la venta de psicotrópicos no es la más común de las aprensiones.

Según la percepción de los mismos usuarios entrevistados en 2011 por el TC-519, cuando se les consulta su percepción de este espacio, sólo el 15% lo considera un lugar inseguro, mientras otro 15% cree que es sucio y descuidado, frente a un 21% que lo considera un lugar útil y otro 21% como un sitio alegre.

2. Antecedentes

*Calle de la Amargura su transformación a través del tiempo*³

Lo que hoy se conoce como La Calle de la Amargura, fue parte del poblado San Pedro del Mojón, una parroquia cafetalera (1881), que en el último tercio de siglo XIX, gracias al paso del ferrocarril logró estimular la producción agrícola y las relaciones comerciales con otras comunidades. El pequeño poblado marcaba el límite este de la periferia de la ciudad, su configuración estaba conformada por la iglesia y plaza.

En la última década del Siglo XIX, la comunidad de San Pedro del Mojón, llevó a cabo acciones para promover la transformación de pequeña aldea a cantón, dentro de las que pueden destacarse la construcción de la primera escuela y el palacio municipal, de esta forma el reconocimiento de cantón que fue otorgado en 1915.

Con la crisis económica de 1929, la caída de los precios del café afectó el auge económico que presentaba la zona, de modo que como parte de la política estatal para atacar la desocupación, se llevaron a cabo inversiones importantes para mejorar la accesibilidad a haciendas cafetaleras, gran cantidad de vías fueron pavimentadas y provistas de edificios públicos, se construyó un nuevo edificio municipal, un quiosco para el parque⁴, además se alinearon las calles y se canalizaron acequias del cuadrante principal de San Pedro.

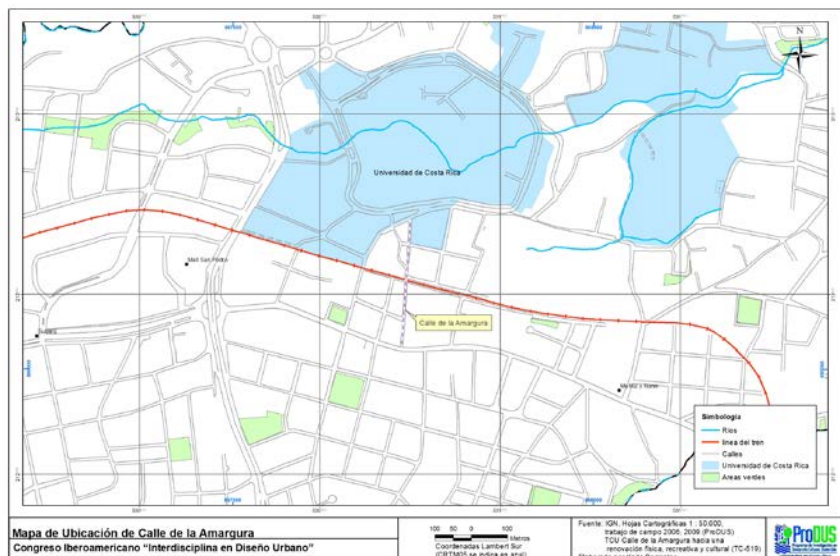


Figura 1. Localización de la Calle de la Amargura en San Pedro de Montes de Oca.

Sin embargo, otros eventos coyunturales como la Segunda Guerra Mundial, afectaron el negocio del café y se urbanizaron tierras otrora cafetaleras. De esta forma hubo un cambio en el uso del suelo, se aumentó la actividad industrial y en 1940 se crea la Universidad de Costa Rica, que provoca nuevas actividades relacionadas con usos educativos.

Ya en la década de 1960 San Pedro fue elevado a ciudad, se comenzaron a fundar los primeros barrios de estilo moderno del país (B La Granja, B Roosevelt). Donde, los cascos residuales del eje fabril y el campus de la Universidad de Costa Rica, son un conjunto representativo de los principios fundamentales urbanísticos y arquitectónicos del Movimiento Moderno, cuyos edificios son prueba de las distintas concepciones y cambios técnicos de dicho movimiento.

2. Calle de la Amargura es espacio de transformación acelerada

Este espacio ha sido una muestra de una transformación acelerada del uso del suelo, donde el eje de calle 3, es prácticamente comercial con algunas actividades residenciales, estas actividades comerciales, sin embargo, también se transforman con mucha velocidad (ProDUS, 2004). Este dinamismo es más usual en los locales que expenden comidas y bebidas, mientras otros establecimientos como fotocopiadores y librerías permanecen un poco más estables en el tiempo.

Como parte del proyecto *"Calle 3: de la amargura hacia una renovación urbana con diversidad de oportunidades"* (2004) realizado por el Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible (ProDUS) de la Universidad de Costa Rica, se llevaron a cabo una serie de entrevistas a actores claves, que han sido testigos del proceso de transformación de este espacio, entre las cosas buenas que se citan está su importancia como punto de encuentro de la juventud, un sector donde confluyen distintas corrientes de pensamiento, su cercanía a la Universidad de Costa Rica y la diversidad de servicios que se ofrecen. Por otra parte, como aspectos negativos se señala, el consumo excesivo de alcohol, el hacinamiento en los bares, el hecho de

que los bares abran tan temprano, criminalidad, problemas estéticos y de infraestructura del espacio.

Como ya se señaló la Calle de la Amargura presenta diferentes facetas, a través del tiempo se ha transformado hacia un tipo determinado de entretenimiento, hace más de 20 años este espacio se caracterizaba por ser un punto de encuentro y tertulia, con una diversidad de espacios que eran parte de las distintas corrientes de pensamiento, sin embargo, poco a poco esa riqueza cultural se ha ido perdiendo, ofreciendo a los y las jóvenes una misma oferta de entretenimiento.



Fotografías 1 y 2. Patrimonio histórico arquitectónico en la Calle de la Amargura. La primera fotografía corresponde a la primera escuela de San Pedro, la segunda a un pozo de la estación ferroviaria. Taller del TC-519 sobre patrimonio tangible e intangible en la Calle de la Amargura.

A propósito de lo anterior el señor Álvaro Solís en la entrevista realizada para el informe mencionado, señala lo siguiente:

“La calle de la Amargura está dividida en dos, marcada por la presencia de bares. En los 80's existieron 4 tipos de estratificaciones sociales: La Villa, El Ballenato, Tauros, Omar Kayyann. Pero esto ya se rompió y ahora existe una óptica masiva en los bares, más posibilidades de consumo, una pérdida de diversidad.”(Álvaro Solís, representante Frente ciudadano de Montes de Oca, comunicación personal, 2004)

Si bien, La Calle de la Amargura es hoy un sitio meramente urbano, las personas mayores que aún viven ahí añoran las tradiciones que con la expansión de la ciudad se han ido perdiendo, tal y como lo señala doña Eugenia Muñoz, vecina de la Calle de la Amargura, como parte de una serie de entrevistas llevada a cabo por el TC-519 en el año 2010:

“Hace mucho tiempo se celebraba en San Pedro, el día de San Pedro, valga la redundancia, verdad, y yo me acuerdo que para esas fiestas mi mamá nos hacía a todos nosotros ropa, todos estrenábamos, así pequeñitas y nos íbamos para todo lado, a las fiestas de San Pedro, nos fascinaban las fiestas de San Pedro, que los payasos, que esto y que el otro, verdad, y las fiestas las hacían como al frente de la Iglesia, todos los chinamos y la rueda de Chicago y toda cosa linda que lo veía uno chiquito... Las fiestas de San Pedro hace mucho tiempo las quitaron del todo... Quien sabe, las quitaron, y yo no se, dicen que las ciudades, a medida que van convirtiéndose en ciudades como que van eliminando eso.” (Eugenia Muñoz, comunicación personal, 2004)

Pese a esta percepción, las personas que llevan muchos años viviendo ahí, no necesariamente ven de forma negativa la acelerada actividad nocturna de la calle, si bien el sector comprendido entre el edificio municipal y la línea férrea comprende la mayor cantidad de bares, es precisamente esa presencia de personas lo que funciona como una especie de prevención situacional, a eso doña Eugenia Muñoz añade lo siguiente:

*De esa esquina de la Municipalidad te venís aquí a la línea, es eso nada más, vos caminás, yo le digo una cosa, yo prefiero mil veces pasar por ahí de noche que venirme por aquí por el Vargas Calvo, yo digo “ay mirá hay gente afuera”*⁵ (Eugenia Muñoz, 2004, vecina de la Calle de la Amargura)



Fotografías 3, 4 y 5. Calle de la Amargura en 1997, 2007 y 2013, respectivamente

Fuente: Fot.3. Gerardo Madrigal. Fot.4.TC-519. Fot.5.Karla Barrantes

3. TCU Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural, una alternativa multidisciplinaria a un proceso de renovación urbana.

En el año 2005 se publicó el Informe Nacional de Desarrollo Humano “Venciendo el Temor” (PNUD), el cual abordó el tema de seguridad ciudadana desde diferentes perspectivas, así como el tema de la victimización y percepción de inseguridad de la población, para dicho informe como ya se señaló, el Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible (ProDUS) de la Universidad de Costa Rica, realizó el informe “Calle 3: Hacia una renovación urbana con diversidad de oportunidades” (2004), donde se llevó a cabo un diagnóstico de la situación de este espacio, usuarios y usuarias, infraestructura, percepción de actores claves, cambio del uso del suelo, entre otros temas.

Si bien, el problema de infraestructura que en ese momento presentaba la Calle de la Amargura era importante, no fue considerado el elemento crítico para mejorar las condiciones de seguridad, sin embargo, la inversión en iluminación si fue señalado como parte de las prioridades. De esta forma, el gran reto era generar mecanismos para la prevención situacional, promoviendo una plataforma de actividades humanas que dieran vida al espacio público, brindaran espacios de expresión, debido a que la

Calle de la Amargura ha sido, es y será un punto de encuentro especialmente para la juventud (ver imágenes 6 y 7).

Se propuso una serie de opciones para reducir la percepción de inseguridad y victimización por parte de transeúntes y usuarios (as), se recomendó que los bares no abrieran sus instalaciones tan temprano, que los cafés y espacios que no expendían licor pudiesen permanecer hasta horas de la noche abiertos, además que los distintos establecimientos cumplieren con las disposiciones del Ministerio de Salud en cuanto a control de ruido, salidas de emergencia y diseño inclusivo⁶. Sin embargo, la mejora de este espacio urbano implica diferentes dimensiones: la física, la temporal y la humana; así las cosas otra de las grandes necesidades a resolver era generar esa activación urbana, de esta forma nació el Trabajo Comunal Universitario “Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural” (TC-519), como una de las alternativas de intervención, con un abordaje multidisciplinario a esta situación.

Un Trabajo Comunal Universitario (TCU) corresponde a una de las modalidades de Acción Social con las que cuenta la Universidad de Costa Rica (UCR), donde a través de proyectos interdisciplinarios a cargo de académicos de la UCR, se lleva a cabo una vinculación directa con las comunidades, el propósito de los TCU son:

- *Despertar conciencia social en los y las estudiantes,*
- *Ayudar a las comunidades a identificar sus problemas y juntos desarrollar soluciones, y*
- *Sensibilizar a los y las estudiantes para que fortalezcan procesos de retribución hacia las comunidades. (TCU, parr 2)*

Cada estudiante de la Universidad de Costa Rica, debe llevar a cabo 300 horas de TCU para obtener el grado de bachillerato o licenciatura, es necesario que se inscriba en un proyecto y lleve a cabo sus labores en conjunto con compañeros y compañeras de otras disciplinas. Debido a que cada estudiante cuenta con un año para llevar a cabo su trabajo comunal, los proyectos están en constante renovación de estudiantes a través del tiempo.

Ejes de trabajo del TC-519

Para abordar el tema de la intervención del espacio público y los procesos de renovación urbana que requería la Calle de la Amargura, se definieron tres ejes de trabajo principales, los cuales se mantienen a la fecha:

a. Generación de una plataforma de actividades humanas en el espacio público: Este eje tiene como propósito la apropiación del espacio público con actividades lúdicas, deportivas y culturales. La mayoría de las actividades son producidas por los mismos estudiantes y van desde conciertos, obras de teatro, campeonatos deportivos, carreras, talleres hasta ferias de la salud y artesanías. Este espacio también busca generar oportunidades a artistas emergentes y demás grupos de la comunidad con iniciativas en esta calle. Este es uno de los principales ejes de trabajo del proyecto, que busca desmitificar a la Calle de la Amargura como un sitio donde el consumo de bebidas alcohólicas es la única actividad de entretenimiento, se busca generar esta diversidad de actividades, y la participación de la comunidad en el proceso.

b. Colaboración en aspectos relacionados con el espacio físico: Debido a que la Calle de la Amargura se encuentra fuera del campus universitario, es el gobierno local, en este caso la Municipalidad de Montes de Oca, quién tiene la injerencia directa sobre las intervenciones físicas, sin embargo, el TC-519, ha generado insumos

para facilitarle a la Municipalidad dicha inversión, como es el caso de levantamiento de curvas de nivel e inventario de necesidades para el cumplimiento de la ley 7600, aunado a esto se han realizado conteos vehiculares, mediciones de ruido, divulgación de intervenciones en edificios patrimoniales, así como un inventario de los espacios públicos de Montes de Oca y su estado.

c. Vinculación de actores sociales con el proyecto: En este eje de trabajo se busca la integración con otros actores destacados el proceso de transformación, este punto contiene un componente de investigación importante, además de la vinculación con otros grupos o individuos en el contexto de la Calle de la Amargura, se llevan a cabo encuestas de percepción de usuarios y usuarias, las cuales se realizan desde el año 2005 a la fecha (2013), además se efectúan sondeos sobre actividades específicas a la población beneficiaria. Como parte de este componente de trabajo el TC-519 ha sido parte de diferentes redes, dentro de las que se puede mencionar: Centros de Estudios Locales en epidemiología de drogas de Montes de Oca (CEL), parte del proyecto “Redes para la convivencia comunidades sin miedo” con el enlace de ONU-Hábitat, parte de las agendas de Espacio Público, Cultural y Niñez y adolescencia de Montes de Oca. Además de esta vinculación ha existido un estrecha relación con la oficina de Desarrollo Social de la Municipalidad de Montes de Oca, que ha servido de puente para llegar a diferentes grupos organizados de la comunidad.



Fotografías 6 y 7. Jóvenes compartiendo en la Calle de la Amargura en 1997

Fuente: Gerardo Madrigal

Metodología de trabajo

La metodología de trabajo del TC-519 se basa principalmente en la conformación de equipos multidisciplinarios, sin embargo, es necesario establecer una estructura de trabajo, la cual se define de la siguiente forma:

a. Inducción al proyecto: en esta etapa se hacen reuniones de introducción al proyecto, tanto de las reglas generales que deben seguirse a la hora de ejecutar un TCU, como de acciones concretas que se llevarán a cabo, además los estudiantes deben leer una serie de materiales relacionados con el mismo e insumos producidos en procesos anteriores.

b. Planificación de actividades: La planificación de actividades se lleva a cabo mediante la conformación de equipos multidisciplinarios, cuyo trabajo se abordará con detalle más adelante, cada equipo tendrá misiones específicas y sub-equipos de coordinación. Para llevar a cabo estas actividades se realiza una reunión semanal, donde participa la docente a cargo del proyecto, la asistente y los estudiantes

matriculados, dependiendo de la temática y vinculación con otros actores, es posible contar con la presencia de invitados en las reuniones.

c. Capacitaciones internas: El proyecto cuenta con alrededor de 10 disciplinas diferentes, las cuales varían dependiendo de las necesidades del momento, entre las carreras que se han integrado se pueden citar: Arquitectura, Ingeniería Civil, Ingeniería Topográfica, Ingeniería Eléctrica, Artes Plásticas (pintura, escultura, diseño gráfico), Historia del Arte, Artes Dramáticas, Artes Musicales, Educación física, Orientación, Salud Ambiental, Filología, Antropología, Sociología, Ciencias de la Comunicación Colectiva (periodismo, producción audiovisual y relaciones públicas) y Ciencias políticas. Debido a que la capacidad máxima es para 25 estudiantes, existen entre 2 y 3 personas por carrera. La diversidad de actividades es una de las prioridades del proyecto, para tales efectos es necesario llevar a cabo capacitaciones internas, donde los estudiantes de distintas disciplinas capacitan a sus compañeros en temas puntuales de su carrera que serán necesarios para llevar a cabo labores futuras.

En las fotografías 8 y 9 se ilustran algunas de estas capacitaciones, en la primer imagen se observa a estudiantes de orientación dando una serie de charlas de cómo trabajar con adolescentes, con motivo de una serie de talleres que se impartirían jóvenes de los colegios públicos de Montes de Oca y en la segunda imagen estudiantes de Salud Ambiental dan un taller de elaboración de bisutería con materiales de reciclaje, que posteriormente se llevarían a cabo en la Calle de la Amargura con ayuda de sus demás compañeros.

d. Ejecución de actividades: Para cada actividad se establecen responsables por tareas, horarios de asistencia y vinculación con actores externos, cada evento es documentado y en algunos de ellos se realizan además encuestas de percepción de la población beneficiaria, dentro de las actividades que se llevan a cabo se pueden citar: talleres con la comunidad, ciclos de cine, torneos deportivos, conciertos, teatro, danza, ferias y otras manifestaciones artísticas, culturales y deportivas.

e. Evaluación del impacto: Como ya se ha señalado se lleva a cabo un monitoreo de la opinión de la población, el cual se hace en dos categorías, a los asistentes a las actividades y a quienes son usuarios y usuarias de la Calle de la Amargura, independientemente si asisten o no a las mismas. Además se ha llevado a cabo entrevistas a profundidad a actores estratégicos del espacio.

f. Elaboración de informe de labores: Anualmente se lleva a cabo un informe de labores que sistematiza la experiencia, impacto directo, metodología de trabajo, lecciones aprendidas, limitaciones, ejecución presupuestarias, entre otros. Dicho documento es remitido a la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, con el visto bueno de la unidad académica. Estos informes son una valiosa información de los distintos proyectos multidisciplinarios que lleva a cabo la Universidad de Costa Rica.

Equipos interdisciplinarios y su misión

Los equipos multidisciplinarios tienen distintas misiones, según las características del trabajo, son equipos flexibles, si bien, se establece una serie de carreras base para cada equipo, los estudiantes están en la libertad de pertenecer a otros equipos de acuerdo con sus afinidades, son además equipos solidarios que contribuyen entre sí y generan un encadenamiento de funciones.



Dichos equipos están conformados de la siguiente forma:

Equipo 1. Red de actores- percepción de la población.

Este equipo se encarga de llevar a cabo la articulación con diferentes actores de la comunidad, generar herramientas para la evaluación de actividades, percepción de usuarios (as), así como la interpretación de los datos.

Disciplinas base: Antropología, Ciencias de la Comunicación Colectiva (periodismo, producción audiovisual y relaciones públicas) y Ciencias Políticas.

Principales funciones:

1. Colaborar en la creación de una red de actores (as) interesados (as), en las actividades y mejoramiento de la Calle 3. (Instituciones, Asociaciones, comerciantes, personas físicas, Revista Calle 3, etc.).
2. Colaborar en la elaboración de encuestas para la población beneficiaria y posibles colaboradores del proyecto.
3. Evaluar las actividades del TCU.
4. Procesar las encuestas y grupos focales realizados.
5. Llevar a cabo entrevistas a profundidad a actores claves.
6. Sistematización de actividades.

Equipo 2. Divulgación

Corresponde a un eje transversal de todas las actividades, este equipo se encarga de generar todo el material gráfico para promocionar los eventos, su difusión, la relación con los medios de comunicación, manejo de las redes sociales y edición de material audiovisual.

Disciplinas base: Ciencias de la Comunicación Colectiva (periodismo, producción audiovisual y relaciones públicas), Artes Plásticas, Arquitectura y Antropología.

Principales funciones:

1. Elaboración y diseño de afiches y estrategias de comunicación.
2. Mantenimiento de redes sociales.
3. Edición y actualización del blog.

4. Edición y producción de videos, toma de fotografías.
5. Campañas de difusión para las actividades de todos los equipos.
6. Documentación gráfica y audiovisual de las actividades.

Equipo 3. Intervención física

Este grupo de trabajo se concentra en los elementos físicos y su interacción con las actividades humanas, debido a que como ya se señaló la injerencia en la inversión en el mejoramiento del espacio físico es un poco limitada por encontrarse fuera del campus, mediante este equipo se promueve la mejora del espacio público a través de otros actores, como lo son el Gobierno Local o bien con las edificaciones aledañas a la Calle de la Amargura propiedad de la misma Universidad de Costa Rica. Este que equipo genera los insumos necesarios para impulsar procesos de renovación urbana y mejoramiento del espacio público.

Disciplinas base: Antropología, Artes Plásticas, Arquitectura, Ingeniería Civil, Ingeniería Topográfica, Ingeniería Eléctrica y Salud Ambiental.

Principales funciones:

1. Levantamiento de sitios estratégicos para las intervenciones, curvas de nivel, fachadas, derechos de vías, entre otros.
2. Colaboración con la comisión de Accesibilidad de la Municipalidad de Montes de Oca, para el cumplimiento de la ley 7600.
3. Colaboración con la difusión del Patrimonio Histórico Arquitectónico de la Calle de la Amargura en conjunto con el Ministerio de Cultura y Juventud.
4. Selección de puntos clave para la realización de actividades, previendo aspectos técnicos, luz, camerinos, etc. Y consultando con compañeros (as) de otras disciplinas que organizan la actividad.
5. Evaluación de espacios públicos de Montes de Oca, esto como el inventario de espacios públicos que se llevó a cabo en el cantón.
6. Generación de anteproyectos para intervención del espacio público, a ser presentados a la Municipalidad de Montes de Oca.
7. Realizar mediciones sónicas, vehiculares, conteos varios.

Equipo 4. Capacitación y talleres para usuarios (as) de la Calle Amargura, estudiantes de secundaria y otros sectores de la comunidad.

Este equipo de se encarga de estructurar, diseñar, planificar y ejecutar talleres de capacitación para la comunidad, los cuales pueden llevarse a cabo tanto en el espacio público abierto, como en espacios cerrados a los alrededores de la Calle de la Amargura, en los colegios públicos de Montes de Oca y en la Escuela 15 de agosto en Tirrases (zona urbano marginal).

El propósito de este equipo es la prevención mediante el estímulo de las capacidades artísticas y deportivas de niños y jóvenes, así como brindar a la comunidad un proceso didáctico en diferentes temáticas que permitan a la Calle de la Amargura ser

un lugar donde las personas puedan encontrar talleres de percusión, artes plásticas, guitarra, patrimonio histórico, sellos precolombinos, historia del arte, expresión corporal, teatro, mitología griega, tecnología para adultos mayores, elaboración de productos con materiales de reciclaje, entre otros.

Disciplinas base: Artes Musicales, Filología, Orientación, Ciencias de la Comunicación Colectiva, Educación Física, Ingeniería Civil, Arquitectura, Antropología, Historia del Arte, Artes Plásticas y Artes Dramáticas.

Principales funciones:

1. Diseñar e impartir talleres y capacitación para la población.
2. Establecer los objetivos del taller, población beneficiaria, requerimientos de equipos y materiales, entre otros.
3. Análisis de los sondeos, grupos focales y encuestas llevadas a cabo en los colegios públicos de Montes de Oca, el TC-519 en el año 2010.
4. Coordinar con el equipo de divulgación el material para promocionar los talleres y mecanismos para hacerlos de conocimiento de la comunidad.

Equipo 5. Actividades Culturales y Deportivas

Si bien es el principal de los ejes de trabajo, este equipo presenta una gran versatilidad multidisciplinaria, pues existe una gran diversidad de actividades que no pueden asignarse a una carrera específica, este gran equipo generalmente se divide en sub-grupos que cuentan con dos coordinadores cada uno y que ejecutan las distintas iniciativas. Como ya se señaló muchas de las actividades nacen de los mismos estudiantes, de modo que es un equipo abierto a las ideas y creatividad de los participantes del proyecto.

Disciplinas base: No hay disciplinas base, este equipo cambia durante todo el año, está conformado de acuerdo con las iniciativas de los estudiantes durante el año.

Principales funciones:

1. Festivales Recreativos de la Calle de la Amargura
2. Carreras deportivas
3. Ferias temáticas (artes, salud, literatura, etc.)
4. Participación del TCU en la Expo UCR
5. Campeonatos de Fútbol, Ping-Pong, carreras, etc.
6. Programación de "Disfrutando la Amargura"
7. Programación de ciclos de cine



Fotografías 10 y 11. Equipo del TC-519 en diferentes momentos, 2007 y 2008 respectivamente

4. Resultados del trabajo multidisciplinario

El trabajo multidisciplinario es sin duda una de las razones del éxito y transcendencia de los trabajos comunales, para el caso concreto del espacio público permite abordar una problemática compleja desde diferentes flancos, donde cada disciplina hace sus aportes en una discusión, y el rol de cada área participa tanto en la definición del problema, posibles soluciones y ejecución de las mismas, es un ciclo completo y participativo.

El proceso de renovación urbana y reactivación en la Calle de la Amargura, abarca no solo el eje interdisciplinario, sino también el interinstitucional, debe darse un ensamblaje con otras iniciativas y una articulación con los diferentes esfuerzos, estos procesos de coordinación fortalecen el proceso de renovación urbana y facilitan además la administración de los recursos, que en muchas ocasiones son escasos. De esta forma, los estudiantes no solo necesitan coordinar entre ellos sino también aprender a trabajar con otros grupos institucionales y de la comunidad.

Cuando el proyecto inició en el año 2005, había poca información sobre la existencia de iniciativas similares, el contacto con el gobierno local estaba más enfocado al apoyo político, sin embargo, el proyecto fue acogido con mucho entusiasmo por la Municipalidad de Montes de Oca, la cual inclusive realizó un concurso de anteproyectos para hacer de la Calle de la Amargura un boulevard, sin embargo, con el cambio de administración se consideró que dicha iniciativa no era viable.

Debido a la escasez de espacios públicos en esta área, fue necesario cerrar temporalmente algunas calles para llevar a cabo las actividades, esta práctica prevalece al día de hoy. Como toda iniciativa nueva, las miradas de extrañeza fueron algo común en las primeras intervenciones.



Fotografías 12 y 13. Primeras actividades del TC-519 (2005), pasacalles y campeonatos deportivos.

El TCU Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural nació como una especie de laboratorio del espacio público, en el cual se han probado diferentes espacios y su comportamiento, si bien por la Calle de la Amargura circulan una gran cantidad de personas, existen puntos más exitosos que otros y actividades con una mayor demanda, sin embargo, parte del reto es mostrar al transeúnte otras opciones de entretenimiento fuera de las convencionales. De esta forma se han realizado: Ciclos de cine, Ferias de la Salud, Ferias de Artesanías, Campeonatos de ping-pong, Danza, Teatro, poesía al oído, entre otras.

Se ha buscado promover la prevención situacional, donde la misma apropiación del espacio público generase las condiciones favorables de seguridad ciudadana, por encima de métodos represivos se ha buscado estimular condiciones de convivencia a través de la creación de oportunidades de expresión, del estímulo del talento y de la participación de la población en actividades lúdicas en un espacio cuya connotación ha estado asociada a eventos negativos.

En el año 2010 en el marco del proyecto “Redes para la convivencia comunidades sin miedo”, financiado por el Fondo para el cumplimiento de los objetivos del milenio, se llevaron a cabo cuatro agendas de trabajo: Espacio público, cultura, niñez y adolescencia y género. A partir de esto se llevó a cabo entre otras cosas el festival “Montes de Oca Respira” una iniciativa que envolvió a distintos actores de la agenda cultural y de espacios públicos en un objetivo común, promover la convivencia en las comunidades y articular los esfuerzos institucionales como mecanismos para la prevención de la violencia.



Fotografías 14 y 15. Algunas actividades del TC-519 en el 2007

En dicho proceso se celebraron actividades recreativas, deportivas, artísticas, capacitaciones, entre otras, en todos los distritos de Montes de Oca, se involucró a las asociaciones de desarrollo de las comunidades, escuelas y colegios públicos, colectivos de artistas e instituciones públicas, dentro de las cuales se pueden citar: Municipalidad de Montes de Oca, Universidad de Costa Rica, TCU Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural, la fundación el Arte de vivir, Epicentro Urbano, Ministerio de Seguridad Pública, Ministerio de Salud, Viceministerio de Justicia y Paz, Comité de la persona joven, ONU-Hábitat, entre otros.

Esta experiencia permitió la creación de redes y contactos entre diferentes áreas, que con el pasar de los años ha permitido formular nuevas iniciativas y compartir recursos humanos y económicos.

Como parte de estas alianzas en el año 2012 hubo un acercamiento con el colectivo Pausa Urbana, un grupo de multidisciplinario independiente que trabaja en la reactivación del espacio público, donde en conjunto con el TC-519 y la oficina de Desarrollo Social de la Municipalidad de Montes de Oca⁷, se creó el proyecto “Disfrutando la Amargura”⁸, como parte de un esfuerzo colectivo.



Fotografías 16, 17, 18 y 19. Algunas actividades del Festival Montes de Oca Respira, 2010.

“Disfrutando la Amargura”, una iniciativa que busca consolidar esfuerzos.

Disfrutando la Amargura (EC-362) es un proyecto de extensión cultural de la Universidad de Costa Rica, el cual está coordinado por el TCU Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural (TC-519), el colectivo Pausa Urbana y la oficina de Desarrollo Social de la municipalidad de Montes de Oca, con la colaboración del TCU Arte público proyección viva en comunidades, es no solo una iniciativa interdisciplinaria, sino también interinstitucional, que si bien, ya había existido esta colaboración con las actividades anteriores, se formalizó un poco mediante este proyecto.

El objetivo del EC-362 es generar un boulevard temporal en una de las calles perpendiculares de la Calle de la Amargura⁹, que albergue actividades artísticas, lúdicas, deportivas y culturales en general. Estas actividades se llevan a cabo el último viernes de cada mes todo el día y a medidos del mes en las noches. El proyecto inició oficialmente en octubre del 2012, aunque ya tenía varios meses en proceso de creación, gracias a las experiencias previas de trabajo del TCU Calle de la Amargura y de las intervenciones en espacios públicos de Pausa Urbana, se facilitó la planificación del trabajo, que comenzó con actividades cada mes y luego se incrementó a intervenciones cada 15 días, gracias al apoyo de la Vicerrectoría de Acción Social de la UCR.

La frecuencia de las actividades ha permitido un posicionamiento en el espacio, una apropiación y la oportunidad de un mayor contacto con la comunidad, lo que también ha generado algunas posiciones encontradas por la interrupción temporal del tránsito en los tramos intervenidos, sin embargo, poco a poco ha sido posible llegar a posiciones de consenso, y se ha incrementado la afluencia de personas que esperan y asisten cada fecha. Este espacio busca además, promover un intercambio intergeneracional, pues el espacio público es tanto para adultos, jóvenes, adultos mayores y niños. Esta diversidad de poblaciones contribuye a debilitar ese estigma que se tiene la Calle de la Amargura y retomar ese espacio con el potencial de convivencia que posee, de hecho, de acuerdo con el sondeo realizado por el TC-519, un 94% de los asistentes afirmó que se sentía seguro en el espacio durante las actividades de Disfrutando la Amargura.¹⁰



Fotografías 20, 21 y 22 . Algunas actividades Disfrutando la Amargura, dedicada a los niños en agosto 2013, en abril 2013 a expresiones urbanas y julio 2013 a los adultos mayores.

5. Reflexiones finales

Este proceso de renovación de la Calle de la Amargura, no ha terminado, va creciendo y sumando actores con el tiempo, parte de las lecciones aprendidas en estos años, es la importancia de respeto a las diferencias, la comprensión de distintas perspectivas que componen el trabajo multidisciplinario. Como parte de este aprendizaje está necesidad de retroalimentación dentro del proyecto, la existencia de capacitaciones internas donde los mismos estudiantes enseñan a sus compañeros sobre aspectos relevantes concernientes a su carrera, que deben aprender para llevar a cabo las actividades, este ha sido un elemento que ha enriquecido enormemente el proyecto.

Las alianzas entre grupos, colectivos, instituciones y actores claves, ha permitido multiplicar los recursos humanos y físicos, si bien, pueden haber diferencias en la forma del trabajo, si se comparten intereses comunes este tema que puede ser superado con paciencia y compromiso. La articulación con estas agrupaciones también ha sido clave en el éxito del proceso, donde es fundamental dar el debido reconocimiento a los esfuerzos de cada agrupación sin absorber el crédito total por las actividades.

El trabajo interdisciplinario brinda numerosas sorpresas, si bien una disciplina puede caracterizarse por cierto patrón, es importante brindar a los estudiantes un nivel de flexibilidad que les permita elaborar otras actividades por las cuales sientan inclinación, de esta forma dentro del proyecto han habido ingenieros cuentacuentos, filólogas mimos, diseñadoras que practican el hip-hop, entre otros, no se puede olvidar los talentos individuales que colaboran con el trabajo colectivo.

La renovación urbana del espacio público es un esfuerzo común, si bien, pueden existir grupos que lideren iniciativas, todas las personas de una u otra forma se ven afectadas por su funcionamiento, esto incluye no solo a instituciones, sino también la empresa privada, quienes pueden contribuir a crear espacios de convivencia y colaborar con las distintos proyectos, porque a final de cuentas el espacio público es de todos.

La Calle de la Amargura, es un espacio que requiere mejoras en su infraestructura, mediante el proyecto Disfrutando la Amargura, también se esta promoviendo esos cambios físicos junto con las intervenciones temporales, sin embargo, necesita además un espacio permanente que permita una apropiación más espontánea por parte de los usuarios, esto debido a que los cierres temporales requieren un proceso previo de solicitud de permisos. Si fuese posible cerrar permanentemente alguna de las calles perpendiculares a la calle 3, se brindaría la oportunidad de ampliar la

frecuencia de uso, la diversidad de usuarios, la cantidad de iniciativas, así como las condiciones físicas y de seguridad ciudadana.

Por delante queda más trabajo, más entusiasmo, más disciplinas y mas grupos que pueden integrarse a la iniciativa, transformando poco a poco este espacio urbano, este proceso inició como una apropiación funcional y humana, ahora va hacia el camino de la transformación física, y en pocos años se convertirá en una renovación integral.

¹De acuerdo con encuestas de percepción de usuarios aplicadas por el TCU Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural entre 2005 y 2012.

² Después del 2004 fue eliminada la Policía Municipal ubicada en la Calle de la Amargura, de modo no se continuó con la contabilizaron los delitos llevados a cabo en este sitio, sino que se registraron de forma más general.

³Tomado del Plan Especial para la protección del Patrimonio Urbano e Histórico Arquitectónico, Sanou, Ofelia, para el Plan Regulador de Montes de Oca (2001)

⁴Decreto Ejecutivo Nº 20918-C, citado por Sanou (2001)

⁵Entrevista realizada por el TCU Calle de la Amargura hacia una renovación física recreativa y cultural (TC-519) en el 2010 a personas adultas que viven o vivieron en la Calle de la Amargura y alrededores,

⁶Esto se refiere al cumplimiento de la ley 7600: Ley de igualdad de oportunidades a personas con discapacidad (1996).

⁷Desde el año 2006 el antropólogo Gerardo Madrigal director de dicha oficina ha sido un enlace invaluable en todo este proceso.

⁸Actualmente inscrito como un proyecto de extensión cultural en la Vicerretoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica con el código EC-362

⁹A la fecha no ha sido posible contar con los permisos respectivos para cerrar la Calle 3, debido principalmente a la afluencia de transporte público que se presenta.

¹⁰Encuestas realizadas por el TC-519 en noviembre del 2012.

Referencias

(2005) Organización de áreas metropolitanas e instrumentos de intervención, buenas prácticas metropolitanas. Barcelona, España: Mancomunitat de municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona.

Barrantes, Karla (2005-2012) Informes anuales del Trabajo Comunal Universitario Calle de la Amargura hacia una renovación física, recreativa y cultural, Universidad de Costa Rica.

Departamento Administrativo de Planeación Distrital (2000). Plan de Ordenamiento Territorial para Santa Fe de Bogotá, Distrito Capital. Bogotá, Colombia.

ONU-Hábitat, (2013) *Activaciones Urbanas para la apropiación del espacio público*. Serie Laboratorio de Innovación Urbana para la Convivencia y la Gobernanza de la Seguridad, San José, Costa Rica.

Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible (2004). Calle de la Amargura hacia una renovación urbana con diversidad de oportunidades. San José, Costa Rica.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005, Venciendo el Temor, (In) seguridad ciudadana y desarrollo humano en Costa Rica. San José, Costa Rica.

Lynch, Kevin (1960). *The Image of the City*; Boston, Massachusetts, The Massachusetts Institute of Technology (MIT) Press.

Sanou Alfaro, Ofelia (2001) *Plan especial para la protección del patrimonio urbano e histórico arquitectónico*. Para el Plan Regulador de Montes de Oca, ProDUS, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.



INTERSECCIONES DE LA MOVILIDAD ACTIVA: CONSTRUCCIÓN INTERDISCIPLINAR DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL CAMPUS UNIVERSITARIO

INTERSECTIONS OF ACTIVE MOBILITY: INTERDISCIPLINARY CONSTRUCTION OF PUBLIC SPACE ON THE UNIVERSITY CAMPUS

Mauricio Leandro, Oscar Molina, Lucía Riba

Escuela de Psicología, Oficina de Servicios Generales, Universidad de Costa Rica
mauricio.leandro@ucr.ac.cr, oscar.molina@ucr.ac.cr, lucia.riba@ucr.ac.cr

Abstract

Space between buildings has been a traditional drawing desk for urban designers. That design is nurtured by collaborative insights from several areas as architecture, engineering, environmental psychology, and others (Steele, Luka y Guastavino, 2012). Space and its dialectics cannot be constrained to any particular discipline but nourished with different views, not always harmonious but sometimes divergent.

This article elaborates on the practical experience developed by an interdisciplinary team on campus design at Universidad de Costa Rica. More than a discussion on traditional campus design, we analyse our common goal of recognizing the right to space for people studying, working, and teaching at Universidad de Costa Rica (Leandro, 2009; Sorkin, 1992). We discuss on the dialectics that gave way to the concept of HEALTHY UCR and lessons learned from the rich opportunity of thinking the space from different optics.

Keywords: healthy campus, Interdisciplinary Design, Active Mobility

Resum

L'espai entre edificis ha estat assumit com a taula de treball del disseny urbà, però la llum guia prové del treball interdisciplinari que reuneix especialistes de l'arquitectura, les enginyeries o la psicologia ambiental (Steele, Luka y Guastavino, 2012). L'estudi de l'espai i la seva dialèctica no pot circumscriure's a cap disciplina en particular, sinó que necessita alimentar-se de visions i definicions complementàries, tot i que algunes vegades siguin necessàriament oposades.

El present treball reconstrueix el procés dut a terme per un grup de professionals de diverses disciplines per a assolir l'objectiu comú de reconèixer el dret a l'espai (Leandro, 2009; Sorkin, 1992) de les persones que estudien, ensenyen o treballen al campus Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica (UCR). Es fa un recompte de les dialèctiques que van donar origen al concepte i al pla UCR SALUDABLE, així com les lliçons apreses durant l'enriquidor procés de pensar l'espai des de diferents punts de vista.

Paraules clau: Campus saludable, disseny interdisciplinari, mobilitat activa

Resumen

El espacio entre edificios ha sido asumido como mesa de trabajo del diseño urbano pero la luz guía proviene del trabajo interdisciplinario que conjunta especialistas de la arquitectura, ingenierías, psicología ambiental, etc. (Steele, Luka y Guastavino, 2012). El estudio del espacio y su dialéctica no puede ser acotado a alguna disciplina particular. Necesita nutrirse de visiones y definiciones complementarias aunque algunas veces necesariamente opuestas.

El presente trabajo reconstruye el proceso llevado a cabo por un grupo de profesionales de distintas disciplinas para lograr el objetivo común de reconocer derecho al espacio (Leandro, 2009; Sorkin, 1992) de las personas que estudian, enseñan o trabajan en el campus Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica (UCR). Se hace un recuento de las dialécticas que dieron origen, al concepto y plan de UCR SALUDABLE, así como las lecciones aprendidas en el rico proceso de pensar el espacio desde distintas ópticas.

Palabras clave: Campus Saludable, Diseño Interdisciplinario, Movilidad Activa

Introducción

En el presente artículo se reflexiona acerca del mensaje urbano, en tanto significado-acción y se analizan posibilidades del análisis para una lectura ajustada a las características del campus universitario en la ciudad post-moderna. Al indagar acerca de la percepción de los espacios públicos en el campus, se consideran de especial relevancia no sólo los espacios en su dimensión real, manifiesta, construida, concreta sino además, la dimensión de lo imaginario, de lo emotivo, de lo vivido que no necesariamente se concreta en un elemento espacial ni en una acción individual, sino en actividad humana susceptible de ser aprehendida como una totalidad. El campus no es un texto frío e inmutable sino más bien, una multitud de textos que encuentran integración en los recorridos cotidianos que sus viajantes imaginan, ejecutan y recuerdan. A través de las formas de representación, interpretación y explicación del diseño, se estudia la cotidianidad en su dimensión cultural e histórica de un grupo particular. Según Oevermann (Pérez y otros, 2005), “bajo la noción de modelos de interpretación no deben entenderse opiniones aisladas o actitudes respecto de un determinado objeto de acción, sino más bien se trata de contextos de argumentación que se estructuran según reglas de consistencia”.

El Campus Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica, se ubica en la Gran Área Metropolitana y es conocido también como Finca Uno. En éste se encuentra la primera etapa de la generación edilicia y urbana de la Sede Rodrigo Facio, correspondiente a una arquitectura moderna inserta en medio de bondadosos espacios de jardines, áreas peatonales y pequeñas plazas. Todos estos espacios se encuentran articulados por un anillo periférico, que distribuye los flujos vehiculares y peatonales, conocido como la Milla Universitaria. A lo largo de ésta se ubican las edificaciones, los vínculos del Campus con las vías cantonales y las otras fincas que comprenden la Sede Universitaria.

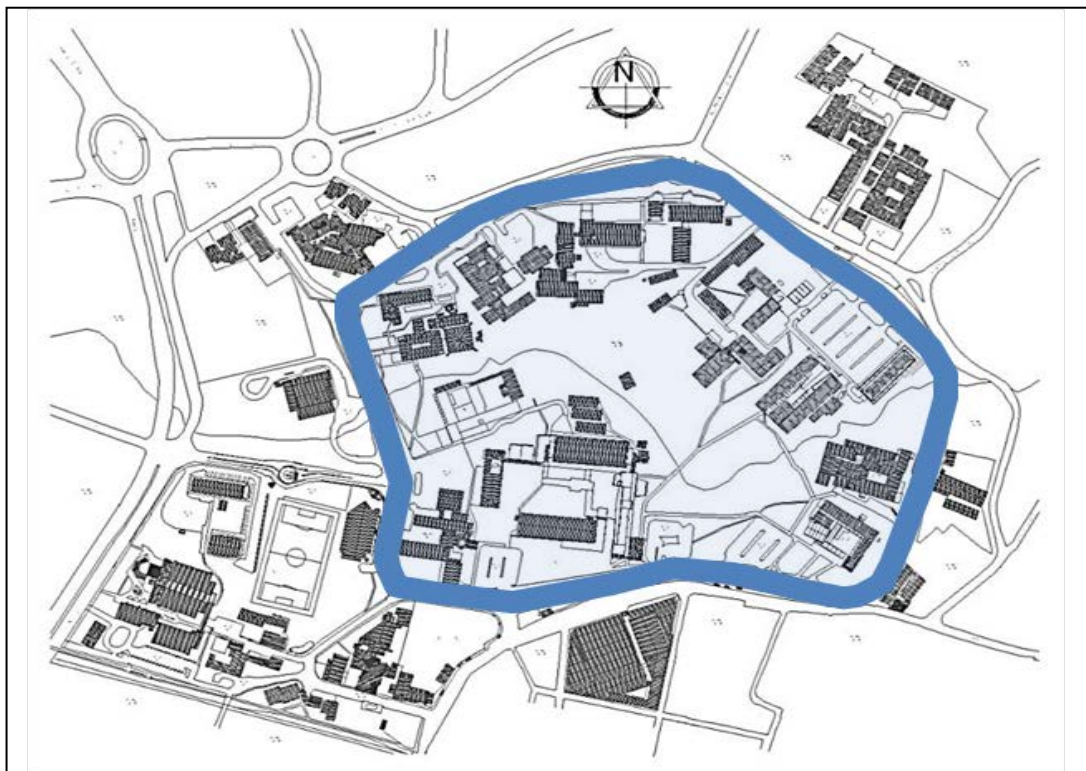


Figura 1. Finca 1 y características asociadas, Universidad de Costa Rica. San Pedro de Montes de Oca (9.936627° / -84.050891°)



Figura 2. Escuela de Química. Arq. Lucía Riba Hernández, Vías vehiculares en la Milla Universitaria. Unidad de Diseño e Inspección de Obra, Sección de Mantenimiento y Construcción y Plaza frente a la Biblioteca Carlos

La Milla articula además, junto con varias sendas peatonales, a una población de aproximadamente 40 000 personas, de las cuales poco más de 30 000 corresponden a la población estudiantil y el resto a personal académico, administrativo y usuarios de los servicios que la Institución presta. Esta población, por su naturaleza, demanda condiciones que la diversidad del conocimiento y la formación universitaria implica. Siendo que inclusive funciona como espacio recreativo y deportivo para la comunidad del cantón de Montes de Oca y otros cercanos.

De esta población, el 23% utiliza el vehículo como medio de transporte para trasladarse hacia y desde la Sede (Oficina de Servicios Generales, 2013). Es decir, que poco más de los tres cuartos de dicha población utiliza el transporte público, la bicicleta o camina para este fin.

El aumento nacional de la flota vehicular ha tenido un impacto directo en el Campus, de acuerdo con los datos de la Oficina de Servicios Generales (2012), éste cuenta con 1843 espacios, el 60% del espacio total disponible en la Sede, de éstos 375 se ubican en la Milla. Este cambio ha implicado la ocupación de un espacio que tradicionalmente ha sido de uso recreativo y deportivo por parte de caminantes, corredores y usuarios de la bicicleta.

La Milla Universitaria, es además un espacio elemental para el paisaje universitario, en tanto complementa la infraestructura vial y peatonal con bulevares arborizados, arte público, edificaciones, amplios accesos, plazas y jardines. Todas estas condiciones permiten considerarlo como Paisaje Cultural, es decir, como resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos (Consejo_de_Europa, 2000). Bajo esta condición se concatenan aspectos relacionados con la memoria colectiva de lo que la Universidad de Costa Rica representa, las imágenes asociadas a

ésta, y las bondades que evidencia el Campus en relación con la ciudad en la cual está circunscrito.

Esta condición añade a las medidas de planificación e intervención un reto adicional, en tanto las decisiones tomadas deben integrar medidas de conservación, las estrategias para facilitar su uso y la adaptación a los cambios y necesidades que la comunidad requiere.

El abordaje del fenómeno urbano se ha realizado desde distintos enfoques, cada uno cumpliendo con la expectativa del investigador de aportar conocimiento válido hacia la construcción de ciudades más habitables. Desde esta intencionalidad, el estudio del espacio público ha sido fundamental, en la medida que permite abordar no sólo lo puramente físico sino, y sobre todo, lo más humano y significativo de los centros urbanos.

Los datos urbanos no son una explicación por sí mismos. La simple acumulación de anécdotas, chismes, citas e información acerca del movimiento y la arquitectura urbana no constituyen conocimiento acerca de lo urbano. Los hechos no hablan por sí mismos y apilados uno encima del otro solamente conspiran contra el investigador. Son lectura de lo urbano en tanto se analizan en el conjunto de las circunstancias en que se manifiestan, es decir, en la determinación material del proceso social total. El texto urbano y su interpretación es expresión de una visión colectiva para expresar sentimientos propios de grupos sociales, no solo intereses individuales.

Campus, ciudad y equidad

El principal referente del espacio en el campus no es necesariamente la entrada principal con su fuente de venerables intenciones decimonónicas y modernistas, claro testamento europeizante de la incipiente burguesía cafetalera hacia las futuras generaciones de habitantes capitalinos. El campus actual por momentos busca emular a la ciudad comercial que le rodea, modelo a seguir como principal forma de representación y de mensaje. ¿Vacío de significados que se llena con mensajes comerciales? ¿Ignorancia de lo histórico sustituido por lo inmediato? ¿Intencionalidad del campus para mostrar un mensaje de practicalidad displicente hacia el transeúnte? Las paradas de autobús son uno de los lugares atractivos, no por el espacio como tal, sino más bien en cuanto a la existencia de ventas improvisadas con artículos artesanales que se ubican al costado sur de la finca uno. Los artículos son símbolos que identifican a los habitantes del campus; ya sean baratijas “rasta”, “punk”, o simplemente gran variedad de aretes, pulseras, collares, bolsos, entre otros. El campus muestra allí uno de sus lados más sociables, receptivos y democráticos a través del improvisado mercadillo diario de las pulgas. También muestra un presente eterno, sin demasiada referencia a la cultura material, una característica distintiva del entorno postmoderno.

Los alrededores del campus, en particular la calle 3 o “calle de la amargura” tienen un mensaje inclusivo hacia las personas que viven en la calle: es su lugar natural, les ofrece cobijo y respeto, mientras que se cierra y evita mostrarse fácilmente a quienes no saben navegar el laberinto de bares, restaurantes, tiendas de fotocopiado y cuidadores de carros.

La ciudad alrededor del campus se ofrece a la comunidad universitaria como producto de consumo, pletórica de tentaciones a los sentidos en donde los íconos comerciales compiten con el espacio público en tamaño y vistosidad, llena de mensajes sin jerarquía donde arquitectura sin sentido histórico, “fast food” y fotocopias se entremezclan con democracia y baratijas. En este aparente mar de inconsistencias con el cual la ciudad adyacente al campus intenta saturar las entradas sensoriales, las personas que buscan ingresar al campus encuentran su camino diario e integran la experiencia de la mejor manera posible con humor ácido a veces y simpatía por los pequeños detalles.

El automóvil tiene demasiado espacio, los edificios patrimoniales están rodeados de parqueos, las aceras no tienen más capacidad pero la ciudad amanece limpia cada mañana, lavada por los aguaceros. La ciudad se renueva cada día y los universitarios intentan alojarse en el mismo texto con renovada atención cada día, en procura de historias divertidas, interesantes e instantáneas. La ciudad inmediata al campus no es un texto aburrido, plano y predecible como solía ser la ciudad modernista sino un torbellino disyuntivo de antiformalismos, posibilidad e intriga donde el cambio es constante, provocador, polimórfico y se deconstruye la ideología dominante (Harvey, 1989). Los universitarios reaccionan con indignación ante la vigilancia excesiva en el campus y sus alrededores. La anarquía y la alegría son sinónimos en el texto de algarabía de la forma urbana.

Los elementos significativos se condensan en sinécdoques (De Certeau, 1984), fragmentos y oraciones sencillas como “la calle de la amargura”, “el outlet”, o “el súper tacho”. Así se lee la ciudad, como una sucesión de símbolos dispuestos en forma no azarosa sino, por el contrario, determinada por las condiciones materiales e históricas en que se ha organizado el espacio a lo largo de los años. El campus es también la ciudad vivida, consecuencia directa del contexto. Si no se comprende esa intención, es imposible leer el intrincado texto total de la ciudad.

Campus, ciudad saludable

En los últimos años se han realizado constantes esfuerzos por mejorar las condiciones de accesibilidad y equipamiento urbano, las cuales han implicado mejoras en vías peatonales, principalmente. No obstante, y al tiempo que ocurren estos avances, hay también creciente demanda de espacio para el estacionamiento de vehículos de combustión interna en las vías internas de la Milla Universitaria.

La situación anterior puede traducirse en un uso creciente del espacio entre edificios tanto para el estacionamiento como el tránsito vehicular, siendo que el 70% del espacio tiene ese uso. Según datos relacionados con los permisos de acceso vehicular entregados, únicamente el 23% de la población total usuaria del Campus utiliza el vehículo como medio de transporte. Es decir una minoría de la población acapara la mayoría del espacio para movilizarse. Esta situación se vuelve más crítica al encontrarse que aproximadamente el 70% de la población universitaria no realiza ningún tipo de actividad física (Unidad de promoción de la Salud, 2013), lo cual coloca a este conjunto como parte de la porción poblacional en riesgo epidémico de sufrir algunas de las enfermedades no transmisibles propias de la vida urbana (Jacoby *et al*, 2003).

El aumento nacional en el tamaño de la flota vehicular ha tenido un impacto directo en el Campus, de acuerdo con los datos de la Oficina de Servicios Generales (2012), éste cuenta con 1843 espacios, el 60% del espacio total disponible en la Sede, de éstos 375 se ubican en la Milla. Este cambio ha implicado la ocupación de un espacio que tradicionalmente ha sido de uso recreativo y deportivo por parte de caminantes, corredores y usuarios de la bicicleta.

La Milla Universitaria permite la movilización, junto con varias sendas peatonales, a una población de aproximadamente 40 000 personas, de las cuales poco más de 30 000 corresponden a estudiantes. Estos, junto con docentes, funcionarios y visitantes, demandan condiciones que la diversidad del conocimiento y la formación universitaria implica, los cuales no pueden circunscribirse al aula, el laboratorio o el auditorio, sino que consideran la plaza, los árboles, las inserciones institucionalizadas, el rincón reclamado para el encuentro, el paseo de fin de semana y la caminata.

Pero el campus no solo consiste en una serie de polígonos de espacio para parqueos. Los mensajes que el campus construye son herramientas de trabajo útiles en la medida en que su indagación permite conocer el resumen evaluativo que las personas han estructurado, en este caso, a partir de su relación con los espacios públicos abiertos del campus. La indagación más allá de valoraciones cuantitativamente positivas o negativas de las personas participantes brinda opciones para la transformación de esas valoraciones en unidades interpretativas que enriquecen el análisis global de la información.

Se desprende de lo anterior una doble implicación del campus como contexto relacional de percepción y acción. La primera concepción hace al sentido del campus como correlato de la percepción y los fenómenos cognitivos, lo cual significa que el campus “se descubre” ante el ser humano de acuerdo con una heurística fundamentada en la intencionalidad política de los así llamados urbanizadores. Pero el campus no solo se muestra para ser percibido. También guía, percibe e incorpora al sujeto humano, llamado por Walter Benjamin el paseante (*flâneur*) no simple peatón o peatona sino quien busca leer el mensaje en lo material y descubrir la intimidad del espacio. Al campus le gustamos o nos odia, nos acepta o rechaza o, en la mayoría de los casos, pasamos desapercibidos para sus bien definidos intereses. El medio del campus crea a sus habitantes, así como los centros comerciales crean a sus consumidores y las pautas de conducta son disciplinadas por la materialidad del diseño (Foucault, 1995).

La segunda implicación, de la acción, significa que las circunstancias del medio tienen su correlato en una acción y pueden causarla o motivarla de forma oportuna o inadecuada (Rapoport, 1978). El campus actúa hacia y sobre nosotros, nos toma de un lado hacia otro en un movimiento a veces incesante, otras frenético y muchas más anodino. Nos supone viajeros sin serlo o turistas domiciliados y dicta lo que es permitido ver o hacer mientras nos rendimos ante su inexorable diseño.

En el marco normativo de la UCR se han establecido algunos compromisos que sustentan el proceso que aquí se intenta describir, en tanto se ha dejado patente la intención de promover una coexistencia saludable en el diálogo que mantiene el Campus y sus habitantes, específicamente en el Estatuto Orgánico se establece que la Institución buscará:

Fomentar el mejoramiento de la relación ser humano-ambiente y el conocimiento, el respeto, la conservación y el uso sostenible de los recursos ambientales, así como una mejor calidad del ambiente (Consejo_Universitario, 1974)

Lo anterior pone en evidencia la relevancia de orientar acciones más allá de un modesto Plan para la Movilidad Activa, tal como ha sido considerado hasta ahora, hacia la UCR SALUDABLE como una meta. En primera instancia puede suponerse que esto obliga al desarrollo de acciones para minimizar y corregir los impactos propios de la operación de los Campus (Benayas y Alba, 2007), con participación de la comunidad universitaria e integrando el ámbito académico. Pero dicho compromiso se vincula además, a la integración de las condiciones del ambiente con la importancia de facilitar el desarrollo de la vida universitaria en entornos aptos para que las funciones sociales del espacio público sean posibles. Esta relación implica que la movilidad activa es un eje transversal que se suma no solamente a la posibilidad de transporte mediante fuerza humana, como la caminata, el uso de la bicicleta, la silla de ruedas, la patineta, u otros medios posibles de forma segura, , sino que se articula con las posibilidades de que el Campus como ciudad saludable, permita la participación equitativa, mas allá de las condiciones individuales, el control del espacio público, el derecho a la salud, a la satisfacción de necesidades básicas, y sea soporte para la identidad mediante la existencia de signos y significados diferenciados.

Adicionalmente a lo anterior, las autoridades de la Universidad de Costa Rica (Consejo_Universitario, 2009), acordaron hace algún tiempo garantizar el derecho a las personas que utilizan medios de transporte distintos al vehículo o que viven en condiciones temporales o permanentes de discapacidad, a contar con facilidades para una vida autónoma y para el bienestar físico y psicológico (Consejo Universitario, 2009). Este acuerdo recapitula una serie de por tantos, que vinculan desde el equipamiento, el análisis y la creación de entornos para permitir la vida urbana en un ambiente menos contaminado, hasta la importancia en la promoción de vías pacificadas o donde distintos modos de movilidad puedan convivir, con información y señalización, seguridad, servicios de transporte colectivo eficientes, infraestructura para el parqueo y uso de la bicicleta y la divulgación sobre los derechos de la y el peatón.

Ante este escenario se ha planteado la importancia de planificar y ejecutar, de forma coordinada, propuestas orientadas al fortalecimiento y democratización del espacio público en sus distintas dimensiones, es decir, en la representación, lo político y lo físico-geográfico (Cárdenas, García y Delgado, 2008), desde la infraestructura hasta la información y las opciones de uso, los compromisos de gestión y las acciones paralelas de intervención para la reforestación, la conservación patrimonial y la renovación de espacios considerados residuales, con el fin de garantizar el derecho al espacio entre los edificios a toda la comunidad universitaria.

Para coadyuvar en ese proceso, se ha conformado un equipo interdisciplinario, que ha reunido a profesionales de la Arquitectura, la Ingeniería Civil y la Industrial, la Psicología Ambiental, la Recreación y el Deporte, y la representación estudiantil, todos vinculados con el sector administrativo y académico universitario, quienes han asumido entre sus metas:

- Discutir y retroalimentar los resultados del Diagnóstico Urbano Universitario en la Milla Universitaria y el Manual de Equipamiento Urbano, como parte de la planificación para las mejoras integrales en sus condiciones de accesibilidad, incluida la iluminación pública, la creación de circuitos Bio-saludables y la mejora en las vías de interconexión cantonal y entre fincas de la Sede.
- Integrar los esfuerzos de reforestación e intervención en el paisaje natural en el Campus, y en el paisaje cultural, orientadas a la conservación patrimonial de edificaciones y objetos artísticos presentes en el espacio público.
- Construir una estrategia para la intermodalidad, con el establecimiento de medidas para mejorar el servicio de transporte en autobús en el Campus y otras fincas, y lugares de residencia, la construcción de parqueos para bicicletas y el diseño conjunto de una vía compartida para el transporte vehicular y en bicicleta, paralela a una exclusiva para la caminata, el atletismo, y otros medios de movilidad activa posibles.
- Establecer medidas de circulación, información, señalización y control para el tránsito vehicular, de manera que pueda priorizarse a otros medios.
- Integrar de forma permanente los aportes académicos de cursos y proyectos relacionados que permitan incluir variables de discusión para la toma de decisiones.

Durante el proceso para el establecimiento de estas metas, se ha mantenido un constante intercambio entre distintos espacios de comunicación y validación, desde los cuales se ha recibido retroalimentación que ha generado múltiples cambios en la ruta de trabajo y las decisiones previamente tomadas. En resumen, se busca el reconocimiento de UCR SALUDABLE como un proceso estratégico, en el entendido de que las dinámicas urbanas deben integrar el cambio como premisa y que la multiplicidad de visiones tienen un valor que no puede ser obviado.

Campus, ciudad percibida

Kroneberg (1999) expone un modelo de análisis de las relaciones entre percepción-experiencia y cognición acerca de la ciudad que remite a tres planos de la percepción que van desde lo manifiesto hasta lo imaginado. Dichos conceptos son la forma, la apariencia y la imagen urbana que se superponen en un espacio físico, en este caso el medio urbano, para convertirlo en un medio social, idealmente aprehendido por el usuario, tal y como es pretendido en el Campus.

1. La forma:

En el nivel de la *ciudad existente* se analiza lo físico topológico y real; es la dimensión de la *forma urbana*. Esta se concreta en la forma del medio ambiente y en los usos de este. Es la dimensión del planificador de ciudades. Es la ciudad llena de colinas,

formas curvas o edificios elevados como el de nuevo Campus que se yergue en la finca dos, al este del Campus original. La dimensión del medio ambiente existente, se puede entender como un campo de señales que envía permanentemente mensajes a un observador-receptor. Coincide con el mundo observado, el mundo que existe en las fotografías pero no necesariamente en los mapas, sin que sea conocido o experimentado necesariamente por el espectador.

2. La apariencia

En el plano de la *ciudad efectiva*, se analiza lo construido; la dimensión de la *apariciencia urbana*. Se concreta en el aspecto del medio ambiente urbano. Es una parte del observador-habitante de la ciudad y no necesariamente se refiere a lo físico. Es la dimensión que interesa en los estudios que incorporan los elementos psicológicos al análisis de los usos de la ciudad.

Para Michelle de Certeau (1984), en este plano es importante considerar los bosques de gestos y movimientos que no pueden captarse en una fotografía o en un mapa.

Para Kroneberg (1999) esta es la dimensión del medio ambiente experimentada por el receptor, porque ya ha aplicado su filtro y ha construido una impresión mental que depende del ángulo de visión, la ubicación y el tiempo durante el cual el observador y usuario se mueve en ese espacio. El significado de estos movimientos no puede describirse en un texto. La característica fundamental de este proceso es analizada por otros autores (Martínez, 2001) como la percepción fragmentada del espacio del cual el usuario escoge lo que le resulta relevante (asíndeton) y lo almacena en la memoria de ciudad. En todo caso, la imagen que la ciudad desea darle al usuario siempre será fragmentada ya que es esa su intencionalidad.

La ciudad oculta algunas de sus partes, exagera otras (como en el caso de los restaurantes de comida rápida, el "plaza show" universitario), distorsiona, fragmenta y cambia la mayoría de sus textos. Es preciso leer con cuidado en la psicología de sus paseantes.

3. La imagen

Finalmente y siempre siguiendo a Kroneberg (1999), en el nivel de la *ciudad vivida*, se toma en consideración la memoria y la organización de los territorios psicológicos, es la dimensión de la imagen urbana que se concreta en la representación y el significado. La ciudad vivida es la otra parte de la ciudad del observador-habitante. Es la ciudad indagada por medio de los mapas mentales (Lynch, 1972) y corresponde a la imagen que la ciudad desea se guarde de ella.

Esta dimensión aporta particularmente en el análisis de los espacios públicos abiertos, debido a que en ella se realiza un proceso de lectura, de identificación de los elementos significativos, de evaluación del contexto a partir de lo relevante para los observadores y de definición de lo importante y lo accesorio e incluso lo desapercibido. En esta dimensión, la percepción crea una imagen que es normativa y a su vez valorativa de lo que está en el contexto.

La interacción y superposición de las tres dimensiones descritas es fundamental, dado que las personas se relacionan o hacen uso de esos espacios según sus propios

imaginarios contruidos a partir de la apropiación del espacio. Pero la ciudad se muestra también a partir de sus propios imaginarios ocultos y contruidos a través del proceso de urbanización y planificación.

Respecto de las implicaciones de considerar estos conceptos en la planificación de la imagen urbana, la imagen del Campus, al proponer un cambio en el texto, es decir, al incidir sobre el medio ambiente físico, se da inicio a un proceso en el que el transeúnte identifica nuevos significados y construye una imagen de la ciudad, no siempre la que esta última desea transmitirle, esto por tanto el transeúnte no es un ente pasivo y la relación con la ciudad se caracteriza por ir en dos direcciones. La ciudad es escrita y además lee la intención de los usuarios en una relación dialéctica constante. Una plaza obliga al usuario a cambiar necesariamente sus intenciones. Es normativa pero a la vez puede ser leída con ironía por la persona usuaria para que la gramática de la estética encuentre lectoría interesada.

Las creencias son el conocimiento que los transeúntes tienen respecto de los espacios públicos del Campus y sus alrededores, conocimiento que emplean para relacionarse con estos espacios y generar una expectativa, es decir, poner atención a sus atributos y valorar si responden a sus intereses, mientras que la opinión que expresan es el resultado de contrastar lo estudiado en clase, más lo vivido en el espacio urbano. La contradicción y la ironía afloran en cada lectura al contrastar un proyecto modernista con una experiencia vivida cotidianamente. El planificador leyó trascendencia mientras que los universitarios leen inmanencia.

Los señalamientos anteriores sintetizan la importancia de las valoraciones subjetivas del espacio urbano en la conformación e interpretación del mismo pues más que un fenómeno de percepción resuelto a nivel de los sentidos, la relación con el espacio urbano es permanentemente mediado por las capacidades lectoras individuales y grupales. Es un proceso de lectura que se aprende en la práctica cotidiana. En este sentido es fundamental considerar el carácter, es decir, aquello que hace a un espacio diferenciable y reconocible del resto.

El continuo percepción-cognición-evaluación se emplea aquí como un recurso para diferenciar los elementos que entran en juego al momento de considerar las relaciones entre el espacio público y los transeúntes.

En tanto construcción social, la composición de los espacios públicos debe orientarse a producir ambientes adecuados para los multipropósitos de los usuarios de la ciudad (Robledo, 1996). Por esta razón, el texto de la ciudad debe ser siempre de apertura, seguridad y bienvenida. Debe suponer la producción de un espacio propio y la sincronidad de oportunidades para diversos tipos de usuarios y actividades. Robledo (1996) también señala que los componentes del diseño urbano deben incluir el adecuado manejo del confort, la estética y los factores psico-sociales y antropométricos que relacionan estos condicionantes con una métrica resultante del medio socioeconómico. La ciudad debe por tanto, guardar la escala que definen sus habitantes, de darles a estos la sensación de "bien-estar", es decir, la posibilidad de sentirse identificados con su entorno, pertenecientes y "propietarios" a la vez. Para construir o entender y transformar un lugar, es necesario tomar en cuenta las actividades que en él se desarrollan, los atributos físicos y las conductas ambientalmente sostenibles que genera en las personas.

El campus y sus alrededores no siempre ofrecen respeto y protección psicológica del usuario pues por lo general es un reflejo “en duro” de un determinado modelo socioeconómico basado en la desigualdad y el valor de uso de cosas y personas. El diseño urbano contiene un componente tan importante como cualquier otro que se le atribuya en el ordenamiento de la ciudad: el componente psicológico que permite que una ciudad sea acogedora o por el contrario, que cause sensación de estar en un lugar extraño. La ciudad siempre envía un mensaje y cada transeúnte lo toma según le conviene. *Lugar* es un concepto cuya bondad estriba en sus connotaciones geográficas, arquitectónicas y psicosociales (Canter, 1987). Lugar es un concepto psicológico a la vez que geográfico. Toda ciudad es un proyecto inacabado de creación de lugar a partir de la apropiación de un espacio, demostrado en el continuo del Campus y las imágenes de referencia construidas como representativas. El lugar es construido a partir del espacio en el curso de una experiencia humana. La creación de lugar es un proceso activo y dinámico, no necesariamente garantizado por un eficiente diseño arquitectónico sino labrado en la experiencia del uso cotidiano ya que “...el cuerpo humano es la medida de la dirección, localización y distancia” (Tuan, 2007, p. 44). Desde un punto de vista concreto, la experiencia psicológica comienza con el movimiento en coordenadas físicas que ganan significado al insertarse en tiempo y movimiento.

Los espacios públicos y lugares comunes de la ciudad están simbólicamente regulados de manera feroz, lo cual en muchos casos les convierte en “no-lugares” (Augé, 2004), es decir:

“nuevos espacios emergentes o espacios de circulación que nos hacen sentir que la tierra es pequeña, espacios de comunicación (con el tiempo espacios virtuales), o más bien de consumo, puesto que gran parte de lo que circula tiene como objetivo el hacer circular los productos (y finalmente los seres humanos que los producen) para que la actividad de consumo reproduzca esta sociedad misma. Esos espacios de circulación, de comunicación y de consumo incluso los medios técnicos que permiten frecuentarlos o concentrarlos (el aeropuerto, el supermercado, la autopista etc.), son “el no-lugar”.

Para Augé, son espacios que permiten al transeúnte escapar de la realidad, asistiendo a un espacio utópico, estándar, preformado.

El centro comercial sería también un ejemplo de un no-lugar, así como los restaurantes de comida rápida, estandarizados y asépticos que les permiten a los visitantes estar en una suerte de espejismo del mundo perfecto del consumo, o las casas de video juegos donde el mundo real desaparece definitivamente. Esta visión de los “espacios para pasear y comprar” que fascinaron al poeta Baudelaire o al filósofo urbano Walter Benjamin, han demostrado su insostenibilidad pero no necesariamente van en contra de la apropiación y la diversidad de lecturas del texto urbano. Esta es una actitud indolente y puritana de la ciudad, llevada a un máximo de perfección comercial para determinar lo que hoy día significa ser un transeúnte.

El estudio del espacio público abierto debería ser el estudio del lugar. En la actualidad, involucra también el estudio de su opuesto, es decir, el no - lugar como

una alternativa construida colectivamente para mostrar lo que la ciudad normalmente no es, la cara con máscara de la ciudad. En ambos casos se trata de un estudio del mensaje de los espacios públicos. Por ejemplo, los diseños de barrios según Rapoport (1978), están en función no sólo de las necesidades sino también de las aspiraciones de las personas. Así por ejemplo, para algunos la casa es refugio climático, en tanto que para otros significa estatus social.

Las ciudades más rígidas son aquellas que no encuentran un punto óptimo de adaptación y transformación debido a que se dirigen a cumplir los requerimientos mínimos de grandes grupos de población, como por ejemplo ser un lugar de tránsito y no de encuentros.

Lecciones aprendidas del trabajo interdisciplinario

A continuación se resumen cinco lecciones aprendidas en el rico proceso de pensar el espacio desde distintas ópticas como producto de las dialécticas que dieron origen al Plan de Movilidad Activa del campus Rodrigo Facio:

Involucrar saberes, no personas:

El trabajo interdisciplinario inicia en el momento mismo en que se encuentran dos o más saberes, independientemente de la disciplina particular de cada una de las personas reunidas. La invitación a participar en el equipo de diseño se hizo tomando en cuenta aspectos metadisciplinares como interés y afinidad por el tema de la movilidad, entusiasmo por construir un enfoque hacia la sostenibilidad, visión novedosa del tema y, en general, flexibilidad y mucha tolerancia a la frustración. Estas últimas características mencionadas han resultado determinantes para que el proyecto avance. Gracias a la flexibilidad y la tolerancia a la frustración, se ha visto como algo positivo el detenerse de vez en cuando a reflexionar. O ser detenidos como ocurrió cuando el Consejo de Rectoría decidió evaluar el proyecto y sugerir cambios sustanciales al mismo. Dicha coyuntura fue vista por el equipo como una oportunidad de reflexión. Todo comentario es importante, sin importar de donde venga. Quizá detrás de la buena marcha del equipo prime una gran capacidad lúdica: si no es divertido, no es participativo.

El saber generado es un bien común:

La ventaja que da desarrollar proyectos de este tipo en una universidad pública es que el material generado pasa inmediatamente a formar parte de los bienes comunes. Se diseña y se desarrolla para compartir, discutir, crear y problematizar. El proceso debe seguir la lógica de lo académico. Las ideas pierden autoría para dirigirse inmediatamente al crisol común del diseño participativo. En todo momento se debe reforzar la idea de que se está creando algo nuevo y no solo reparando lo viejo. Ese “algo nuevo” se debe valorar como un bien común para toda la comunidad universitaria.

Al igual que cualquier proyecto de administración de bienes comunes, fue preciso definir una serie de reglas con el fin de no poner en riesgo la sustentabilidad del proyecto (Walljasper, 2010). Por ejemplo, fue necesario definir hasta cuál nivel se publicarían las ideas, cuál era el foro adecuado para modificar las ideas existentes, así como el nivel de veto de autoridades formales e informales

Mostrar el avance (subproductos):

Un error común en equipos de diseño es el de no abundar en resultados parciales por temor a retrasar la marcha del diseño. Se debe mantener informada a la comunidad en todo momento. Aunque la tarea de informar a los Consejos de Área es engorrosa, será un valioso insumo para los pasos futuros del proyecto. Nuestro equipo de diseño participativo se ha propuesto como meta que todo avance sea valorado y discutido en los niveles que correspondan. Obviamente, la revisión constante motiva al cambio constante, lo cual se mira como una fortaleza del equipo antes que un obstáculo. Los subproductos son una sana válvula de escape para ir convenciendo a las partes interesadas de la necesidad de cambios. En todo caso la lección es: quite un privilegio, ofrezca un cambio positivo al mismo tiempo y espere que la cosa funcione. Aún no es claro si fue un error no haber invitado a participar en el equipo a nombres de tradición cuya autoridad y, sobre todo, capacidad de manejar cuotas de poder en la Universidad son indiscutibles.

Datos, datos:

En todo momento, el equipo tiene la posibilidad de ejecutar estudios rápidos para explorar necesidades, probar ideas o evaluar propuestas. Gracias a la participación de saberes de las ciencias sociales y la ingeniería, se puede disponer fácilmente de información acerca de flujos, cargas, usos, actitudes y usabilidad en general de segmentos específicos del área a intervenir. La disponibilidad de datos para la toma de decisiones permite comprender la dinámica de la intervención antes de realizar presunciones normativas basadas en reglas de lo que ha sido exitoso anteriormente.

Administrar los egos:

Aunque las personas se integren a los equipos de diseño muy motivadas y con altos niveles de conocimiento específico, algunas muy pronto dejan ver posiciones egoístas así como necesidades de reconocimiento. Dichas necesidades, lejos de ignorarse, deben ser puestas en el ojo público del equipo de diseño cuanto antes y las decisiones deben ser hechas sin dilación y con claridad para todos los miembros del equipo.

Conclusión

La noción de campus universitario abierto encuentra sus orígenes a partir de los años cincuenta del siglo pasado, respondiendo a las demandas de la participación social en el espacio público. De acuerdo con Hoddesdon (1951), tal y como se discutió en el VIII CIAM, la concepción de la ciudad fue un tema clave en el urbanismo de la posguerra y que se denominó “el corazón de la ciudad”.

El texto del campus actual puede leerse con puntos y comas: desde la estación de bus, caminando por la acera abarrotada donde los obreros han cerrado el paso y es necesario caminar por la calle llena de carros, qué divertido pero nos vamos a mojar y ahora qué hacemos y ya vamos tarde a clase, hay que correr.... Otros hacen lecturas más sintéticas donde la asíndeton es el elemento estilístico por excelencia. Casi sin aliento se piensa en los carros... mucha gente... inseguro, o de repente en la hamaca bajo el árbol que rememora la autonomía universitaria que permite volar

bajo la sombra mientras se conversa y simplemente se ve pasar a los demás, un pequeño lujo no permitido en el borde. La ciudad alrededor del campus no es un texto lineal, completo, o racional y fácil de leer como lo era el París soñado por Haussmann en 1860 o el Nueva York de Robert Moses quien en 1950 deseaba construir una autopista de varios carriles que cruzara Manhattan para hacer más eficiente el tránsito de vehículos. El Campus Universitario no escapa a las necesidades de las ciudades de hoy en día. Pero el Campus es ciudad. La ciudad tal y como se le concibe es una construcción social.

El Campus Universitario nos pertenece a todas y todos. La Constitución Política establece que todos los ciudadanos son iguales ante la Ley en Costa Rica. El Estatuto Orgánico de la UCR, entre los enunciados establece que debe buscar el bien común y promover los cambios fundamentales que la sociedad requiera. Tales principios tienen una serie de implicaciones en lo relativo al espacio urbano público. Como bien se indicó anteriormente, solo el 23% de los universitarios vienen a la institución en vehículo personal, por lo que invertir recursos institucionales mas allá de lo que los códigos municipales establecen en estacionamientos y no facilitar la libre circulación de una mayoría es menos democrático que invertir en espacios públicos peatonales.

El espacio del transporte alrededor del campus casi siempre remite a una lectura esquizofrénica. Las doble filas de automóviles, se constituyen en la máxima representación de la ciudad del automóvil, como corte transversal que convierte los alrededores del campus en un lugar poco amigable al transeúnte, inseguro, difícil o duro de leer y tan desagregado que es difícil o imposible de entender. La ciudad en movimiento no es precisamente integradora en la lectura que hacen los y las universitarias. Esto se contrapone con las intenciones manifiestas de los planificadores del campus de la Universidad de Costa Rica.

Tal como lo han señalado Benayas *et al* (2002), el Campus es un ente híbrido, lugar de encuentro de las diferencias, que funciona no solo para enseñar e investigar, sino para ser modelo y ser la luz de la ciudad democratizada. En este reto se aspira a la salud, la equidad y la construcción de identidades, no para el fortalecimiento de las imágenes de la ciudad no-lugar, sino de la ciudad para la práctica de la ciudadanía y la formación de agentes sociales, es decir, para la protesta, la espera, la conversación, el encuentro, el arte y la posibilidad de aprender.

El texto urbano genera una actitud explícita y otra implícita que puede ser evocada por la motivación en el momento necesario. Esto ha sido denominado por los autores "actitud contexto-dependiente" y explica las discrepancias que se observan entre la actitud y el comportamiento. Este mecanismo ayuda a aliviar la disonancia de las contradicciones provocadas por las múltiples facetas que componen la ciudad. La movilidad activa no solo es sana y democrática sino también divertida. Las bicicletas son para el verano dice Fernán-Gómez (Fernán-Gómez, 2010), sin embargo, la bicicleta es el único medio de movilidad individual accesible a la mayoría de los ciudadanos. En la memoria colectiva costarricense la bicicleta trae a la memoria recuerdos de niñez, de padres o seres cercanos. El caminar es la más antigua actividad humana. Las sendas peatonales son por antonomasia un elemento distintivo de la ciudad universitaria. Las facilidades peatonales son uno de los elementos del urbanismo donde se realizan los primeros encuentros de personas, por ello deben de ser amplias, sin desniveles en los cruces de calles. Hoy día además

son elementos integradores y accesibles de la diversidad humana. La ciudad es un proyecto en el que la historia se construye todos los días y se renueva constantemente dado que como lo señala Rossi “la historia de la ciudad es la historia de la humanidad”. (1981)

Referencias

- Augé, M. (2004). *El tiempo en ruinas*: Gedisa Editorial.
- Benayas, J. y Alba, D. (2007). *La Universidad como referente social del cambio hacia un futuro sostenible*. Artículo presentado en: Universidad Autónoma de Madrid. Vicerrectorado de Campus y Calidad Ambiental. IV Seminario Internacional Universidad y Ambiente. Bogotá.
- Benayas, J. y Alba, D. Sánchez. S. (2002). La ambientalización de los campus universitarios: El caso de la Universidad Autónoma de Madrid. *Ecosistemas* 11 (3). Recuperado el 23 de Octubre del 2013 en <http://www.revistaecosistemas.net/pdfs/266.pdf>
- Canter, D. (1987). *Psicología de lugar. Un análisis del espacio en que vivimos*. México: Editorial Concepto S.A.
- Cárdenas, A., García, J. y Delgado, P. (2008). *Espacio público y derecho a la ciudad. ONU-Hábitat, Primera Edición*.
- Consejo_de_Europa. (2000). *Convención Europea del Paisaje*. Artículo presentado en: Congreso de poderes locales y regionales de Europa, Florencia.
- Consejo_Universitario. (1974). *Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica*: Universidad de Costa Rica.
- Consejo_Universitario. (2009). *Acta de Sesión Extraordinaria N.º 5317. 51-2008. Año XXXII*: Universidad de Costa Rica.
- De Certeau, M. (1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley, California: University of California Press.
- Fernán-Gómez, F. (2010). *Las bicicletas son para el verano*: Madrid: Cátedra.
- Foucault, M. (1995). *Discipline and Punish*. New York: Vintage Books.
- Harvey, D. (1989). *The condition of Postmodernity*. Cambridge, Mass.: Blackwell Publishing.
- Jacoby, E., Bull, F. y Neiman, A. 2003. Cambios acelerados del estilo de vida obligan a fomentar la actividad física como prioridad en la Región de las Américas. *Panam Salud Publica* 14(4), 2003
- Kroneberg, I. (1999). *Apuntes del curso: Análisis de la imagen urbana: Maestría en Diseño Urbano*, Universidad de Costa Rica.
- Leandro, M. (2009). Movilidad, accesibilidad y uso del espacio en Costa Rica *Ambientico*, 190, 3-4.
- Lynch, K. (1972). *The image of the City*. Cambridge: MIT Press.

Martínez, T. (2001). *Las ciudades de la metrópoli: seis formas de imagen urbana desde la estética del fragmento*. Tesis Magister Scientiae en Diseño Urbano, Universidad de Costa Rica, San José.

Oficina de Servicios Generales. 2012. Diagnóstico de la situación actual de parqueos. Sección de Seguridad y Tránsito. Vicerrectoría de Administración. Documento del autor.

Oficina de Servicios Generales. 2013. Registro de marchamos de acceso vehicular para la Sede Rodrigo Facio. Sección de Seguridad y Tránsito: Vicerrectoría de Administración.

Pérez, R. y otros. (2005). Construcción social de la juventud desde la perspectiva de los/las jóvenes (avance de investigación). San José: IIP-UCR.

Rapoport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.

Robledo, A. (1996). *Manual de Diseño Urbano*. México.

Rossi, A., Venuti, L. y Scully, V.J. (1981). *A scientific autobiography*: Mit Press.

Sorkin, M. (1992). *Variations on a theme park: the new American city and the end of public space*. New York: Hill & Wang.

Steele, D., Luka, N. y Guastavino, C. (2012). Constructing ideal soundscapes: a practical study on closing the gaps between soundscape studies and urban design. *Acoustics 2012 Nantes*.

Tuan, Y.-F. (2007). *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Unidad de promoción de la Salud. 2013. Análisis de situación integral de Salud de Funcionarios y estudiantes de la Universidad de Costa Rica 2012 y 2013. Oficina de Bienestar y Salud: Vicerrectoría de Vida Estudiantil.

Walljasper, J. (2010). *All that We Share: How to Save the Economy, the Environment, the Internet, Democracy, Our Communities, and Everything Else that Belongs to All of Us*: New Press.



ESPACIOS PÚBLICOS, VENTAS Y CLIENTELAS AMBULANTES EN SAN JOSÉ, COSTA RICA

PUBLIC SPACE, STREET VENDORS AND CUSTOMERS IN SAN JOSÉ, COSTA RICA

Luis Armando Durán Segura¹

Universidad de Costa Rica

luarduse@yahoo.es

Abstract

The article analyzes the relationship between the existence of street vendors and the city flow of pedestrians and travellers in constant movement. This interdependence increases and shift places within the city accordingly with the costumers that are also itinerants. It is assumed that, informal commercial activities in public spaces (or listed as public access) have been developed in a analog way to the itinerant consum practices of street buyers within the "metropolization" of the city of San José.

Keywords: public space, mobility, itinerant vendors, itinerant customers, San José

Resum

El text analitza la relació que té el comerç ambulant amb el flux vertiginós de la ciutat, amb viatgers que sempre es troben en moviment. Per a això s'amplia conceptualment la venda al carrer a partir de la interdependència que posseeix amb els seus clients, els quals, al mateix temps, són subjectes ambulants. Es parteix del fet que les activitats comercials als espais públics (o catalogats com d'accés públic) s'han desenvolupat en paral·lel a les pràctiques mòbils de consum dels compradors en el marc de la "metropolitització" de San José.

Paraules clau: espai públic, mobilitat, vendes ambulants, clients ambulants, San José

¹ Bachiller y Licenciado en Antropología por la Universidad de Costa Rica. Especialista en Gestión de Proyectos en Medio Urbano por la Universidad para la Cooperación Internacional. Magíster en Antropología y Magíster en Estudios Culturales por la Universidad de los Andes en Colombia. Doctorando en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Resumen

El texto analiza la relación que tiene el comercio ambulante con el flujo vertiginoso de la ciudad, de viajeros y viajeras que siempre están en movimiento. Para esto, amplía conceptualmente la venta callejera a partir de la interdependencia que posee con sus clientes, que asimismo son sujetos ambulantes. Se parte de que las actividades comerciales en los espacios públicos (o catalogados como de acceso público) se han desarrollado análogamente a las prácticas móviles de consumo de compradores y compradoras en el marco de la “metropolización” de San José.

Palabras clave: espacio público, movilidad, ventas ambulantes, clientes ambulantes, San José.

Introducción

El presente texto recoge el contenido de la ponencia “Compradores y compradoras ambulantes, clientelas en movimiento” presentada en el Primer Seminario Iberoamericano “Interdisciplina en Diseño Urbano” realizado en San José de Costa Rica entre los días 25 y 30 de Septiembre del año 2013. La actividad estuvo organizada por la Universidad de Costa Rica (Escuela de Arquitectura) y la Universidad de Barcelona (Centro de Investigación POLIS) en el marco de la red temática PAUDO (Public Art and Urban Design Observatory).

El Seminario brindó la posibilidad, a estudiantes, académicos y académicas costarricenses, extranjeros y extranjeras, de repensar el espacio público a través de una convergencia de saberes heterogéneos y de reflexividades críticas. Creó por lo tanto, esferas de discusión, intercambio y diálogo interdisciplinar. El encuentro incorporó la pluralidad de debates como motor, en donde existió un reconocimiento y respeto de las múltiples voces y diversos puntos de vista. Todo bajo un ambiente de enriquecimiento interactivo, proactivo y constructivo.

El propósito de la exposición fue analizar la relación que tiene el comercio ambulante con el flujo vertiginoso de la ciudad, de viajeros y viajeras que siempre están en movimiento en sus desplazamientos cotidianos. Para esto, amplía conceptualmente la venta callejera a partir de la interdependencia que posee con sus clientes y clientas que, asimismo, son sujetos ambulantes. Se parte de que las actividades comerciales populares en los espacios públicos (o espacios catalogados como de acceso público) se han desarrollado paralelamente a las prácticas móviles de consumo de compradores y compradoras en el marco de la “metropolización” contemporánea de San José.

Las personas interesadas en profundizar el tópico y las dinámicas aquí retratadas pueden encontrar una serie de trabajos profundos y extensos en Araya (2010, 2011 y 2012), Araya, Mejía, Solís y Vega (2011) y Durán (2011 y 2013). Estas aproximaciones urbano-antropológicas, realizadas en los tres últimos años, han creado un rico acoplamiento analítico que estudia detalladamente las relaciones de poder, violencia y exclusión; la ilegalización, la informalización y estigmatización; la historia, identidad y vida urbana; y las reconfiguraciones del espacio público en la capital costarricense. Específicamente en Durán (2014) se desarrollan, de manera amplia y minuciosa, formulaciones sobre las clientelas populares y ambulantes.

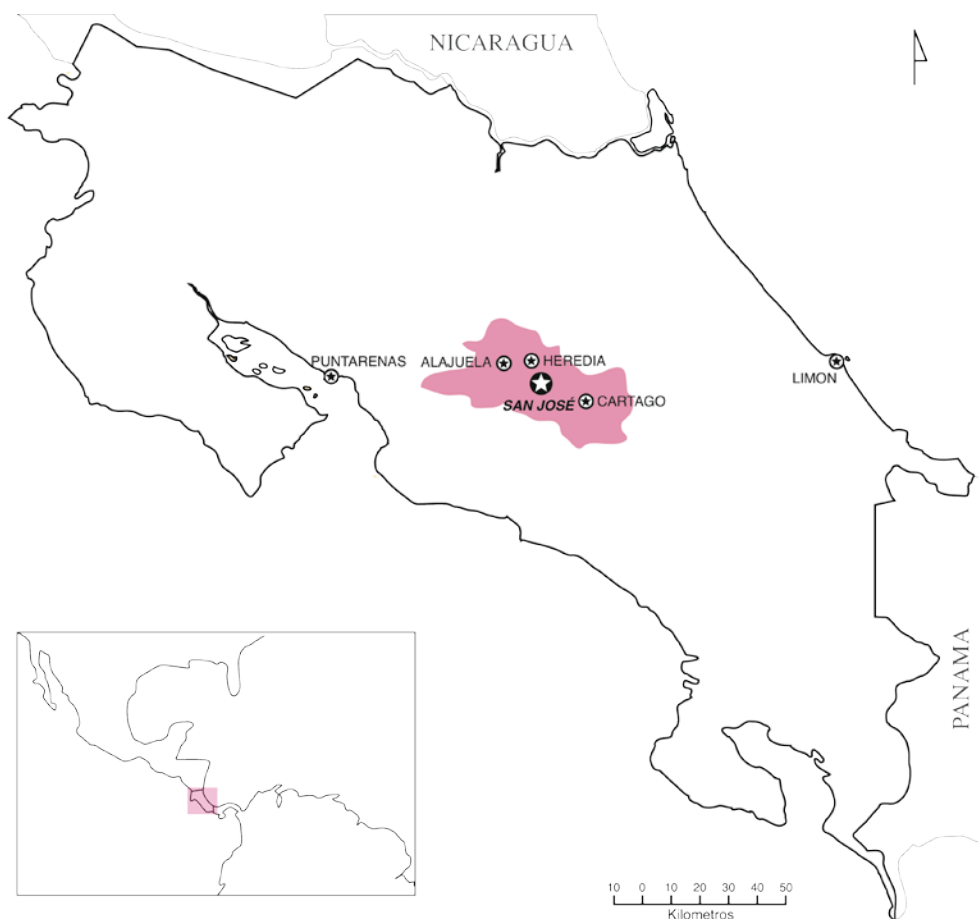
A continuación se presentan las ideas expuestas en dicha actividad.

De las Ventas Ambulantes a las Clientelas en Movimiento

“La venta ambulante es una ocupación que se despliega en una relación libre y abierta con permanentes flujos de ciudadanos. En cierto modo, se ubica en el centro del tráfico y del encuentro libre de la ciudadanía. Se trata, en suma, de la relación entre una fratría de vendedores y un movimiento libre de consumidores”.

Gabriel Salazar.

Se presentarán en esta breve ponencia los resultados de una pequeña investigación interdisciplinaria, enmarcada en otros procesos mayores, que analizan el comercio callejero (llamado también venta ambulante o comercio informal) en la ciudad de San José. Para cumplir este propósito se desvía parcialmente el tema del “vendedor” y de la “vendedora” hacia el “consumidor” y la “consumidora”. Justamente el título *Compradores y compradoras ambulantes, clientelas en movimiento* retrata cómo el comercio callejero existe, entre muchos otros procesos estructurales y estructurantes de corte económico, social y político, porque existen adquisidores y adquisidoras. Se constata que estos últimos son más móviles, más ambulantes y más nómadas que los mismos vendedores y vendedoras.



Gran Área Metropolitana de Costa Rica

Fuente: Elaboración propia (2013).

Sin embargo, habría que aclarar que el tema de las clientelas ha sido poco o nada estudiado en nuestro contexto. Y que también, son un tema invisibilizado u ocultado por los medios de comunicación, las políticas públicas locales y algunos de los marcos teórico-conceptuales de la informalidad. Las prácticas de consumo de productos callejeros no son tomadas en cuenta como parte “integral” del comercio ambulante, demostrando que la presentación mediática e institucional de la actividad es unilateral y se concentra en concebir peyorativa y perniciosamente todo lo relacionado con el trabajo en “vía pública”.

Modelo Conceptual

En sintonía con el epígrafe antes expuesto, esta ponencia comprende la venta ambulante como un fenómeno complejo, una práctica de apropiación del espacio urbano, basada en la sobrevivencia, en pautas populares y enraizada sutilmente en múltiples esferas de la realidad social. Pero, y por encima de todo, de una actividad compuesta por el contacto generado por personas que venden y por personas que compran. Desde esa acepción básica, bastante sencilla y lógica dicho sea de paso, es que se enriquece la búsqueda de nuevas fórmulas conceptuales para el análisis de las “ventas libres” (Salazar, 2003).

Para la Real Academia Española el verbo “vender (del latín vendĕre) en sus dos primeras definiciones de naturaleza “económica” trata de: 1. *traspasar a alguien por el precio convenido la propiedad de lo que uno posee* y 2. *exponer u ofrecer al público los géneros o mercancías para quien las quiera comprar*. Lo que es evidentemente dentro de la definición misma del término es que para “vender” se necesitan, al menos, de dos personas que realicen un trato, convenio o negocio. Una transacción de venta, del tipo que sea y donde fuese, se basa en una relación social de uno u unos con otro u otros, de varias partes encontradas con un fin.



Clientelas y ventas de frutas

Fuente: Anónima (1984), Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Costa Rica

En este vínculo bipartito es tan necesario el comprador o compradora como el vendedor o vendedora: no puede existir, así, uno sin el otro. Están articulados como dos caras de la misma moneda. Estos dos grupos han aprendido a “relacionarse” y “acercarse” entre sí, con heteroglósicos y dialógicos lenguajes propios de la actividad popular (Bajtin, 1987 y Low, 2005), por ejemplo, con la permuta, el regateo, el pregón, el anuncio informativo o con combinaciones estéticas para llamar la atención y hacerse atractivos visual, gustativa y olfativamente. Se precisa de alguien que “ofrezca” y alguien que haga eco de la oferta y luego, y si así lo cree necesario, “adquiera”.

Precisamente Jérôme Monnet, geógrafo francés, plantea que:

“...la presencia del comercio ambulante no se debe explicar sólo como una estrategia informal de empleo, tal como ha sido teorizado (...), sino también como una respuesta a una demanda consciente que no encuentra su satisfacción en el comercio llamado “formal” (registrado) o “establecido” (tiendas). Las necesidades específicas de los ciudadanos mientras se movilizan para otros propósitos hacen de ellos clientes ambulantes atendidos por ciertas clases de comercios y servicios que no se categorizan siempre como “informales” pero que son típicos de los cruces de la ciudad” (2005: 6).

Monnet parte de una conjetura que afirma que las actividades comerciales en los espacios públicos se desarrolla, conjuntamente, con prácticas móviles de consumo de parte de los compradores y compradoras; es decir, es una explicación de índole “cultural”, “geográfico” y “urbano” que permite entender las prácticas de venta y compra en los espacios de tránsito, circulación o en los medios en los cuales se realizan los periplos cotidianos. El enfoque sienta su base en aquellas demandas (subsanadas por las ventas) de contingentes que se trasladan por la ciudad, en medios de transporte público o privado, en su tiempo de paseo, en su tiempo libre de “ocupación” o en su tiempo “forzado” durante viajes laborales y que se basan en consumos de vestimenta, alimentación, información, comunicación, entretenimiento, salud, entre otras tantas.



Clientelas y ventas de frutas
Fuente: La Nación, 23 de Julio de 1989

Se necesita, por lo tanto, un desarrollo analítico que combine las operaciones ambulatorias con la evolución de la infraestructura del espacio público, del transporte y de la economía y el comercio². Además, que reconozca la heterogeneidad constitutiva y la alternancia interna de los y las ofertantes y de los servicios, productos o bienes que proveen en la vía pública. Nuevamente Monnet brinda las herramientas heurísticas para captar estas dinámicas del “ambulante”:

“... La unidad del concepto de ambulante no se debe buscar sólo en la morfología común de las formas de venta ni en la naturaleza específica de los productos vendidos ni en lo ambulante o lo permanente de la instalación de venta, ni en la formalidad o legalidad de la actividad. Podemos postular que existe una continuidad funcional desde el vendedor caminante con una canasta de mercancía, hasta el quisco permanente que vende el mismo producto, cualquier que sea el estatuto formal de uno y otro, su profesionalización, etcétera. Llegando a este punto, podemos hacer una hipótesis para encaminarse a un proyecto de investigación: lo que define el ambulante, no es el carácter ambulante del vendedor, es el carácter ambulante del consumidor. Es decir, que lo que va a definir el ambulante va a ser el cliente: si va a una tienda o a un mercado con el propósito de comprar, es cliente establecido; si compra un producto o servicio en camino hacia otros propósitos, es cliente ambulante” (Monnet, 2005: 19).

El otro bastión de la propuesta es el reconocimiento de un proceso urbano tanto histórico como actual de “metropolización” (Lefebvre, 1972 y Delgado, 2007) y que se ha concretado en la intensificación de la movilidad: el aumento y diversificación del flujo de personas, bienes, ideas y de informaciones a medida que crece y se extiende la ciudad (García Canclini, 2005). Como resultado, y esto es una de los principales preceptos de este enfoque, es que la situación actual del comercio llamado “popular”, “informal”, “de calle” o “de viaje”, también puede analizarse en relación con la intensificación metropolitana (Monnet, Giglia y Capron, 2005 y Monnet, 2006).



Clientelas y ventas de frutas
Fuente: La Nación, 5 de Mayo de 1988

² El consumo no solo es una actividad utilitaria, al tiempo, está sujeta a restricciones materiales e implica prácticas a menudo idiosincrásicas (Baudrillard, 1978; Bourdieu, 2004; Featherstone, 1991; García Canclini, 1995; Douglas, 1990) y, por lo tanto, debe ser analizada como un hecho complejo al tener en cuenta el contexto socio-espacial en el que se realiza.

En efecto, la existencia y persistencia de la venta ambulante no puede reducirse a un sistema de creación de empleo “subterráneo” de las personas excluidas del mercado laboral formal, como es visto con demasiada frecuencia las políticas públicas o en la investigación legalista y economicista. Este comercio también debe ser considerado como una respuesta cultural heurística y relacional (una posicionalidad) a una importante demanda que no está completamente satisfecha con el comercio llamado “formal” (registrado legalmente) o de “establecimiento” (dentro de locales o tiendas) porque dicha demanda es o bien de extracto popular o bien aparece siempre en los intersticios y fisuras de la ciudad (Monnet, Giglia y Capron, 2007).

Modelos Contemporáneos

Ahora bien, interesa mapear las relaciones sincrónicas, mejor dicho coetáneas, entre las ventas ambulantes y las clientelas ambulantes. Se premia la noción de “dispersión” (en tanto alta movilidad y expansión) como modelo que puede ayudar a comprender las relaciones de intercambio en el espacio público de la ciudad de San José. Se toman varios casos: 1. los bulevares o paseos peatonales, 2. los autobuses o el transporte público y 3. los espacios posibilitados por las calles y autopistas (peajes, parqueos informales, puentes, esquinas, semáforos, rotondas, etc.). Con estos tres casos, se espera, mostrar la estrecha relación que existe entre las concurrencias clientelares y los proveedores callejeros.



Vendedor y potenciales compradores
Fuente: Elaboración propia (2011).

Según datos suministrados por el gobierno local más de un millón y medio de personas atraviesan la capital costarricense de lunes a viernes para dirigirse a sus trabajos y una flotilla de 500 mil automóviles particulares ingresa diariamente al casco central (Sandoval, 2007)

No obstante, antes de presentar las relaciones móviles es ineludible hacer cuatro aclaraciones sobre la percepción y las prácticas que tienen los viajeros y las viajeras urbanas sobre las ventas callejeras. Estas apreciaciones fueron extraídas de acercamientos etnográficos basados en la observación participante, en la conversación y en la entrevista abierta. Si bien no constituyen el centro de la exposición, es imperioso mostrarlas para enriquecer el argumento.



Ventas y flujos nocturnos

Fuente: La Nación, 24 de Marzo del 2007

En diálogos con los caminantes, automovilistas y usuarios y usuarias de autobuses se lograron trazar una serie de interpretaciones sobre el cómo ven ellos y ellas el ambulante. Estas “lecturas” émicas de la actividad se podrían enmarcar dentro de tres perspectivas diferentes basadas en niveles básicos de valoración:

- Una perspectiva negativa: *“la venta ambulante se tiene que erradicar”, “estorban mucho”, “los puedo arrollar con el carro por metidos”, “no contribuyen en nada”, “afean la ciudad”, “afectan el libre tránsito”*. Esta interpretación es la que posee menor resonancia entre viajeros y viajeras.
- Una perspectiva neutral o indiferente: *“la venta es un mal necesario”, “no estoy ni a favor ni en contra”, “me parece que les podrían ayudar más”, “yo no les compro”, “no les presto atención”*. Esta interpretación está localizada en el medio de las valoraciones, aunque se afirma con frecuencia que los efectos de las ventas no son únicamente “malos” o “novicios” sino que se tienen su lado “ventajoso”.

- Una perspectiva positiva: *“la venta ayuda a solventar necesidades inmediatas”, “a nosotros los pobres nos sirven”, “pegan unas salvadas”, “venden cosas muy accesibles”, “entretienen en el camino”, “yo les compro para ayudarles”*. Estos últimos, los compradores y compradoras activas, argumentan que ellos y ellas hacen uso de los servicios ambulantes por lo menos una vez a la semana adquiriendo en promedio dos mil colones.

Ante la pregunta sobre la razón por la que compran artículos o utilizan servicios proveídos por las ventas ambulantes muchos y muchas caminantes, automovilistas o usuarios de buses respondieron que:

- Precios más económicos que en locales formales: *“una película quemada es más barata que ir al cine”, “una bolsa de chile dulce sale tres tejas (trecentos colones costarricense) más económica”, “unas papitas o unas yuquitas solo cuestan una tejilla (cien cólones costarricense)”*.
- Cercanía de donde viven-trabajan o por donde transitan: *“están por la ruta que siempre agarro”, “me quedan cerca del bus”, “se suben y me venden dulces y frituras”*.
- Comodidad y limitaciones de tiempo para detenerse: *“cuando ando en carreras les compro”, “cuando el semáforo está en rojo compro agua o refrescos para aguantar las presas”*.
- Productos llamativos: *“las artesanías que venden son muy bonitas, me llaman mucho la atención”, “a mi hijo le gustaron los juguetes y yo le compré uno”, “vi unas bufandas muy chivas (lindas)”*.
- Costumbre o tradición: *“ya conozco el muchacho que me vende películas, son de calidad y se escuchan bien”, “siempre me compro unos mangos para quitarme el antojo”*.
- Trato amable del vendedor o vendedora: *“le compro a un señor que llega al trabajo a vender cajetas, el nos trata muy tuanis (de manera afable)”*.
- Calidad de productos: *“de vez en cuando se encuentra productos muy buenos”, “las tizas para las cucarachas sirven de sobra en la casa”*.
- Ayuda para la sobrevivencia: *“tengo la costumbre de darle unos cinquitos a la señora que me ofrece chicles”, “siempre colaboro con los auspicios, hogares y organizaciones a cambio de algo”*.
- Diversidad de productos: *“una vez encontré una gorra que no había en otro lado”, “se encuentra de todo, una vez andaba buscando un control universal y solo los vendedores tenían el que necesitaba”*.

Son los compradores los que establecen capitales sociales, relaciones de alianza, “pactos” y complicidades desde el consumo. Vendedores, vendedoras, clientas y clientes ambulantes forman espacios de sociabilidad en “movimiento”, vinculaciones movedizas en ocasiones débiles y efímeras y en otras fuertes y duraderas. Ellos y ellas se auto-definen como: i) “clientes leales”: es la clientela fiel, asidua y constante que en su tránsito se relaciona fuertemente con los vendedores; ii) “cliente de ocasión”: es la clientela que no adquiere regularmente, empero si lo ha hecho anteriormente o está dispuesta a hacerlo; iii) “cliente de temporada”: es la clientela que adquiere productos y servicios en temporadas específicas como Día de la Madre o del Padre, Día de los Enamorados, Navidad, Fin de año, Salario Escolar en otras fiestas y celebraciones religiosas, deportivas, cívico-patriotas o sociales.

Es conveniente ahora hacer un recuento esquemático de algunos de los productos de consumo callejero:

Categorías	Tipos	Objetos-Productos
Electrónicos	Entretenimiento	DVD y CD de temáticas musicales, idiomáticas, educativas, cinematográficas, de video juegos y software.
	Accesorios electrónicos y de computación	Audífonos, limpiadores, pilas-baterías, tarjetas, chips, bombillos, antenas para radios y controles de televisión.
	Accesorios para teléfonos celulares	Carcasas, correas, estuches, repuestos, baterías y cargadores.
Vestimentas	Ropas / indumentarias	Camisas, camisetas, uniformes deportivos, suéteres, enaguas, zapatos, pantalones, pantalonetas, bufandas, calcetines, gorras, gorros, guantes, lentes, fajas y cinturones.
	Mochilas	Carteras, bolsos, “canguros”, maletines y bolsas de tela.
	Bisutería	Collares, alhajas, cadenas, anillos, pendientes y llaveros.
	Varios	Sombrillas, capotas, toallas, sábanas, mantenles y paños.
Comestibles	Frutas	Naranjas, tomates, aguacates, papayas, limones, guayabas, mangos, uvas, peras, mamones, manzanas, jocotes, mandarinas y productos de temporada.
	Verduras	Plátanos, lechugas, chayotes, ayotes, papas, culantro, chiles dulces, apio y productos de temporada.
	Preparados	Reposterías, jugo de naranja, gaseosas, agua embotellada, magos con sal y limón, galletas, cajetas, tártaras, empanadas, dulces y frituras.
Servicios	Básicos	Limpia-botas, limpia-parabrisas, periódicos, maleteros, predicadores y ayudantes de organizaciones de caridad.
	Artísticos	Actos circenses, escape-fuegos, malabaristas, monociclos, payasos, globos inflables, pinta-caritas, poetas, disfraces, fotografías, músicos e interpretes, cuenta-cuentos, magos e ilusionistas y cómicos.
Otros	Juguetes	Peluches, libros infantiles, calcomanías, muñecas, figuras de acción, animales plástico, replicas y miniaturas, trompos y yoyos.
	Varios y “tiliches”	Posters, pinturas, postales y recuerdos, artículos escolares y de higiene, cuadernos, borradores, lápiz y lapiceros, tizas y tarjetas telefónicas, tarjetas religiosas y de motivación, banderas deportivas, adornos domésticos y de temporada.

Productos y servicios adquiridos

Fuente: Elaboración propia (2013)

Los “Bulevares” y las Clientelas “caminantes”

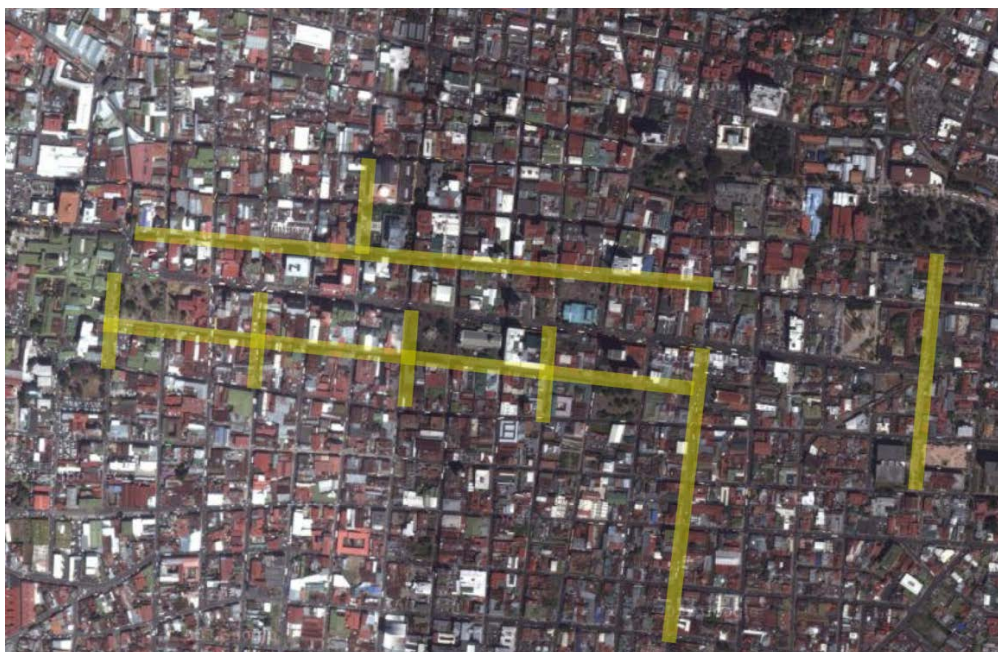
La creación de “bulevares” o vías y paseos peatonales ha sido una de las fuertes apuestas del gobierno local para la “recuperación” y “renovación” del centro de San José. Si bien el más antiguo de todos, Bulevar Rogelio Fernández Güel - Avenida Central, se construyó en 1986, en las últimas dos décadas este se ha mejorado y ampliado y se han creado otros cuatro: Bulevar Ricardo Jiménez, de los Correos, Paseo Unión Europea y Barrio Chino. La Oficina de Turismo de la Municipalidad dice que: “...hoy, San José cuenta con arterias completas adoquinadas, exclusivas para la gente y no para los automóviles, lo que le ha dado un nuevo aire y ha facilitado la

apertura de nuevos cafés, restaurantes y bares que reúnen a las nuevas generaciones otra vez en sus calles” (Municipalidad de San José, 2011).

Este nuevo modelo de ciudad, que intenta agilizar sus elementos, es el “caldo de cultivo” de grandes concurrencias, de muchos y muchas caminantes. El centro de la capital se vuelve un gran centro comercial, formal e informal, en donde la multitud se transforma en potenciales masas clientelares de los comercios estacionarios o ambulantes. Un reportaje especial realizado por el periódico El Financiero, en esta línea, argumenta:

“...el tráfico se convirtió rápidamente en peatones y los nuevos bulevares iniciaron su camino hacia lo que hoy es: un gran centro comercial en el corazón de San José. Así lo confirman sus tamaños, la variedad de locales comerciales que tienen, la cantidad de personas que los recorren y, sobre todo, el lugar fundamental que ocupan dentro del negocio de muchos empresarios. Según datos de la Municipalidad de San José, anualmente, tres millones de personas transitan por los bulevares” (Arias y Salas, 2012).

La red de “bulevares”, en términos generales, concede una estructura de alta conectividad que enlaza varias calles previamente seleccionadas que sirven para la peatonización de la ciudad. Los “bulevares” en dirección Norte-Sur-Norte (Correos, Ricardo Jiménez y Chino) no son tan frecuentados como lo son los de dirección Este-Oeste-Este (Unión Europea y Avenida Central). Estos últimos dos (cada uno de cerca de kilómetro y medio de extensión) poseen mayor volumen de transeúntes ya que conectan dos polos importantes de desarrollo comercial de la ciudad y sirven de “puente” para la mayoría de paradas y estaciones de autobuses que salen-entran del casco central. También, articulan diferentes espacios públicos como plazas, plazoletas, parques e importantes destinos dentro de la ciudad como bancos, hospitales, centros de comercio, entretenimiento y turísticos (Morgan, 2011).



Red peatonal en el centro de San José
Fuente: Elaboración propia (2013)

Los y las transeúntes hacen uso de estos espacios durante todas las épocas del año, los siete días de la semana en diferentes horarios. Sin embargo, en horarios de ingreso y egreso de la mayoría de empleados (6:00 am - 8:00 am y 4:00 pm - 7:00 pm) aumenta significativamente el tránsito de caminantes; en horas de almuerzo (11:00 pm -1:00 pm) aumenta en menor medida (Morgan, 2011). Paralelamente los vendedores y vendedoras apropian sectores estratégicos en dichos lapsos para “capturar” las marejadas que avanzan “a pie” (Durán, 2011). Si el cliente es deambulatorio y nómada en sus trayectos cotidianos, como se ha mostrado, sus “cazadores”, los vendedores y vendedoras, también tienen que serlo. Es decir, la venta se ubica en un sitio donde pueda absorber los urbanitas que se desplazan³.

Se podrá decir, entonces, que la apropiación de vendedores y vendedoras, que ocupan un sitio, es a la vez la apropiación del cliente y clienta, que se detiene a observar regatear, negociar y si le conviene comprar un producto. La apropiación del espacio público es realizada por ambas partes de la operación, por su interacción continua y su relacionamiento. Por esto, hay que tomar en cuenta que las ventas informales (unas 1.000 personas que a diario concurren) también son parte de la oferta que ofrece la red de bulevares. Este abanico de opciones informales se complementa con cerca de 500 comercios formales en la malla peatonal.



Vendedora y compradora
Fuente: fotografía propia (2009)

³ Una las condiciones que caracteriza a las relaciones dentro de los bulevares, y tal vez una de las más complejas, es que la intervención policial es agresiva, fuerte y en repetidas ocasiones violenta (Durán, 2012). Vale recordar que la venta ambulante es prohibida, castigada y fiscalizada; lo que no evita que siempre esté apropiando el espacio público evadiendo los controles. Esta práctica convive en un ambiente hostil y adverso gracias a la vigilancia física y a la vigilancia electrónica de cámaras que intenta expulsarla de los espacios públicos.

Los tipos de personas que adquieren productos o utilizan servicios en los “bulevares” es variada, como lo son las tiendas estables y el tipo de vendedores y vendedoras. En cuanto al nivel socioeconómico, según observaciones y la opinión de los empleados de locales consultados y de los mismos vendedores, compran personas de clase baja hasta de clase media alta: *“vienen desde gente humilde hasta gente que tiene posiciones de trabajo”, “compran personas de igual clase que la mía”*. Quien camina, por lo general, es una persona de recursos “limitados”, de extracto popular, que necesita ir por medios corporales para tomar el transporte público.

En los “bulevares”, especialmente en las llamadas “horas pico” cuando la afluencia de viandantes aumenta, se implantan masivas formas de movilización. La red peatonal constituye un nuevo elemento del contexto físico y los usos comerciales a lo largo de la red se benefician de esta concentración de público. Las avenidas amplias por las que transitan muchos u muchas caminantes, recrean multitudes que para algunos y algunas se traducen en espacios para trabajar y los y las caminantes en eventuales clientes.

Los Autobuses y las Clientelas “sentadas”

Los medios de transporte público, del tipo que fuesen, son parte del paisaje urbano contemporáneo. Particularmente el sistema de autobuses ha sido cardinal en las vertiginosas transformaciones josefinas, caracterizadas por la intensificación económica y por la necesidad de movilizar una población itinerante en crecimiento. Los autobuses juegan un papel clave en la reproducción de los ritmos cotidianos, cuyo horario y rutas debieron ajustarse a las actividades laborales, comerciales, sociales y culturales de los y las habitantes. Asimismo, influyó enérgicamente en la modificación de las prácticas de circulación (Arroyo *et al*, 2011)



Red de paradas en el centro de San José
Fuente: Elaboración propia (2013)

La configuración del sistema de transporte público en San José consiste en una serie de rutas axiales que llegan al centro de la ciudad desde territorios céntricos, barrios situados en la periferia o comunidades relativamente lejanas (Morgan, 2011). Esto obliga a las y los pasajeros que desean viajar desde las “afueras” de la ciudad a llegar obligatoriamente al centro y caminar del punto de desembarque hasta el punto donde pueden abordar otro bus (transbordos), cuya ruta pasa cerca de su destino, o caminar directamente a su trabajo, sitio de estudio u ocio. Por esta razón el centro de San José es tanto un lugar de “visita”, como un destino transitorio para muchas personas: un cruce urbano complejo. Estos circuitos son aprovechados por muchos y muchas para ofrecer géneros en las paradas.

La densa red de transporte público para los y las vendedoras aparece como un campo casi ilimitado de clientes y clientas, compuesto por las decenas de estaciones o paradas, colas o filas innumerables para ingresar y los buses mismos en su trayecto real. La cantidad de personas que transitan “sentadas” diariamente en la Gran Área Metropolitana ascienden a decenas de miles, cantidades nada despreciables para la astucia de los vendedores y las vendedoras ambulantes, artistas de todo tipo, miembros de organizaciones caritativas y religiosas que recogen donativos a cambio de recuerdos entre quienes se desplazan de un sitio a otro. Suben al bus, con el consentimiento del chofer, y aprovechan teatralmente la atención momentánea que les brindan algunos pasajeros y pasajeras.

La venta ambulante merodea dentro de los autobuses ante dureza del castigo y prohibición que se da en las calles josefinas y por la flexibilidad y diversidad de pasajeros. Ciertamente las gentes que viajan “sentadas” consumen bastante productos y servicios, necesidades que son olvidadas e ignoradas por la formalidad económica. En realidad todo el bus es un mercado eventual, no solo porque el vendedor propone, sino porque el mismo viajero-comprador necesita. Son clientelas vaporosas altamente adquisidoras porque están “atrapadas” en su travesía. Son servidas por ambulantes en su viaje sin desligarse de la razón de desplazamiento.



Vendedor en autobús

Fuente: CRhoy, 28 de julio de 2013

Los vendedores y vendedoras, que evidentemente no viajan durante todo el trayecto sino solo en parte de este, caminan por el pasillo del bus en movimiento. No importa si el vehículo marcha a toda velocidad, está detenido o frena intempestivamente, por la práctica mantienen el equilibrio. Mientras lo hacen, pasan sus productos de puesto en puesto para que viajeros y viajeras los inspeccionen. Insisten en que están bien empacados, en que son de buena calidad, de marca reconocida o socorren a la filantropía. En unos casos se los reciben por cortesía y los devuelven de inmediato, en otros, no los aceptan de plano, pero en general hay alguien que les compra.



Compradores "sentados"

Fuente: Al Día, 18 de mayo de 2008

Una de las cuestiones centrales en esta discusión es la que hace referencia al tiempo. Específicamente la que concierne a los tiempo de "espera" (el que se invierte en las estaciones de salida/entrada o en las parada de buses, mientras llega el vehículo); los tiempos "muertos" (el que se invierte cuando el autobús hace una parada, cuando se detiene por presas o cuando se suspende en un semáforo); tiempos de "movimiento" (cuando está en plena circulación entre puntos, o sea, cuando realiza efectivamente su trayecto); y a las diferencias de prácticas y usos en función de la hora del día. Los diversos tiempos son una de las preocupaciones en la que más fácilmente se entiende el asunto de la construcción social de las clientelas. El sistema de transporte público es, en cierto modo, un metrónomo de la ciudad popular, marcando el ritmo de la misma.

Las Calles y las Clientelas “motorizadas”

Hasta el momento se ha rastreado cómo se trazan las relaciones entre clientes y vendedores y vendedoras en una ciudad donde “...prolifera los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales” y el espacio urbano se convierte “...en el espacio del viajero diario, aquel que produce paisajes y cartografías móviles” (Delgado, 1999: 41). El último modelo que se quiere retratar es el que se presenta en las calles, rotondas y autopistas en las zonas periferias del casco central josefino. También está presente en los peajes, parqueos informales, puentes, cuellos de botella, esquinas y semáforos. Estos sitios son ideales para cierto tipo de venta ambulante ya que son los lugares por donde transitan inmensos conjuntos de automóviles privados que entran y salen de la ciudad.



Vendedor en el cruce de autopista
Fuente: Al Día, 31 de agosto, 2006

Las clientelas motorizadas presentan para los vendedores y vendedoras modalidades, servicios y productos un tanto diferentes a los que se brindan a las clientelas de “a pie” o a las “sentadas”. Primero, los compradores y compradores poseen otro poder adquisitivo, uno más alto, por lo que los vendedores y vendedoras dispensan productos y servicios con precios mayores que en las otras modalidades. Segundo, la mayoría de servicios se relacionan con el automóvil y el breve aparcamiento; por ejemplo, limpiaparabrisas, “cuida-carros”, “guachimanes”, los vendedores y vendedoras de banderas y uniformes deportivos, artistas circenses y mercaderes de aros o equipos de audio. Empero, también se dispensan productos de consumo inmediato como periódicos, refrescos que se conservan fríos, frutas, dulces y frituras dulces y saladas. Tercero, los fines de semana, a diferencia de las anteriores modalidades, se captan choferes y sus acompañantes en la entrada-salida de automotores.



Vendedores y vendedoras de banderas y camisetas de la Selección Nacional de Fútbol
Fuente: La Nación, 26 de marzo de 2013

Los automóviles en dos o tres hileras, dependiendo de la capacidad de la calle, acarrean a cientos de conductores que son topados y aprovechados por vendedores y vendedoras en medio de las líneas. Se agrupan, particularmente, en horas pico matutinas y vespertinas, donde los vehículos se detienen aprovechando los tiempos de interrupción o de congestión. La interacción consiste, llanamente, en abrir la ventanilla para ejecutar la transacción. Esto pasa porque el cliente y la clienta están situados en una “burbuja”, protección que le brinda el automóvil de la intemperie, alejándolo del contexto de la compra-venta.



Vendedora en semáforo
Fuente: La Nación, 23 de septiembre de 2012

Cierre

Se propuso en la ponencia complementar el análisis del fenómeno con una indagación centrada en los consumidores y las consumidoras que sostienen la economía del ambulante comercial. Al preguntar acerca del desarrollo del comercio informal se tuvo que cuestionar, primordialmente, sobre los y las clientas, sobre el por qué hay compradores y compradoras, qué es lo que encuentran en las ventas ambulantes y no en otras formas de servicio “formal”. Así, al problematizar las prácticas del ambulante se problematizó, primero, las prácticas de los consumidores y las consumidoras y, segundo, las condiciones materiales que viabilizan dichas relaciones. Esto ha provocado un visión alternativa para la comprensión de la ciudad y de las formas de utilizarla, apropiarla y vivirla.

En otras palabras, hay comercio ambulante porque hay clientes ambulantes. Sin embargo estos clientes, ciertamente, parecen más móviles que los mismos vendedores callejeros. El actual viajero urbano, sea caminante o motorizado, tiene, dentro de sus patrones de circulación, necesidades de consumo inmediato o mediano básicas (limpiaparabrisas o limpiabotas), de comunicación (tarjetas y chips telefónicos), de información (periódicos y discos de películas y música), de vestido y protección (ropas, bufandas, capas, paraguas y sombrillas) de diversión (pintores y caricaturistas, oradores, cómicos, malabaristas, payasos y músicos), de alimentación diferenciada según momentos del día (dulces, frutas, comidas preparadas y bebidas) o de productos adaptados a formas de sociabilidad (flores, banderas y juguetes).



Caminantes - urbanitas
Fuente: fotografía propia (2010)

Es decir, se crea una suerte de adecuación entre demandas del cliente y las ofertas de vendedores callejeros, debido a la amplitud, flexibilidad y comodidad del servicio brindado. Otro hallazgo interesante de la aproximación es que la coetánea forma de movilidad produce novedosos vínculos y lugares o modalidades de apropiación del espacio público por parte de sectores populares urbanos, tanto vendedores como clientes. Fue por esto que el desarrollo del comercio callejero se pudo analizar en relación con la intensificación y variación del desplazamiento metropolitano.

Se termina apuntando hacia la complejidad social, económica y urbano-morfológica de las apropiaciones y usos de los espacios públicos de la ciudad de San José. Complejidad que, a pesar de ciertos esfuerzos, no ha sido correspondida con la atención y energía necesaria. Falta, no obstante, fuertes aproximaciones empíricas, inter y trans-disciplinarias y de orden sistemático, acompañadas de reflexiones críticas sobre el destino de la capital. En términos académicos, de incidencia pública o de acción urbanística, parece que hay mucho por hacer para dejar de entender-manejar estos espacios como dispositivos mono-funcionales y unilaterales de gestión de flujo peatonal y vehicular, y llegar comprenderlos-crearlos como objetos urbanos altamente intrincados, multidimensionales y coyunturales, donde se abigarran varias formas de simbolizar, experimentar y cruzar la ciudad.

Referencias

Araya, Grettel; Mejía, Marlon; Solís, Nancy y Vega, Karla (2011) *¡Hojas Secas! Experiencias, vivencias e identidad de los vendedores y vendedoras ambulantes de San José*. Tesis presentada para optar por el título de Licenciado en Antropología Social. San José, Universidad de Costa Rica.

Araya, María del Carmen (2010) *San José de "parís en miniatura" al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Araya, María del Carmen (2011) *Pulseadores de la calles y de la vida. Las ventas ambulantes como tradición cultural y su aporte al desarrollo de la humanidad*. Informe inédito. Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.

Araya, María del Carmen (2012) "Antropología del ciber-espacio dinámica de la exclusión y la inclusión social y vendedores ambulantes". *Revista Reflexiones*, 91(1): 207-219.

Arias, Gustavo y Salas, Diana (2012) "El gran mall de San José". *El Financiero*, 14 de Octubre del 2012.

Arroyo, Marco; Guzmán, Lucia; García Marilia; Martínez, Paola; Sánchez María y Monge, Raquel (2011) *Replanteamiento y Conexión de Paradas de Transporte Público como Catalizador de la Revitalización Regeneración Urbana en el Centro de San José*. Seminario presentado para optar por el título de Licenciado en Antropología Social. San José, Universidad de Costa Rica.

Bajtín, Mijaíl (1987) *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid, Alianza.

Baudrillard, Jean (1978) *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairos.

- Bourdieu, Pierre (2004) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Tauros.
- Delgado, Manuel (1999) *El animal público*. Barcelona, Anagrama.
- Delgado, Manuel (2007) *Sociedades movedizas*. Barcelona, Anagrama.
- Douglas, Mary (1990) *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México, Grijalbo.
- Durán, Luis (2011) *Las ventas ambulantes en el Paseo Unión Europea, San José, Costa Rica*. Tesis presentada para optar por el título de Licenciado en Antropología Social. San José, Universidad de Costa Rica.
- Durán, Luis (2012) "Lo que la ciudad anhela ver. Desarrollo urbano, nuevas tecnologías y espacios públicos en San José (Costa Rica)". *Revista Colombiana de Humanidades Análisis*, 81 (1):117-144.
- Durán, Luis (2013) *Cartografías josefinas. Ventas ambulantes y espacios públicos*. Heredia, Editorial Universidad Nacional de Costa Rica.
- Durán, Luis (2014) (Editor) *Ventas ambulantes en la ciudad de San José. Seis ensayos de Antropología Urbana*. Manuscrito, San José.
- Featherstone, Mike (1991) *Consumer Culture and Postmodernism*. Londres y Newbury Park, Sage Publications.
- García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*. México, Grijalbo.
- García Canclini, Nestor (2005) *Imaginarios Urbanos*. Buenos Aires, Editorial Universitaria.
- Lefebvre, Henri (1972) *La revolución urbana*. Madrid, Alianza.
- Low, Setha (2000) *On the plaza*. Texas, University of Texas Press.
- Monnet, Jérôme (2005) "El prisma del ambulante. Conceptualización del ambulante, de los vendedores a los clientes: un acercamiento a la metrópoli posfordista" Ponencia presentada en el seminario "El ambulante en la Ciudad de México: investigaciones recientes". México, Universidad Nacional Autónoma de México / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. CD-Rom.
- Monnet, Jérôme (2006) "Le commerce de rue, ambulant ou informel et ses rapports avec la métropolisation: une ébauche de modélisation". *Autrepart*, 39(3):93-109.
- Monnet, Jérôme; Giglia, Ángela y Capron, Guenola (2005) "Cruces comerciales: ambulante y servicios a la movilidad en la Ciudad de México". Ponencia presentada en el seminario "Comercio y movilidad urbanas en tiempos de metropolización". México, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Iberoamericana / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. CD-Rom.
- Monnet, Jérôme; Giglia, Ángela y Capron, Guenola (2007) "Ambulante et services à la mobilité: les carrefours commerciaux à Mexico". *Cybergeo: Revue européenne de géographie*, 371:40-89.
- Morgan, Daniel (2011) *Los Espacios Públicos en el Centro de San José, una evaluación de las intervenciones en diseño urbano*. Manuscrito.

Municipalidad de San José (2011) *Vestirse de luces*. Oficina de Turismo, Manuscrito.

Salazar, Gabriel (2003) *Ferías libres: espacio residual de soberanía ciudadana (reivindicación histórica)*. Santiago, Ediciones Sur.

Sandoval, Marietta (2007) "Caos vial en San José es inevitable". *Diario Extra*, 15 de Noviembre del 2007.



**ESTUDIO COMPARATIVO EN PROCESOS PARTICIPATIVOS PARA
LA REGENERACIÓN DE TRES BARRIOS DEL CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE PUEBLA MEDIANTE LA LÍNEA DE
INVESTIGACIÓN: ESPACIO PÚBLICO, PARTICIPACIÓN
CIUDADANA Y CENTRO HISTÓRICO. SAN ANTONIO,
EL REFUGIO Y SANTA ANITA**

COMPARATIVE STUDY ON PARTICIPATORY PROCESSES
TOWARDS URBAN REGENERATION AT THE HISTORIC CENTER
OF PUEBLA. RESEARCH LINE: PUBLIC SPACE, CITIZEN
PARTICIPATION AND HISTORIC CENTER. SAN ANTONIO,
EL REFUGIO AND SANTA ANITA.

**Adriana Hernández, Christian de la Torre, Paloma Morales, Bernardo Aco, Maricruz
Bautista, César Rojas**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto Tecnológico de los Mochis,
Sinaloa, México

adna0909@hotmail.com, christian.e.delatorre@gmail.com, omita27@hotmail.com,
nardok_200891@hotmail.com, mmari_c15@hotmail.com,
rojas.salgado@hotmail.com

Abstract

This paper addresses the problem of citizen participation on three old neighborhoods of the city of Puebla, Mexico (San Antonio, El Refugio and Santa Anita), that have been excluded from all architectural and urban transformation plans. Amongst the common problems are the buildings and public areas deterioration, derivate from the lack of state intervention through specific programs and the economic status from landowners.

The participation of architecture, urban planning, political sciences, communication and conservation students at the research line in Public Space, Citizen Participation and Historical Centers, sponsored by the Autonomous University of Puebla, has achieved, since summer 2012, various initiatives such the construction of the San Antonio neighborhoods library, Municipal donation of plants and trees for parks and gardens at El Refugio neighborhood and the urban and architectural design and blue prints of Santa Anita central park. All these projects have a positive impact on these communities where uncertainty and ignorance affects their possibility of approaching the proper authorities.

These participatory processes are diverse and complex despite the fact that the three neighborhoods are located in the northwest side of the historic center and have some social and economic similarities.

The research line continues collaborating with these communities throughout the students' work, in order to improve the quality of space and life of these old neighborhoods.

Keywords: neighborhood, research, citizen participation, process, public space.

Resum

El present treball aborda el problema de la participació ciutadana a tres barris antics de la ciutat de Puebla, a Mèxic: San Antonio, El Refugio y Santa Anita. Aquests barris han estat al marge de les actuacions arquitectòniques urbanes i dels processos incloents que incideixen en un benefici de la zona. Entre els problemes comuns hi figuren la visió de caràcter especulatiu, atès que els immobles que s'aixequen en aquests tres sectors es troben molt deteriorats per la manca d'intervencions, la manca de pressupost per part dels amos i els arrendataris i per la poca visió de les institucions a l'hora de promoure algun programa.

La inseguretat es filtra en aquests sectors per la manca d'oportunitats dels residents, que veuen en aquests barris rendes baixes i, per tant, un lloc propici per a viure-hi.

La inclusió d'estudiants d'arquitectura, urbanisme, ciències polítiques, comunicació i conservació del patrimoni dins la línia de recerca Espai Públic, Participació Ciutadana i Centre Històric, promoguda per la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla sota un investigador amfitrió des de l'estiu de 2012 fins a l'any present, ha abordat diverses iniciatives, com poden ser l'impuls d'una biblioteca al barri de San Antonio, la donació de plantes i arbres al barri de El Refugio per part de l'àrea de Parcs i Jardins de l'Ajuntament, així com l'elaboració d'un projecte executiu del parc de Santa Anita amb un pressupost superior als quatre milions de pesos per alumnes d'arquitectura i de pràctiques professionals. Les esmentades actuacions incideixen en aquests llocs, on no s'hi acostumaven a realitzar treballs amb la comunitat, on la població es troba afectada per un procés d'inseguretat i desconeixement de com apropar-se a les instàncies corresponents; tot això, a banda de l'apatia que les ha conduït a la fragmentació com a societat o comunitat.

Els processos de participació en aquestes tres zones, malgrat trobar-se al nord-oest del centre històric i aparentar una homogeneïtat de necessitats, són diversos i complexos, per la qual cosa hom arriba a la conclusió que no hi ha receptes específiques als processos participatius, sinó que cal actuar segons la situació a la que s'enfronti cada grup.

En aquest moment, aquesta línia pretén seguir alimentant aquestes zones amb la presència de joves que compten amb el suport de la Universitat i seguir gestionant amb les instàncies corresponents (per exemple, l'Ajuntament) per al benefici d'aquests barris antics.

Paraules clau: barri, recerca, participació ciutadana, processos, espai públic.

Resumen

El presente trabajo aborda la problemática de la participación ciudadana en tres barrios antiguos de la ciudad de Puebla México (San Antonio, El Refugio y Santa Anita), que han estado al margen de actuaciones de orden urbano arquitectónico así como de procesos incluyentes que incidan en un beneficio de la zona. Dentro de las problemáticas comunes están la visión de carácter especulativo, ya que los inmuebles localizados en estos tres sectores están sumamente deteriorados por las falta de intervenciones así como por la falta de presupuesto por parte de los dueños y arrendatarios además de la poca visión de las instituciones al promover algún programa.

La inseguridad permea el sector por la falta de oportunidades de los residentes que ven en estos barrios rentas bajas y por lo tanto un lugar propicio para vivir.

La inclusión de estudiantes de arquitectura, urbanismo, ciencias políticas, comunicación y conservación del patrimonio en la línea de investigación Espacio Público, Participación Ciudadana y Centro Histórico, promovida por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, bajo un investigador anfitrión, desde el verano de 2012 hasta el presente año han abordado diferentes iniciativas como el impulso de una biblioteca en el barrio de San Antonio, la donación de plantas y árboles por parte del área de parques y jardines del Ayuntamiento al barrio del Refugio, así como la elaboración de un proyecto ejecutivo del parque de Santa Anita con un monto de más de cuatro millones de pesos por alumnas de arquitectura y de prácticas profesionales, lo anterior incide en estos lugares en donde no se estaba acostumbrado a realizar trabajos con la comunidad, en donde la población está inmersa en un proceso de inseguridad y desconocimiento de como acercarse a las instancias correspondientes, además de la apatía que las ha llevado a la fragmentación como sociedad o comunidad.

Los procesos de participación en estos tres sectores a pesar de que se encuentran localizados en el norponiente del Centro Histórico y que aparentan una homogeneidad de necesidades son diversos y complejos por lo que se concluye que no hay recetas específicas en los procesos participativos, se tiene que actuar según la situación a la que se enfrente cada grupo.

En este momento esta línea trata de seguir alimentando estas zonas con la presencia de los jóvenes respaldados por la Universidad así como gestionando con las instancias correspondientes, como es el caso del H. Ayuntamiento de Puebla, para el beneficio de estos barrios antiguos.

Palabras clave: barrio, investigación, participación ciudadana, procesos, espacio público.

¿Por qué los barrios?

Esta iniciativa surge a partir de que los barrios del Centro Histórico están perdiendo un peso importante al momento de asignar algún recurso, ya que la inversiones solo se asumen para algunos sectores que siempre se han priorizado por cuestiones políticas o de intereses especulativos, principalmente lo que se conoce como **Zona de Monumentos de la ciudad de Puebla** en específico las zonas más rentables de la parte central así como las que pueden explotarse turísticamente, afortunada y desafortunadamente ya que conservan su potencial de barrios tradicionales, de estos barrios tres han sido de los más olvidados, ya que presentan un deterioro no solo físico sino social, están ubicados en la parte norponiente y hasta cierto punto

están relacionados por su ubicación y cercanía: son los **barrio de San Antonio, El Refugio y Santa Anita**, con orígenes y características que los diferencian entre sí.

El concepto de **barrio** es poco usado en la actualidad, refiriéndose principalmente a la ciudades de Puebla y México en las cuales la vida en vecindad caracterizó la época del virreinato, el siglo XIX y parte del siglo XX, ya que al crearse los nuevos asentamientos durante la primera década del siglo pasado, las llamadas "**colonias**", los "**barrios**" pasaron a ser sitios en donde lo popular o lo tradicional empezó a ser mal visto a nivel social.

Los barrios se caracterizaron por la **vivienda en vecindad**, es decir, que varias familias vivían en cuartos redondos de reducida superficie y compartían servicios como los sanitarios y los patios de manera común, espacios y objetos públicos dentro de lo privado. Un barrio se conformaba por contar con un templo y recibir una advocación de algún santo o santa además del establecimiento de un espacio abierto como un jardín o plazuela, las casas más importantes se localizaban alrededor de estos espacios religiosos y públicos. Estos requerimientos se mantienen en los **barrios de San Antonio, El Refugio y Santa Anita** y han perdurado por siglos.

Es importante mencionar que a raíz de este análisis y diagnóstico, se plantea una **línea de investigación denominada Espacio Público, Participación Ciudadana y Centro Histórico (Regeneración Urbana)** para poder desarrollar iniciativas proyectuales y al mismo tiempo participativas con el objetivo de que la población se involucre en problemas de ciudad y hasta cierto punto que ellos puedan gestionar algún recurso con un documento, en este caso proyectos y anteproyectos. Al mismo tiempo desarrollar dinámicas que permitan promover el **hacer barrio** por medio de actividades culturales y así tener un acercamiento mayor con la población y se pueda trabajar por un proyecto en común.

Esta línea inicia su **proceso en 2012** con la incorporación de estudiantes de Arquitectura, específicamente en un **programa de verano de investigación científica** en la que participaron universitarios de diferentes partes de México y a los cuales se les planteó trabajar en dos barrios, posteriormente se incorporaron otros universitarios con el programa **Jóvenes investigadores VIEP y del Verano Científico, ambos en 2013** y teniendo una buena respuesta.

La Metodología planteada en los tres barrios es que por medio de un análisis de la zona y talleres participativos, la población elabora un diagnóstico de la zona así como de las posibles soluciones en el caso de abordar alguna problemática, se generen planteamientos en diferentes ámbitos en lo urbano, arquitectónico y social. A su vez se elaboran estrategias a corto, mediano y largo plazo.



Templo de Santa Anita, Templo de San Antonio,
Templo del Refugio, Puebla México.
Foto AHS 2013.

Otro de los puntos a desarrollar es el cómo **realizar proyectos** que realmente se requieran y no **“proyectos detonadores”**, nombrados así por aquellos que realizan estrategias en la **Zona de Monumentos de la ciudad de Puebla** que por lo general siempre tienen un **trasfondo turístico** en donde nunca hacen partícipe al ciudadano o que toman como eje rector la imagen urbana: **“pintura en fachadas” en donde no se solucionan problemáticas de raíz** a pesar de que los inmuebles se encuentran sumamente deteriorados. De allí que surja la necesidad de **hacer proyectos sobre el espacio público por medio de participación ciudadana** para que se genere un vínculo o una apropiación de la población con los proyectos o actividades planteadas

así como exista un mayor acercamiento entre los vecinos, además de sentar bases con los diagnósticos que se desarrollan para el lugar y de la vinculación de jóvenes universitarios con la gente.

Por medio de **diferentes programas para el fomento de la investigación** se promueve la participación de jóvenes universitarios adscritos dentro de la misma universidad o como la experiencia que se ha desarrollado en los veranos de investigación científica con grupo de jóvenes externos.

Otro punto importante es la **gestión de los proyectos** en donde también la población debe estar implícita, hacer partícipe al habitante, además el cómo desarrollar otras **iniciativas paralelas** a la elaboración del proyecto que ayuden de alguna manera a construir **ciudadanos activos** para plantear jornadas y que éstas puedan ser gestionadas por ellos mismos o por parte de las autoridades, pero siempre respaldados por iniciativas que puedan favorecer la conservación y promoción de estos lugares. El **trabajar con jóvenes universitarios** es bien visto por la población aunque también puede mostrar cierto desinterés por creer que son trabajos que no darán resultado.

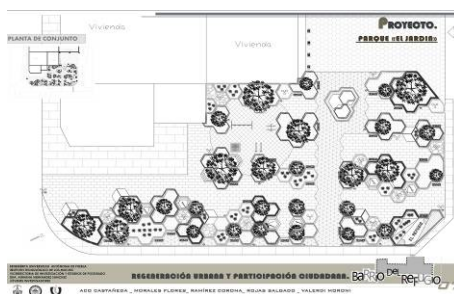
Por último, el cómo **dar continuidad** a las acciones o proyectos, ya sea por el grado de implicación de la población o por las gestiones que en el periodo a trabajar se puedan realizar por parte del grupo (ver cuadro A)



Donación de libros barrio de San Antonio.
Foto AHS 2013



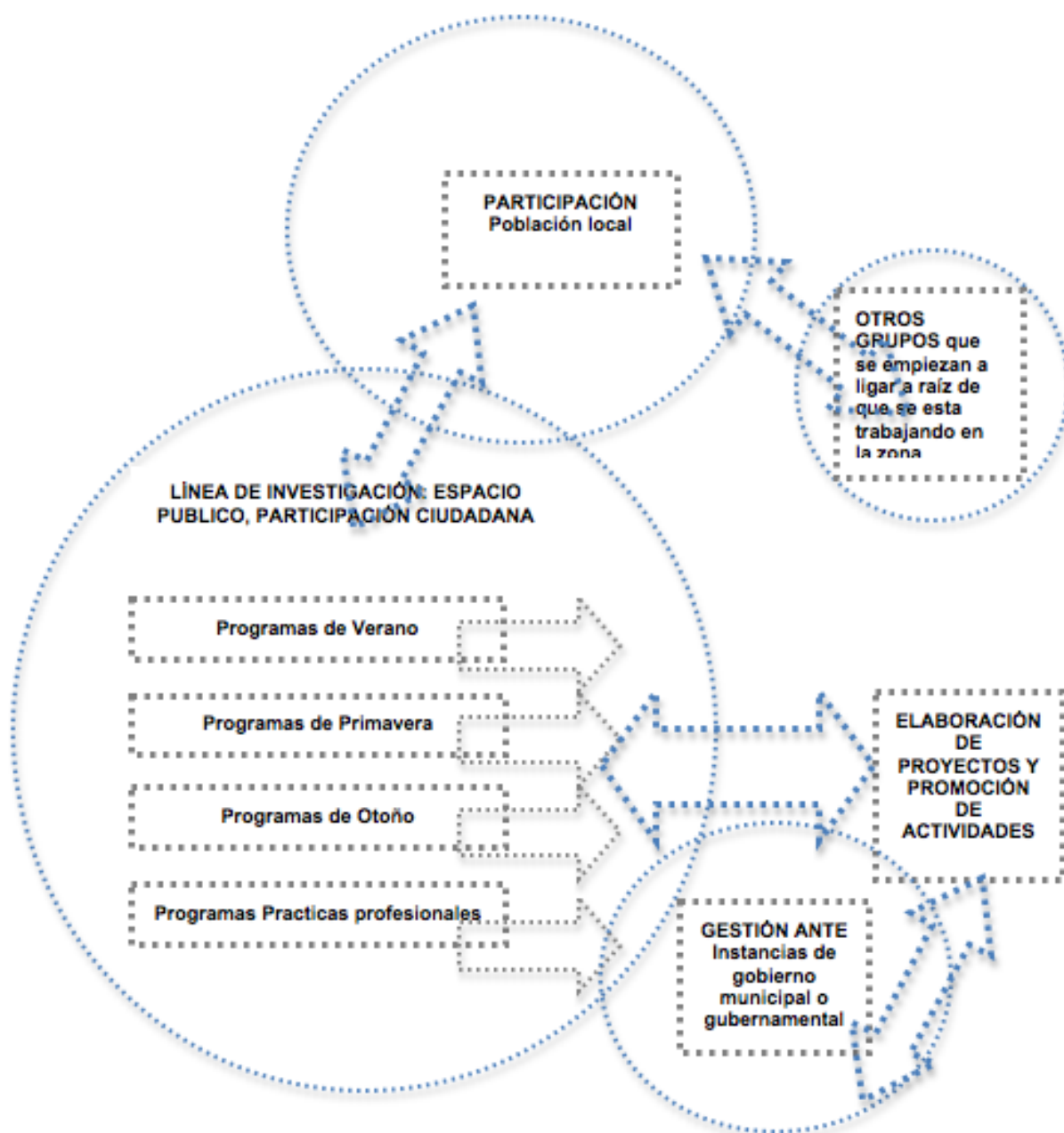
Actividad con niños en el barrio del Refugio.
Foto AHS 2013



Proyecto del jardín del Refugio.
Foto BAC 2013



Presentación de proyecto del barrio de Santa Anita
Foto AHS 2013



Cuadro. A. Metodología Línea de Investigación.
Elaboración AHS.

Barrio de San Antonio

(1,690 habitantes)

Este primer caso se inició durante el verano del 2012, en donde jóvenes arquitectos de distintas universidades de México iniciaron *el proceso de participación ciudadana y regeneración urbana en el barrio de San Antonio* localizado en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla sector de los más deteriorados dentro de la

poligonal, por lo que era indispensable plantear propuestas e intervenciones arquitectónicas y sociales en espacios públicos.

Para conocer un poco más sobre el barrio tuvimos que establecer un contacto directo con la población de **San Antonio**, por lo que desarrollaron una serie de **talleres** donde con la ayuda de los asistentes se conocieron costumbres, oficios, así como las problemáticas principales del lugar. Con esta actividad pudimos concretar diagnósticos urbano-sociales donde los principales **problemas detectados fueron: violencia, vandalismo, desintegración familiar, deterioro en viviendas, falta de espacios de recreación, falta de fomento a los valores y la cultura**, entre otros conflictos que impiden el desarrollo integral de la comunidad, pero así como se señalaron puntos negativos encontramos muchas potencialidades como el gran **fomento al deporte en particular el fútbol**, así mismo en el barrio se practican oficios como la **herrería, la carpintería, y principalmente el grafiti artístico**. Una vez conociendo las problemáticas y potencialidades del lugar, así como las necesidades reales de la población nos dimos a la tarea de establecer propuestas proyectuales para el barrio, como principal objetivo **se planteó darle identidad al barrio por medio de su principal medio de expresión “el grafiti”, la intención fue llevar el grafiti de su típica forma de expresión sobre un muro**, a proponerlo plasmarlo en mobiliario urbano, señalética, relieves en fachadas, se propusieron distintos diseños de bancas, bolardos, con la finalidad de que los artistas del grafiti del barrio pudieran aportar su personalidad en las piezas.

Actualmente dentro del espacio público del barrio existe una cancha de fútbol rápido y una caseta, se buscó la forma de integrar estos espacios al proyecto, propusimos la **adaptación de una biblioteca en la caseta** para que toda la gente del barrio tuviera acceso a los libros, para esto **convocamos a una colecta de libros** donde se recaudaron 300 ejemplares, en la actualidad la colecta sigue abierta y se han donado libros por medio de las redes sociales.

La participación ciudadana ayuda a concebir proyectos más sinceros y acordes a las necesidades reales de la población lo cual también era uno de los objetivos principales del proyecto, entregar propuestas viables, sustentables y acordes a un contexto, los cuales en su mayoría respondían a entornos deteriorados, por medio de la participación ciudadana en la búsqueda de una mejora de su entorno.



Actividades de Verano Científico 2012 Barrio de San Antonio
Foto PMF

El **concurso Diseña San Antonio** se establece por iniciativa de una alumna de prácticas profesionales¹ en la BUAP que planteó el desarrollo de un concurso creativo en donde estudiantes y egresados de arquitectura, artistas, practicantes de algún oficio, así como, cualquier persona interesada en la regeneración del barrio de San Antonio brindara ideas o planteamientos **sobre mobiliario urbano** para el espacio público, esta podía ir desde una banca, juegos infantiles, luminarias, y todo aquel objeto que pudiera ser insertado en el espacio, la idea principal del concurso era diseñar mobiliario apegado al contexto social y urbano del barrio, además de proponer una pieza que pudiera ser materializada con la ayuda de distintos oficios que se practican en el barrio para que la comunidad en conjunto con los participantes pudieran fabricarlas en un taller posterior.

La convocatoria fue abierta, se fijaron unas bases (folleto detallado anexo) y se establecieron fechas de entrega y una cuota de inscripción que se destinó para la fabricación de las piezas ganadoras. Se recibieron seis propuestas de estudiantes de arquitectura de distintos estados de la república y se convocó a la comunidad del barrio para que pudieran votar por sus favoritas mediante la exhibición de las láminas, se contabilizó un total de ochenta votos. El proceso de selección de los ganadores se llevó a cabo dividiendo los lugares en dos categorías: a corto plazo y a largo plazo (se tendrá que gestionar recursos y solicitar permisos) premiándose tres propuestas de cada categoría.



Actividad de votación de proyectos de Concurso Diseña San Antonio (Prácticas Profesionales) Barrio de San Antonio

Foto: PMF

Para el taller de construcción de las piezas ganadoras, se inició con la banca ganadora del primer lugar de las propuestas cuya fabricación sería a corto plazo, se compró el material con el monto recaudado de las inscripciones y se procedió a construirla con ayuda de Don Miguel Díaz, practicante del oficio de la herrería en el barrio. Actualmente está en proceso de terminación con la aplicación de pintura por parte de los grafiteros de San Antonio.

En este **verano 2013**, el equipo conformado por alumnos de diferentes partes de México realizaron un taller participativo con la intención de marcar estrategias generales para el barrio en diferentes rubros, en este periodo se trabajó a partir del involucramiento de un solo grupo que lidera una parte del barrio, grupo que ha generado el involucramiento de otros actores o colectivos de la zona como es el caso

¹ Paloma Morales Flores. Facultad de Arquitectura de Instituto Tecnológico de Los Mochis.

de ***Amigos de San Antonio y los universitarios involucrados en el verano del año pasado***. Por lo que en esta etapa se dieron a la tarea de buscar nuevos grupos para diversificar actores así como identificar otras problemáticas, entre ellos las ***mujeres del barrio***. En esta experiencia la respuesta no fue positiva ya que se tuvo un acercamiento que resultó poco participativo, hasta cierto grado distante, ya que la actividad femenina radica en el trabajo del hogar y poco participa en el barrio, no hay actividades para las mujeres que las inciten a apropiarse o actuar en algún punto específico, algunas mujeres han encontrado en el espacio público la manera de obtener algún ingreso con la venta de comida típica en las afueras del templo, así mismo este recinto puede ser el punto que atrae en mayor medida a la ***mujer de San Antonio***, por lo que se estará plateando como una de las estrategias futuras el promover la participación por medio de las actividades en el templo. La iniciativa que se planteó es el mostrar a la mujer del San Antonio, saber de ella, como se definen dentro del barrio, por lo que la actividad consistió en que se describieran con una palabra, ***por lo que se definen como muy trabajadoras***. A su vez se planteaba el realizar una pequeña exposición pero que no se concretó. Se realizaron a su vez recorridos con un integrante del barrio para que mostraran los puntos de conflicto a nivel accesibilidad, ya que estamos hablando de zonas que por ubicarse dentro de la ciudad antigua y por la temporalidad existen problemas de ***accesibilidad***.

Barrio de Santa Anita

(2,418 habitantes)

El caso de Santa Anita es destacable, ya que la población de este barrio está organizada y hay mayor cohesión social a comparación de los otros dos barrios, esto se debe principalmente por la iniciativa de la población por ***querer ubicar al barrio como de importancia histórica***.

La fundación del Barrio de Santa Anita se cita en 1559 cuando la corona española da varios solares a gente de Tlaxcala para construir sus viviendas, al igual que otros asentamientos que se desarrollaron en el periodo fundacional se ha mantenido vivo a lo largo de los siglos por la práctica de festividades y oficios conservando su patrimonio tangible e intangible, sin embargo en los aspectos arquitectónico y urbano es un barrio deteriorado por el abandono de los espacios, por la subutilización del espacio público: contaminación auditiva y visual, por la presencia de camiones de carga y descarga por parte de la empresa generadora de pastas, harinas y galletas ***ITALPASTA S.A. de C.V.***, la cual produce muchas de las inconsistencias que presentan los pavimentos y banquetas en las principales calles del barrio, así como la invasión de territorio. En el corazón de este barrio se ubica uno de los templos más representativas para los feligreses católicos dedicado al ***Señor de la Salud***, edificado en el siglo XVI para asistir a los indígenas tlaxcaltecas que ayudaban en la construcción de la ciudad de Puebla, actualmente está en medio de una zona industrial y el barrio se encuentra al margen de intervenciones.

El espacio público es la representación de la sociedad es por ello que se requiere una atención a los mismos para que exista mayor apropiación del barrio por parte de los residentes.

Este proyecto surge a raíz del **verano científico 2012²**, en donde se plantearon estrategias a nivel espacio público por medio de participación ciudadana, posteriormente este **trabajo fue retomado por estudiantes de la FABUAP** para dar continuidad al proceso, estableciendo una **tesis de licenciatura en Arquitectura³** con el tema del parque, sumando a su vez una estudiante de **prácticas profesionales**.

La gestión del proyecto ante Ayuntamiento abrió la posibilidad que este fuera aprobado para su realización ante la **Secretaría de Obra Pública** en el cual se vieron implicadas las estudiantes ⁴para la elaboración del expediente técnico con la intención de bajar recursos federales con el programa de **Rescate de Espacios Públicos**. (Actualmente el proyecto está por iniciar su ejecución).

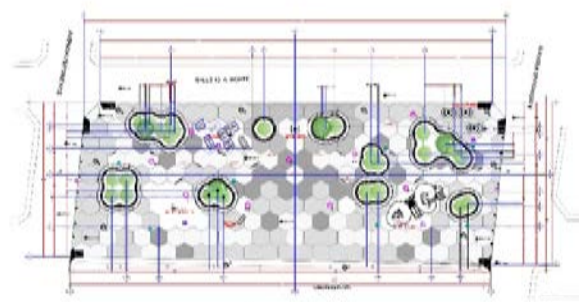
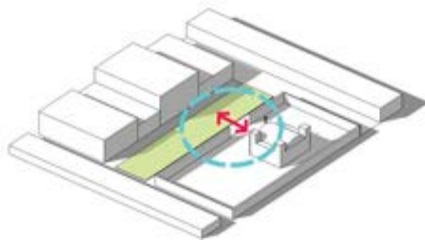
Para realizar el análisis de las necesidades de la población fue inevitable hacer reuniones con un grupo de colonos de Santa Anita, mediante una serie de dinámicas en las que ellos pudieron expresar la perspectiva actual que tienen de su barrio, la forma en que lo recuerdan y también se aprovechó para indagar sobre aspectos que podían otorgar identidad al proyecto por medio del manejo de un concepto, este proceso se puede considerar de suma importancia ya que permite percibir la vida de los habitantes y poder encontrar una solución a algunos de sus problemas.

El proyecto contemplo un diagnóstico en el que se evalúa como muy deteriorado, **la accesibilidad** es inapropiada ya que cuenta con un empedrado en mal estado, jardineras (arriates) muy amplios y deteriorados, no existe mobiliario urbano sin embargo es invadido industrialmente ya que las calles perimetrales ofrecen servicio de estacionamiento de vehículos ligeros y pesados de la empresa, otra inconsistencia es la calle 13 Norte vínculo de acceso al templo, a pesar de esto se presenta un aislamiento por la barrera de los tráileres de la empresa ITALPASTA. Como solución al problema, se propuso la peatonalización para obtener un sistema de **TEMPLO-CALLE-JARDIN**, dando como resultado un área de apropiación de territorio para la población, en cuanto al espacio se consideró que el concepto sería el agua (molécula), ya que antiguamente existía un estanque en la parte donde hoy se ubica el jardín, se consideran las áreas libres generadas entre los **arriates** para crear accesos y vestíbulos que permitan a la gente aprovechar el mayor espacio posible para instalar un **gimnasio para personas mayores, otro para personas de edad variable, juegos infantiles, una plaza central** para que la gente realice sus reuniones y un **área de comedores** que además servirán como juegos de mesa, el vínculo se logra por medio de un juego texturizado de pavimentos, se propone dar uso a los **arriates como mobiliario urbano, utilizándolos como bancas y juegos** debido a la transformación de la forma rectangular que actualmente tienen a una circular, a su vez se incluirá arte público en el jardín por medio de frases reconocidas del barrio elegidas por los colonos en los cambios de textura los cuales contarán lo más destacado del barrio a nivel histórico.

² Paloma Morales, Regina Valdez, Roberto Marabel, Berenice Adame, Cori Pardenilla,

³ Maricruz Bautista.

⁴ Maricruz Bautista, Paloma Morales



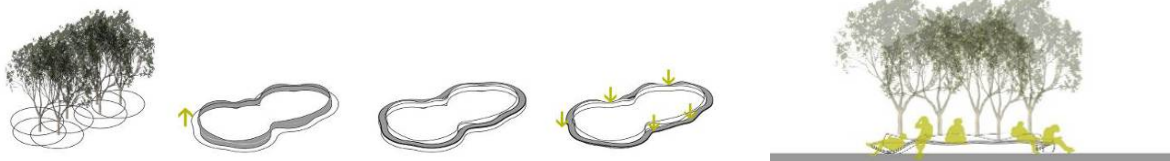
Estrategia de peatonalización de calle

Foto: MBH



Presentación de proyecto a comunidad

Foto MBH



Diagramas proceso de diseño de arriates

Foto: MBH.

En este **verano 2013⁵** se realizaron nuevos acercamientos a la población local en donde se definieron estrategias relativas con la intención de minorizar el problema de la **invasión del espacio público por la empresa ITALPASTA**, ya que como se ha mencionado el incremento de la cantidad de tráileres de la empresa que circulan en la zona es una problemática para los vecinos. Por medio del diseño se plantearon carteles para que establezcan un diálogo visual entre vecinos del barrio y trabajadores de la empresa, en pro del respeto al barrio, de sus habitantes y para que exista de alguna manera mayor cordialidad entre ambas partes. A su vez, se abrió una cuenta en las redes sociales para que el barrio este manifestando sus inquietudes así como se promueva el patrimonio cultural del mismo.

Dentro de las estrategias también se planteó de manera conjunta entre la comunidad del templo y las estudiantes universitarias, hacer de los salones

⁵ Paulina L. Antonio, Yuliana L. Alejo, Delia Y. Cordero

parroquiales un centro cultural para el barrio adecuando los espacios, así como la promoción de actividades artísticas.

Santa Anita es un barrio participativo que está sumando y dando resultados por su colaboración como comunidad, ellos mismo aprecian el valor de trabajar en equipo así como la promoción de nuevas actividades para la mejora del barrio.

Barrio del Refugio

(3,016 habitantes)

La participación ciudadana en el diseño de ciudad es un derecho y un deber de todos, que resulta imprescindible ejercer para conseguir que las estructuras que componen la ciudad, entre ellas colonias y barrios, así como sus servicios y equipamientos, funcionen, incorporando las demandas y enfoques de todas las personas que la viven.

El Refugio se encuentra ubicado en el norponiente del Centro Histórico de la ciudad de Puebla, delimitado por las calles 3 y 7 norte, entre las avenidas 18 y 30 poniente.

La situación actual del barrio es de abandono, descuido, deterioro, vandalismo y sobretodo existe una desarticulación con la zona turística del Centro Histórico, que ha contribuido para que la misma gente no crea en un cambio, y mucho menos confiar en que alguien puede ayudarles a lograrlo. Esta iniciativa se desarrolla por un programa de BUAP denominado **Jóvenes investigadores VIEP 2013⁶**, en donde estudiantes de la institución se adjuntan con un investigador anfitrión por lo que esta convocatoria planteó trabajar en el último de los barrios la terna: **el barrio del Refugio, el equipo se conformó por estudiantes de arquitectura, urbanismo y ciencias políticas.**

Llegar a un lugar donde nadie te conoce siempre crea barreras entre dos partes; en nuestro caso **entre el equipo de trabajo interdisciplinar y el barrio del Refugio**. El adentrarse a un barrio antiguo o tradicional de la ciudad de Puebla, significó conocer un estilo de vida muy particular en comparación a lo que se vive en el resto de la ciudad.

El primer contacto con la población del Refugio se dio a través de una reunión con el comité de la parroquia del barrio dando una explicación introductoria de los objetivos del proyecto, por lo que un punto clave para el inicio de un proyecto con participación ciudadana, es el identificar un lugar de importancia colectiva en el que se pueda atraer a la mayor cantidad de gente posible que en nuestro caso fueron los salones del templo que hoy en día continúan utilizándose.

La metodología desarrollada se basó principalmente en talleres de participación ciudadana, cuya función principal era definir la situación del barrio y necesidades de su gente, para que, de esta manera, se realizaran **proyectos urbano-arquitectónicos** fundamentados en necesidades reales, que incidan en la calidad de vida a través de la mejora de sus espacios públicos.

⁶ Bernardo Aco, Cesar J. Rojas, Ari F. Valerdi, Edith Ramírez.

Una actividad que arrojó el **diagnóstico** fue la **Memoria Colectiva**: trabajo grupal, donde se reunió a los vecinos para que pudieran explicar que es lo que han vivido como barrio, y de esa misma manera pudieran plasmar en una lámina **sobre el antes y el ahora de su barrio**, además de como quisieran que fuera, y así nosotros tener la visualización de lo que se ha perdido, ganado, y lo que aún falta. Se buscaron actividades para motivar la participación de la población, tales como talleres culturales.

Una labor destacable fue **la gestión** ante diversas **instituciones gubernamentales** con el fin de obtener apoyos para mejorar los espacios públicos del barrio a un corto plazo, motivando así a la población. Logrando así la **donación de plantas y pintura**, se promovieron **jornadas de reforestación y mantenimiento al parque “el jardín”**, obteniendo la **participación de niños, jóvenes, adultos y gente mayor**.

Como seguimiento de actividades culturales y recreativas, se fomentó la creación de **tardes de cine en el barrio**, dirigiendo las primeras funciones al **público infantil**, con el fin de promover en ellos valores que les permitan desarrollar una mejor calidad vida.

En esta **primera etapa**, se realizaron dos proyectos de regeneración urbana del **Parque “El Jardín”**, **uno a corto plazo**, en el que aún se sigue trabajando, **y otro a largo plazo**, que consiste en una mejora del parque, la gestión del mismo por medio del involucramiento y las necesidades reales de la población, es decir, un diseño hecho por ellos mismos.

Mucho falta por hacer en este barrio, pero poco a poco, con la participación de la gente se podrá lograr grandes cambios, ya que el lograr involucrarlos en estos procesos de regeneración urbana, permite dar una solución integral a sus necesidades.



Actividades de participación ciudadana en el barrio del Refugio

Foto BAC



Actividades de sembrado de plantas, aplicación de pintura y cine en el barrio del Refugio

Foto: BAC

Para las propuestas de diseño de los dos parques, se consideraron como primordiales las peticiones de la gente. “El Jardín” se proyectaba como un espacio para actividades pasivas y actividades lúdicas por la presencia de juegos infantiles; por lo que el diseño surge a raíz de un hexágono como elemento base para la modulación, sobreponiendo en la retícula la vegetación existente, creando así nuevas áreas y circulaciones, anexando una zona para juegos infantiles y una fuente central. El diseño de este espacio busca plasmar en la arquitectura contemporánea elementos de la arquitectura tradicional, como el uso de colores primarios y detalles con cerámica (talavera).

En el caso del jardín “Ángela Peralta”, se plantearon estrategias para desempeñar actividades dinámicas y deportivas, logrando plantear en ambos espacios públicos para satisfacer todo tipo de necesidades para la población infantil, joven y adulta.

En el **verano 2013**⁷ fue destacable que se le diera continuidad al proyecto iniciado por estudiantes de la facultad de arquitectura de la BUAP, en donde se realizaron proyectos para el jardín del barrio de Refugio e iniciativas proyectuales en el parque **Ángela Peralta**, por lo que la valiosa colaboración de dos estudiantes que decidieron dar continuidad a lo iniciado en el periodo de primavera con los jóvenes universitarios del verano 2013, permitió conformar un grupo fortalecido que realizó un proyecto en una zona identificada como la más peligrosa del barrio, en este caso la calle denominada como **“la bolsa del diablo”**, en donde el imaginario colectivo la ha recreado como una zona de **conflicto social**.

Se realizaron talleres para poder abordar nuevos proyectos sobre mejora del espacio público así como vincular el **Parque Ángela Peralta** tanto con la calle como con el **jardín del Refugio**.

Dentro de las actividades culturales, se implementó el cine en donde la acogida por parte de la población fue muy importante sobre todo para los niños. Estableciendo inclusive una sesión en un área ajena al templo, ya que la población prestó un espacio de una vivienda para implementar la **tarde de cine** con los niños siendo este hecho algo inusitado.

Actualmente este barrio está sumando a más actores entre ellos la población de la **calle 24 poniente, “La bolsa del diablo”**, algunos vecinos que se han ligado al trabajo identificándose con los jóvenes del barrio como proyecto Fénix y **“la señora Caro”** que también promueve las actividades así como el grupo conocido como el **“de los taxistas”**.

⁷ Pablo A. Cutz, Wendy P. Cerón, Kenia A. Grijalva, Karen D. López.

En este mes de agosto, el equipo encabezado por los jóvenes⁸ fue galardonado con el premio municipal de la juventud 2013 por parte del H. Ayuntamiento de Puebla por su participación activa y su compromiso social.



Actividades realizadas en los tres barrios Santa Anita, El Refugio y Cartel de Invitación a los proyectos en verano científico 2013.

Fotos AHS, e Imagen de Cartel AFVM

Estudio comparativo

Con esta iniciativa en los tres barrios (San Antonio, El Refugio y Santa Anita) resulta obligado dar algunos antecedentes sobre sus diferencias y similitudes por medio de algunas variables que son determinantes al momento de establecer iniciativas en sectores de la ciudad como los barrios de estudio entre ellas las ***de liderazgo y participación, proyectos, la gestión y la continuidad.***

Liderazgo y participación

Lo que se observa es que la ***participación*** es casi nula en dos de los tres barrios analizados, el Refugio y San Antonio, si se compara con el barrio de Santa Anita, en donde la comunidad está más organizada, en el caso de San Antonio hay un predominio de un líder que ha encabezado iniciativas de todo tipo en el barrio pero existen divisiones sociales por no querer seguir a uno solo, por lo que es necesario iniciar una búsqueda de nuevos liderazgos para promocionar una mejora de la zona en diferentes aspectos y en relación al género: niños, mujeres, jóvenes y adultos

⁸ Bernardo Aco, Cesar J. Rojas,

mayores, en el caso de Santa Anita la participación de las mujeres es activa teniendo **liderazgo** en el grupo así como se destaca la participación de adultos mayores.

El barrio del Refugio al principio de las actividades era poco participativo pero han tomado la iniciativa los jóvenes, sobre todo aquellos que promueven las actividades de tipo religioso encontrándose otro nicho de oportunidades en la calle 24 poniente en la denominada **“la bolsa el diablo”** en donde todavía se puede percibir la **vida de barrio, la comunitaria, de vecindad**, personas que están preocupadas por el futuro de los jóvenes y niños.

Proyectos

La participación en proyectos es una oportunidad de que los **jóvenes universitarios** realicen iniciativas en donde la necesidad real les hará obtener mejores resultados en proyectos y anteproyectos por lo que se requiere de la vinculación con autoridades que muchas de las ocasiones no tienen el personal para realizar propuestas incluyentes.

Es importante destacar todo aquello que puedan plantear las personas para que en los proyectos se puedan incluir las necesidades y se dé respuesta a su posible solución y gestión desde una visión arquitectónica, urbana y social, en el caso de Santa Anita se está por iniciar la obra **del parque** que beneficiará a la población, proyecto en el cual han participado desde su inicio varios estudiantes y se ha desarrollado una tesis de licenciatura culminando en un proyecto ejecutivo, en el caso del Refugio se tienen un proyecto más homogéneo en el sentido de que se han trabajado los dos parques de la zona así como la calle que para el imaginario colectivo fue o sigue siendo de las más peligrosas, este barrio concentra una mayor afinidad entre los jóvenes que se han visto fortalecidos con el reciente premio otorgado por el Ayuntamiento a su labor social⁹.

Gestión de proyectos

En los tres barrios se han realizado diferentes actividades relativas a la elaboración de proyectos puntuales así como planteamientos con una visión de futuro, por lo que se pretende dar continuidad y desarrollar más propuestas con la finalidad de que estos puedan gestionarse por alguna instancias municipal o gubernamental, como el caso del barrio de Santa Anita en donde se promovió el proyecto y según Ayuntamiento estará ejecutándose la obra, por lo que vemos que es posible hacer la vinculación de la población con las instituciones que tienen la manera de obtener recursos y de realizar los proyectos.

Según el programa **Rescate de Espacios Públicos** del gobierno federal, la posibilidad de trabajo con sectores como los barrios no solo deben venir de la población o del municipio o gobiernos sino que tiene que haber una retroalimentación del barrio con gobierno y del gobierno con el barrio o sector de población.

⁹ Premio Municipal a la Juventud 2013.

Continuidad

Hasta el momento en los tres barrios se pudieron involucrar, mediante programas nacionales en 2012, cinco alumnos de los Programas DELFIN, JAGUAR y Academia Mexicana de Ciencias (AMC). Así como involucrar una tesis de licenciatura en Arquitectura para trabajar el parque de Santa Anita. En 2013 una estudiante de prácticas profesionales del Instituto Tecnológico de Los Mochis, cuatro alumnos del programa jóvenes investigadores estudiantes de arquitectura, diseño urbano ambiental y ciencias políticas (primavera 2013 de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado de BUAP). En el verano científico integrar a tres estudiantes del programa DELFIN, dos estudiantes del Verano Científico de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, un estudiante del Verano de Investigación de la Universidad de Yucatán del programa JAGUAR y de la Universidad Autónoma de Sinaloa, y de la Academia Mexicana de Ciencias. Además de un estudiante de ciencias políticas que se adjuntó por decisión propia.

Todo este trabajo universitario ha sido financiado por las Universidades participantes, ya que muchos de los jóvenes recibieron una beca destinada para gastos de permanencia dentro del programa y como un aliciente por contribuir al trabajo del investigador anfitrión.

Otro trabajo que se empieza a bosquejar es el cómo los oficios tradicionales se pueden promover, ya que muchos de ellos se están perdiendo, por lo que el trabajo depende de qué población se pueda mantener constante dentro de las tres zonas.

Conclusión

Esta línea de investigación permite enfatizar que es muy importante involucrar a los estudiantes en problemas reales, en donde los proyectos puedan incidir en procesos para la mejora de zonas deterioradas en México.

Se hace la reflexión de que nuestro país se está caracterizando por la pobreza urbana, por lo que invertir un tiempo por parte del resto de la sociedad para promocionar nuevas actividades dentro de sectores vulnerables, como es el caso de los centros históricos, debe formar parte de las políticas de conservación de las zonas. Sumar nuevas formas de reconstruir el tejido social así como promover una nueva manera de concebir la ciudad desde diferentes disciplinas, trabajar de una manera multidisciplinar.

Como se comentaba con anterioridad, esta ***línea de investigación se ha incrementado en experiencias y en número de participantes***, por lo que es probable que ***evolucione*** para mantener de alguna manera una participación constante y no se vea interrumpida por los tiempos institucionales.

A su vez, es importante mencionar que hay que mantener un compromiso con la población sabiendo que no podemos estar por mucho tiempo, lo importante es que ellos se ***reapropien*** de sus espacios y barrios.

Se confirma que el establecer una misma metodología para promover actividades participativas no garantiza que se obtendrán resultados similares, cada sector es diferente y se tienen que diseñar y rediseñar los procesos seleccionados.

Dentro de los proyectos se pretende establecer una estrategia por barrio pero a su vez que exista una estrategia que busque la integración de estas tres zonas, representan 7,124 habitantes conformando una zona más sólida en donde una visión en grupo puede traer otras iniciativas y proyectos.

Bibliografía

Romero, G.; Rosendo M.; Enet M.; Oliveras R.; García. L.; Coipel M. y D. Osorio, (2004) *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del Hábitat*. México. Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el desarrollo CYTED.

Vidal, T. y A. Remesar, (2008). *Seis aspectos de la participación en procesos de transformación urbana* en Res, Revista de Educación Social, disponible en: <http://hdl.handle.net/2445/34354> (accesado abril 2012).

Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos Presidencia de la República, (2007) *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. México.

Gobierno del Estado de Puebla, (2006) *Ley de Desarrollo Social del Estado de Puebla*. México.

Puebla Gobierno Municipal, (2011) *Plan municipal de desarrollo 2011-2014*. México.

Tesis:

Hernández, A., (2009) *El espacio público en el Centro Histórico de Puebla México*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona.

Agradecimientos

A la población de los barrios de **San Antonio, El Refugio y Santa Anita**. Así como a la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) y el Programa de Verano de Investigación Científica DELFIN CONACYT. A la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado (VIEP) y al H. Ayuntamiento de Puebla: Secretaría de Obras Públicas y Parques y Jardines.

A todos los participantes de los programas: Paloma Morales, Regina Valdez, Roberto Marabel, Berenice Adame, Cori Pardenilla, Maricruz Bautista, Bernardo Aco, Cesar J. Rojas, Ari F. Valerdi, Edith Ramírez, Pablo A. Cutz, Wendy P. Cerón, Kenia A. Grijalva, Karen D. López, Paulina L. Antonio, Yuliana L. Alejo, Delia Y. Cordero, Gabriela López, Catalina Borbolla, Karen Atondo, Christian E. De la Torre, Eduardo Funes, Carlos Maceda, Alfredo Saldívar, Francisco Vélez, Rafael Cid, Banda Urbana, Amigos de san Antonio.



SENTIMIENTOS DE COMUNIDAD EN LA REHABILITACIÓN URBANA

FEELINGS TOWARDS COMMUNITY IN URBAN REHABILITATION

Helga von Breymann

Universidad Politécnica de Madrid / Universidad de Costa Rica

vonbreymann@gmail.com

Abstract

The investigation carried out at the multicultural neighborhood Embajadores, in the historical center of Madrid, established a series of relations between variables linked with the concept of a sense of community. This investigation is based on a geographical community and the use of urban spaces. The understanding of this relationship is essential in urban planning, in order to incorporate adequate tools for urban rehabilitation processes. This study, based on prior fieldwork, is based on data obtained from 397 respondents during a survey conducted within the neighborhood, and subsequently analyzed with statistical instruments.

A Confirmatory Factor Analysis (CFA) supported the elaboration of the constructs, which, together with other variables, were later on examined for Pearson's correlations, T tests and regressions. The results obtained revealed that some aspects of perception around security, neighborhood decay, and pride have a significant impact on feelings of satisfaction in neighborhood and community atmosphere on the individual.

Also, these relations showed the influence that some variables have over the patterns of use of the neighborhood, and its public spaces, thus allowing us to understand the importance of considering those aspects for urban rehabilitation projects.

Keywords: sense of community; neighborhood decay; factor analysis; public space; urban planning

Resum

La recerca duta a terme al barri multicultural d'Embajadores, al casc antic de Madrid, estableix una sèrie de relacions entre variables vinculades amb el concepte de sentiment de comunitat referit a una comunitat geogràfica i aspectes relacionats amb l'ús de l'espai urbà. Entendre aquesta relació és clau dins de la planificació urbana per a incorporar eines adequades als processos de rehabilitació urbana. L'estudi, basat en un treball de camp previ, es fonamenta en les dades obtingudes en un qüestionari fet a 397 habitants del barri. La informació recollida ha estat tractada posteriorment amb instruments estadístics per a poder ser analitzada.

Una anàlisi factorial confirmatòria ha permès l'elaboració dels constructes, que amb les altres variables han estat treballats a posteriori amb correlacions de Pearson, proves T y regressions. Els resultats obtinguts revelen la importància que tenen aspectes com la percepció de seguretat, el deteriorament de l'entorn i el sentiment d'orgull sobre la satisfacció amb el barri i la percepció de l'ambient comunitari per part de l'individu. A més a més, aquestes relacions han fet emergir la influència que tenen determinades variables sobre els patrons d'ús del barri i de l'espai públic que ens permeten comprendre la importància de considerar aquests aspectes a l'hora de dur a terme projectes de rehabilitació urbana.

Paraules clau: sentiment de comunitat; anàlisi factorial; deteriorament del barri; espai públic, planificació urbana

Resumen

La investigación realizada en el barrio multicultural de Embajadores, del centro histórico madrileño, establece una serie de relaciones entre variables vinculadas con el concepto de Sentimiento de Comunidad, referido a una comunidad geográfica, y aspectos relacionados con el uso del espacio urbano. Entender esta relación es clave en el planeamiento urbano para incorporar herramientas adecuadas en los procesos de rehabilitación urbana. El estudio, basado en un trabajo de campo previo, se sustenta en los datos obtenidos de un cuestionario realizado a 397 habitantes del barrio, cuya información fue tratada posteriormente con instrumentos estadísticos para su análisis.

Un análisis factorial confirmatorio permitió la elaboración de los constructos, que junto a las demás variables, fueron luego trabajados con correlaciones de Pearson, pruebas T y regresiones. Los resultados obtenidos revelan la importancia que tienen aspectos como la percepción de seguridad, el deterioro del entorno y el sentimiento de orgullo sobre la satisfacción con el barrio y la percepción del ambiente comunitario por parte del individuo. Además, estas relaciones mostraron la influencia que tienen determinadas variables sobre los patrones de uso del barrio y del espacio público, permitiéndonos comprender la importancia de considerar estos aspectos a la hora de realizar proyectos de rehabilitación urbana.

Palabras clave: sentido de comunidad; análisis factorial; deterioro del barrio; espacio público; planeamiento urbano

Introducción

Identificar cómo se manifiestan una serie de sentimientos hacia la comunidad en el comportamiento del individuo y cómo esto se refleja en el uso que el residente le da al espacio y el grado de satisfacción que tiene de vivir en un determinado entorno de la ciudad, ha generado especial interés en los procesos de rehabilitación urbana para poder elaborar y utilizar nuevas herramientas para la planificación.

Igualmente, la relación existente entre las condicionantes sociales y el uso del espacio público ha sido puesta en evidencia en el pasado. Especialmente porque las áreas públicas juegan un papel primordial al promover las acciones colectivas, ya

que dan la opción de un mayor contacto social, de asistirse mutuamente de manera informal entre los vecinos o de discutir sobre problemáticas compartidas entre residentes (Perkins et al., 1990).

Sin embargo, la pérdida de las funciones que ha tenido este espacio como elemento unificador y de convergencia social para el individuo y la disminución de sus características como punto de encuentro o escenario de la sociabilidad, ha reavivado el interés por comprender estas dinámicas. Por ello, nos interesa entender la importancia de estos espacios dentro de su contexto de barrio y la relación entre los patrones de uso del entorno con los sentimientos hacia la comunidad.

Con este propósito, el presente trabajo explora parte de los datos que se desprenden de una investigación sobre patrones de uso del espacio y planeamiento urbano, cuyo estudio de campo fue realizado en un barrio del centro histórico urbano de Madrid tras haber pasado por una importante rehabilitación urbana que transformó gran parte del mismo. Este particular emplazamiento de la ciudad, conocido también por su multiculturalidad, por sus movimientos vecinales de gran impacto y sus recientes flujos de población joven autóctona, es uno de los casos más interesantes para escudriñar la importancia del sentido de comunidad en la regeneración urbana.

El apego de la población con muchos años de residir en el barrio, el alto porcentaje de participación en organizaciones y las reconocidas redes de apoyo y asociacionismo no fueron las variables claves para el estudio de los sentimientos de comunidad y su relación con los patrones de uso del espacio, sino que fueron otras cuestiones como la percepción de inseguridad o el orgullo de pertenecer a este entorno lo que proporcionó mayor información al respecto.

El tratamiento de los datos, realizado con diferentes herramientas estadísticas, proporcionó información pertinente sobre el objeto de estudio, que venían a agruparse en tres grandes temas, Sentimientos de Comunidad, Uso del Barrio y Rehabilitación. Tras un breve repaso de la literatura más significativa sobre los temas relacionados con los Sentimientos hacia la Comunidad, presentamos la metodología empleada y los resultados alcanzados. Seguidamente buscamos, mediante una breve discusión, contrarrestar los resultados obtenidos con la teoría previa, sacando el máximo provecho a nuevos portillos para su investigación.

Sentimientos hacia la comunidad

Los sentimientos que desarrollamos los individuos hacia la comunidad han sido objetos de varias investigaciones especialmente durante las últimas cuatro décadas. El sentido que damos a la o las comunidades en las que nos desenvolvemos trasciende en otra serie de sentimientos y comportamientos que influyen en las relaciones que establecemos con otros individuos y entornos.

La comunidad, según define McKnight (1995 cit. en Pine, 2011) se entiende como el entorno social utilizado por familias, amigos, vecinos, asociaciones, clubes, grupos cívicos, empresas, iglesias, asociaciones étnicas, así como sindicatos, gobiernos y medios de comunicación locales entre otros. Mientras que Torres (2006) la define como el "...conjunto de individuos con una serie de aspectos comunes (etnia, procedencia, cultura, religión, etc.) que son considerados significativos por ellos y

por los otros grupos, que realizan una interacción relevante basada en esas características y que desarrollan una identidad específica y un sentimiento de pertenencia que generan unos vínculos y lazos sociales.” (Torres, 2006, pp.18).

Siguiendo estas definiciones de comunidad, entendemos que existen una serie de aspectos o circunstancias que llevan a que desarrollemos determinados sentimientos hacia ellas, y estos sentimientos dependen de una gran cantidad de factores que siguen aún causando controversia por la ambigüedad de los resultados. El interés por este tema fue creciendo, involucrando a gran cantidad de investigadores entre los cuales se encontraba Sarason, uno de los pioneros en esta temática, quien consideraba que la problemática de la ausencia de sentido de comunidad era ya hace cuarenta años una de las dinámicas más destructivas de la vida en sociedad (Sarason cit. en Glynn, 1981).

Siguiendo a Hidalgo (1998), los sentimientos hacia la comunidad pueden clasificarse a grandes rasgos en dos conceptos distintos aunque muy relacionados, que son Apego a la Comunidad y Sentimiento de comunidad. El primero surge de estudios sociológicos más enfocados en comprender el efecto sobre el individuo de la vida en las ciudades y dio lugar a dos modelos teóricos, el de desarrollo lineal y el sistémico. El lineal consideraba que cuestiones como tamaño, heterogeneidad o densidad tenían mayor impacto sobre los patrones de conducta social, mientras que el sistémico estimaba que eran cuestiones como el tiempo de residencia, clase social o momento del ciclo vital lo que mayormente influía sobre esto. Sin embargo, las diferencias existente en las medidas de apego utilizadas en las diversas investigaciones sobre ambos modelos, podrían ser tal y como explica Hidalgo (1998), la razón de la heterogeneidad de los resultados. Esto pues algunos investigadores utilizaron medidas basadas en los sentimientos y otros en medidas basadas en la satisfacción. El segundo concepto, denominado Sentimiento o Sentido de Comunidad, ha ido tomando mayor fuerza, y es el que se emplea mayoritariamente en la actualidad.

Aunque existen diferentes definiciones de este concepto, una de las más extendidas es la formulada por McMillan y Chavis (1986), para quienes el sentimiento de comunidad es un mecanismo por el cual el proceso de desarrollo comunitario estimula las oportunidades de pertenencia, de influencia, de necesidad de encuentro mutuo y de desarrollo de vínculos emocionales y apoyo entre los miembros del grupo o comunidad (McMillan y Chavis, 1986, cit. en Prezza et al., 2001). La definición ofrecida por estos autores, se complementa con la percepción de que dichos miembros le importan los unos a los otros y al grupo, y la certeza de que las necesidades de los miembros serán enfrentadas mediante su compromiso de unión. Además, según su teoría, se basa en cinco elementos descritos como afiliación, influencia compartida, satisfacción de necesidades, apoyo en caso de necesidad, así como vínculos y entorno social.

Por otro lado, el sentido psicológico de comunidad, tal y como lo describe Glynn (1981), es un sentimiento deseado, asociado al vínculo con otras personas, y su carencia o disminución puede estar asociado a sentimientos de alienación, soledad, aislamiento, pérdida de autonomía local e implicación en la comunidad o inhabilidad para mantener relaciones o redes de soporte.

Con estas descripciones, entendemos por tanto que el sentido de comunidad que un individuo puede experimentar se refiere al apego que este puede desarrollar con su entorno social y está ligado además al sentimiento de pertenencia (Davidson y Cotter, 1986). Y es que el sentimiento psicológico de comunidad es una forma de apego según el fuerte consenso en la literatura relativa a este tema (Hill, 1996). El desarrollo de estos vínculos favorece el interés y la participación en actividades relacionadas con la comunidad y en la creación de una mejor y más amplia red social y afectiva, aumentando la satisfacción del individuo con respecto a su vida y su entorno.

Sin embargo, en lo que respecta a los sentimientos hacia la comunidad, existen grandes diferencias en la aproximación al tema cuando tratan específicamente sobre una comunidad geográfica como el barrio, a cuando tratan sobre otro tipo de comunidades o grupos. Por tanto, es importante recordar, que estos sentimientos no están relacionados necesariamente con aspectos geográficos, aunque la mayoría de los estudios hagan referencia a una comunidad territorialmente delimitada. Y por tanto, muchos de los trabajos que refieren a barrios o ciudades, se centran en aspectos como las variables físico-urbanas que no se utilizan en otras investigaciones. Sin embargo, en estos casos se ha demostrado que las variables contextuales también juegan su parte importantísima en la ecuación y algunas de las dificultades para establecer un consenso relativo a este constructo pueden deberse también a la diversidad de contextos.

Por ejemplo, en el estudio realizado por Wasserman (1982), las variables de edad y la participación voluntaria en asociaciones, tuvieron resultados que les vinculaban de una manera significativa con la satisfacción general por la comunidad, pero igualmente fueron importantes otras variables relacionadas directamente con el contexto físico, como el tamaño del lugar. Sin embargo, otra comprobación de variables recopiladas exclusivamente en ciudades, excluyendo por consiguiente los entornos rurales, dio como resultado negativo un posible vínculo entre el tamaño del lugar y la satisfacción con la comunidad.

Otra dificultad ha sido el empleo de similares indicadores para distintos constructos, así como la diversidad de las diferentes herramientas empleadas para su investigación, puesto que algunas son unidimensionales y otras multidimensionales (Prezza et al., 2009) lo que puede estar conduciendo a la disparidad de conclusiones.

No hay por tanto un consenso de cuales dimensiones deben conformar estos constructos, especialmente porque las variables estudiadas han arrojado diversas conclusiones en distintas investigaciones (Hill, 1996). En cualquier caso, lo que nos interesa resaltar es que existen una serie de variables comunes entre sentido de comunidad, apego a la comunidad y satisfacción residencial, haciéndonos ver, que si consideramos a cada una de estas como un constructo independiente no podríamos pasar por alto la gran cantidad de aspectos que comparten y traslapan. Sin embargo, hacemos un breve repaso de los principales resultados de algunas investigaciones que nos permiten elaborar el instrumento para la presente investigación.

Sentimiento de Comunidad y sus variables

En 1990, Perkins et al. publicaron un estudio donde establecían un índice para medir el Sentido de Comunidad, el cual ha sido posteriormente utilizado en varias investigaciones. Sin embargo ha sido difícil de replicar la estructura factorial propuesta, advirtiendo sobre la diversidad contextual que podría estar incidiendo sobre los resultados y sobre la dificultad de operacionalizar adecuadamente las cuatro dimensiones propuestas en 1986 en la teoría de McMillan y Chavis (Prezza, 2009).

Entre las diversas cuestiones que han sido estudiadas para poder establecer el sentimiento de comunidad encontramos que los lazos de apoyo comunitarios, el nivel de participación del individuo en las cuestiones relacionadas con su comunidad, la calidad del ambiente y seguridad de la comunidad, la estructura, similitud y patrones de relacionarse entre los residentes, el apego, el ciclo de vida del individuo, y sociabilidad entre residentes, son algunas de las más recurrentes en estas investigaciones, aunque siempre son matizadas de una manera distinta.

En el estudio realizado por Kasarda y Janowitz en 1974, se comprobó mediante un estudio de regresión múltiple, que la variable de tiempo de residencia fue la que mayor efecto tenía sobre los sentimientos hacia la comunidad. Asimismo se encontró una relación entre el sentido de comunidad y la situación de tenencia de vivienda (Davidson y Cotter, 1986). También, algunas variables demográficas han evidenciado incidir sobre el sentimiento de comunidad, como por ejemplo el hecho de cohabitar o estar casado (Prezza et al., 2009), mientras que otras variables como género o nivel de educación han sido difíciles de ratificar.

Otro estudio más reciente, realizado por Prezza, Amici, Roberti y Tedeschi, publicado en el 2001, determinó mediante análisis de regresiones múltiples que el predictor más fuerte de sentido de comunidad es relaciones con los vecinos, aunque años de residencia, estado civil, participación y área de residencia también fueron factores significativos.

En el estudio realizado por Davidson y Cotter (1986), se corroboró que las personas que acumulaban mayor puntaje en las variables que medían el sentido de comunidad también presentaban números más altos en el grado de identificación social, reportaban además mayores aportes o compromisos cívicos, relacionándose por consiguiente con una participación activa en la vida comunitaria (Prezza, 2001). El estudio de Brown, Perkins y Brown (2003) sugiere también que el apego al lugar puede generar fuertes lazos en el barrio favoreciendo los esfuerzos del desarrollo de la comunidad. Con respecto a esto, el papel de las organizaciones locales en la promoción de una definición simbólica de una localidad puede ser de gran importancia según sugiere Hunter (en Taylor, Gottfredson y Brower, 1984), especialmente si consideramos la relevancia de este tipo de organización social sobre los temas de apego e identidad.

Pero además del apego, el soporte físico que permite estas interacciones es trascendental, y para ello el espacio público se hace indispensable, pues supone un espacio que acoge a diferentes individuos o grupos donde estos pueden establecer relaciones sociales. Especial interés adquiere por tanto, la importancia que le confieren algunos investigadores como Perkins et al. (1990), al medio construido - tanto a los aspectos arquitectónicos como urbanos- pues consideran que están

indirectamente relacionados con la participación mediante el impacto que sobre la interacción entre residentes generan.

Y es que, las relaciones vecinales, las redes sociales, el asociacionismo, los grupos étnicos y las comunidades de ámbito local, además de otro conjunto de prácticas, agrupamientos y relaciones sociales que se encuentran inscritas en formas de vivir cotidianas, pertenecen al campo de la sociabilidad (Torres, 2006), y esta requiere en muchos casos de un contexto físico para poder llevarse a cabo.

Los espacios públicos, aun cuando sus usos y funciones varían enormemente y dependen de una gran cantidad de variables, ostentan esa “naturaleza pública”, incluso cuando tienen diferentes intenciones o sugieren desiguales funciones o prácticas en ellos (Korosec-Serfaty, 1976).

Sin embargo, Hill (1996), al igual que otros autores, consideran también que el sentido de comunidad está significativamente relacionado con el lugar específico donde se estudia y por tanto influyen determinadas cuestiones relacionadas con ese entorno particular, limitando las posibilidades de atribuir ciertas generalizaciones al respecto.

Sin embargo, está comprobado que las características de ciertos ámbitos tienen un efecto directo sobre el residente. De allí surge también la concepción de que el apego a un entorno determinado es una herramienta útil para comprender la relación existente entre las personas y sus barrios, lo que podría ayudar a comprender por ejemplo, el porqué de la existencia de ciertos entornos deteriorados y otros más prósperos (Shumaker y Taylor cit. en Shumaker y Stokols, 1982).

En el estudio realizado por Glynn (1981), el tamaño de la comunidad no fue importante para determinar el sentido de comunidad, aun cuando otras investigaciones realizadas determinaron lo contrario. El estudio de Prezza et. al (2009), comprobó igualmente que el sentido de comunidad y sus dimensionalidades, pueden ser conceptualizados sin importar el tamaño de la comunidad estudiada, ya fuese un pueblo, un barrio o una ciudad mediana o grande.

A pesar de los diferentes estudios realizados y la diversas variables consideradas para medir los sentimientos de comunidad en el individuo, no hay un consenso general sobre qué aspectos deben formar parte de este constructo. Sin embargo, a pesar de la carencia de resultados robustos que determinen las variables a estudiar debido a la disparidad de conclusiones, existe cierto consentimiento que nos permite seleccionar una serie de variables para su estudio.

Hipótesis

Siguiendo la teoría considerada, existen ciertas variables relacionadas con el entorno, que tienen una relación directa con los sentimientos del individuo hacia la comunidad. Entendiendo esto como una relación recíproca, podemos asumir que existen aspectos del entorno que se verán directamente influenciados por la actitud del residente, y que estará en parte condicionada por los sentimientos de éste hacia su comunidad. Por tanto, ¿Podríamos pensar que entre mejores condiciones del entorno perciba el residente, más positivos serán sus sentimientos hacia su comunidad? ¿O podríamos trabajar aspectos del espacio público que benefician las

relaciones de vecindad, favoreciendo a un mayor sentido de comunidad y de satisfacción residencial?

Estas preguntas han interesado ya a otros investigadores y siguen aún llevándose a cabo estudios al respecto, por lo cual, esta investigación busca aportar información adicional que pueda ayudar en esta tarea. Planteamos así algunas hipótesis de partida que puedan acercarnos a un mejor entendimiento de esta problemática.

Nuestra hipótesis inicial es que un mayor uso del barrio y de sus espacios públicos estará condicionado por mayores sentimientos hacia la comunidad. Es decir, que quienes reportan mayor satisfacción con la comunidad y mejor percepción del ambiente comunitario, serán quienes pasarán mayor tiempo dentro del barrio y quienes más uso de los espacios públicos harán.

Una segunda hipótesis, involucra la importancia de la rehabilitación urbana como herramienta para el mejoramiento urbano. Así, un entorno físico menos deteriorado y que transfiera una mayor sensación de seguridad al residente será un espacio más utilizado y propiciará mayor satisfacción y una mejor percepción del ambiente comunitario en del individuo, favoreciendo las relaciones de vecindad.

La tercera hipótesis es que una valoración positiva del cambio vivido por el barrio tras la rehabilitación por parte de un residente, desencadenará en una serie de sentimientos afectivos hacia el entorno, lo cual beneficiará tanto al residente como al barrio por la actitud del individuo hacia éste.

Embajadores

El barrio de Embajadores, es uno de los seis barrios que conforman el distrito Centro del Municipio de Madrid. Con un área de 103,11 hectáreas y una topografía irregular, este barrio supone casi un 20% del territorio del distrito Centro.

El barrio, que supone haber sido modesto desde sus inicios, fue acogiendo a muchas personas que venían de zonas rurales de España durante muchas décadas, lo que vendría a caracterizarlo posteriormente. Fue de esta manera acumulando una población de escasos recursos que buscó vivienda barata y que por tanto aceptaba las malas condiciones que existían en el barrio. Especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX y mediados del XX se dio un fuerte proceso de densificación cuando se fueron agregando plantas y colmando los patios interiores hasta convertirse en el abarrotado barrio actual.

Más recientemente, el importante flujo migratorio que vivió España desde la década de 1990, tuvo gran impacto en el barrio de Embajadores. Especialmente a partir de finales de esa década empezó a aumentar drásticamente la presencia de inmigrantes dentro del barrio -en el 2011 alcanzaba el 31% de la población¹- , lo que introdujo fuertes cambios en el carácter del mismo.

Todo el centro histórico de Madrid sufrió un largo período de abandono donde se deterioró rápidamente el contexto urbano, las infraestructuras y las viviendas. Embajadores no fue la excepción y sufrió de las mismas obsolescencias, además de una insuficiencia de equipamientos urbanos y de actividad comercial. Todo ello

¹ Datos del Padrón Municipal de habitantes 2011. Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

venía a su vez acompañado de problemáticas sociales por el envejecimiento de la población y la presencia de poblaciones marginadas. Y es que la existencia de gran cantidad de infraviviendas y muy malas condiciones de habitabilidad en la zona, ha tenido gran peso en la posterior configuración del lugar y su población.

El último Censo de Población y Vivienda del 2001, ofrece una serie de datos que plasmaban las principales problemáticas del barrio. El problema más urgente de Embajadores en aquel momento era el estado de la edificación, ya que el 43,5% del total de sus viviendas principales tenían problemas y se consideraban en estado ruinoso, malo o deficiente, mientras que en el Distrito Centro, esta cifra alcanzaba un 29,4%. Es decir, que el área de estudio tenía en el 2001, solo un 56% de su estructura física en buen estado. Además de las malas condiciones del parque inmobiliario, se caracterizó por una escasez de espacios públicos urbanos y áreas verdes, lo cual se vio además agravado por las condiciones en que algunas de estas zonas se encontraban.

Fue a raíz de lo expuesto anteriormente que en 1997 se firmó el convenio para la rehabilitación del sector 1 de Lavapiés entre el Ayuntamiento de Madrid, la Comunidad de Madrid y la Administración Central, el cual concluyó a finales del 2003. Ese mismo año, precisamente en octubre del 2003 se había concretado el convenio para ampliar mediante una segunda fase, el Área de rehabilitación Integral de Lavapiés. Entre los principales propósitos del proyecto de rehabilitación, además de la rehabilitación privada, era la intervención sobre una gran cantidad de infraviviendas, así como sobre algunas infraestructuras, dotaciones y espacios públicos del barrio, aunque lo relativo al espacio público y dotacional corría a cargo de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

Según un estudio realizado por la Oficina Centro y la EMVS, se calculó la existencia de 8,931 infraviviendas en Embajadores antes de iniciar la intervención y siguiendo los datos de la Entidad Gestora, entre 1998 y 2012 se actuó sobre un total de 10,406 viviendas. El proyecto de rehabilitación en la zona también tuvo importantes actuaciones sobre los equipamientos urbanos, entre los más destacados están El Casino de la Reina, El mercado de San Fernando, El teatro Olimpia, la Biblioteca y el Centro Asociado a la UNED y la remodelación de las plazas Cabestreros, Lavapiés y Agustín Lara.

Sin embargo, una de las particularidades de la rehabilitación de este barrio madrileño que no queda reflejada en los datos, ha sido la polémica de dicha intervención, siendo una de las más controversiales en las últimas décadas, tanto por su magnitud como por la oposición que generó entre los habitantes. Esta importante lucha desatada por los vecinos, así como otros factores sociales e históricos que han caracterizado al barrio, llevó a la creación de un fuerte asociacionismo y movimientos de importante capital social que dinamizaron al barrio, transformándolo en lo que es hoy en día. Quizás este particular carácter del barrio se haya ya disipado con los nuevos flujos migratorios de un perfil muy distinto que han ido asentándose en el área, pero sin lugar a dudas, las particularidades del barrio le confieren un especial interés para los objetivos del presente estudio.

Metodología

Siguiendo la teoría, existen una gran cantidad de conceptos que buscan describir determinadas relaciones que se establecen entre los individuos y sus entornos físicos y sociales. Para esta investigación, hemos centrado nuestros esfuerzos en recopilar información sobre las variables relacionadas con los sentimientos hacia la comunidad, para a partir de allí, seleccionar los métodos más adecuados para el análisis.

Tras un repaso de las diferentes herramientas utilizadas para medir el Sentido de Comunidad, hemos elaborado una simplificación de las mismas, pues el objeto de este estudio es determinar la relación entre los sentimientos de comunidad con datos sobre patrones de uso del barrio por parte del residente. El instrumento utilizado buscó obtener información sobre el habitante de Embajadores, tanto sobre sus características socio-demográficas como sobre ciertas percepciones y patrones de uso del espacio urbano, para luego poder relacionar esta información con datos físico-urbanos obtenidos de Estadísticas y Censos de Vivienda e información del Catastro Nacional.

Herramienta y su aplicación

El estudio realizado en el barrio de Embajadores se elaboró a partir de un total de 397 encuestas realizadas a residentes del barrio y se complementó con la información de Catastro Nacional, datos del Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística e información del Padrón de Habitantes.

El ámbito poblacional se compuso por sujetos con edades de 18 años en adelante de ambos sexos, que fuesen residentes en una vivienda principal en el barrio administrativo de Embajadores. Los cuestionarios fueron aplicados en el domicilio del sujeto por parte del encuestador durante los meses comprendidos entre febrero y junio del 2013 en distintas franjas horarias y días de la semana para una mayor variabilidad de la población encuestada. Además, el procedimiento designado, una vez seleccionada la unidad primaria de muestreo como el Barrio de Embajadores, distribuyó por asignación proporcional según secciones censales las cuotas a abarcar y se realizó mediante rutas aleatorias el procedimiento de puerta a puerta. La relación de secciones y población se obtuvo a partir del Padrón Continuo con referencia a Enero de 2011 y de los datos de Catastro.

El cuestionario se conformó por preguntas restringidas o cerradas, algunas dicotómicas y otras de selección múltiple. También se diseñaron preguntas con escala de Likert de cuatro niveles de respuesta. Muchos de los ítems seleccionados para formar parte del cuestionario fueron extraídos de instrumentos existentes de anteriores investigaciones (Brown, B., Perkins, D. D., y Brown, G., 2003; Buttel, F. H., Martinson, O. B., y Wilkening, E. A., 1979; Glynn, T. J., 1981; Perkins, et al., 1990; Prezza, M., et al., 2001 y Prezza, M., et al., 2009) y otros fueron elaborados ex novo. Por último, el tamaño de la muestra, con un nivel de confianza del 95,5%, y un error muestral e de más/menos 5%, aplicado a un universo de 49,629 habitantes nos dio como resultado un total de 397 cuestionarios.

Resultados del análisis factorial

El presente estudio se llevó a cabo en distintas fases, cada una con propósitos diferentes. La primera de ellas se ocupó en identificar las variables teóricas que habían sido ya reportadas en anteriores investigaciones como importantes por su relación con los sentimientos hacia la comunidad.

Posteriormente, una serie de correlaciones iniciales entre las 25 variables elegidas para medir los sentimientos hacia la comunidad por parte de los residentes, nos permitió comprender parcialmente cuales de aquellas variables presentaban mayor significancia y cuáles no estaban aportando información relevante. Este proceso, nos permitió reducir la cantidad de variables a incorporar en el modelo del análisis factorial y en la matriz de correlaciones a emplear.

Los ítems seleccionados para ejecutar el instrumento fueron estudiados con un análisis factorial exploratorio que dio como resultado dos factores que denominamos *Satisfacción con el Barrio* y *Ambiente Comunitario*. Con base en este primer análisis exploratorio se realizó un análisis factorial confirmatorio el cual presentamos en la Figura 1 junto con los resultados del ajuste del modelo.

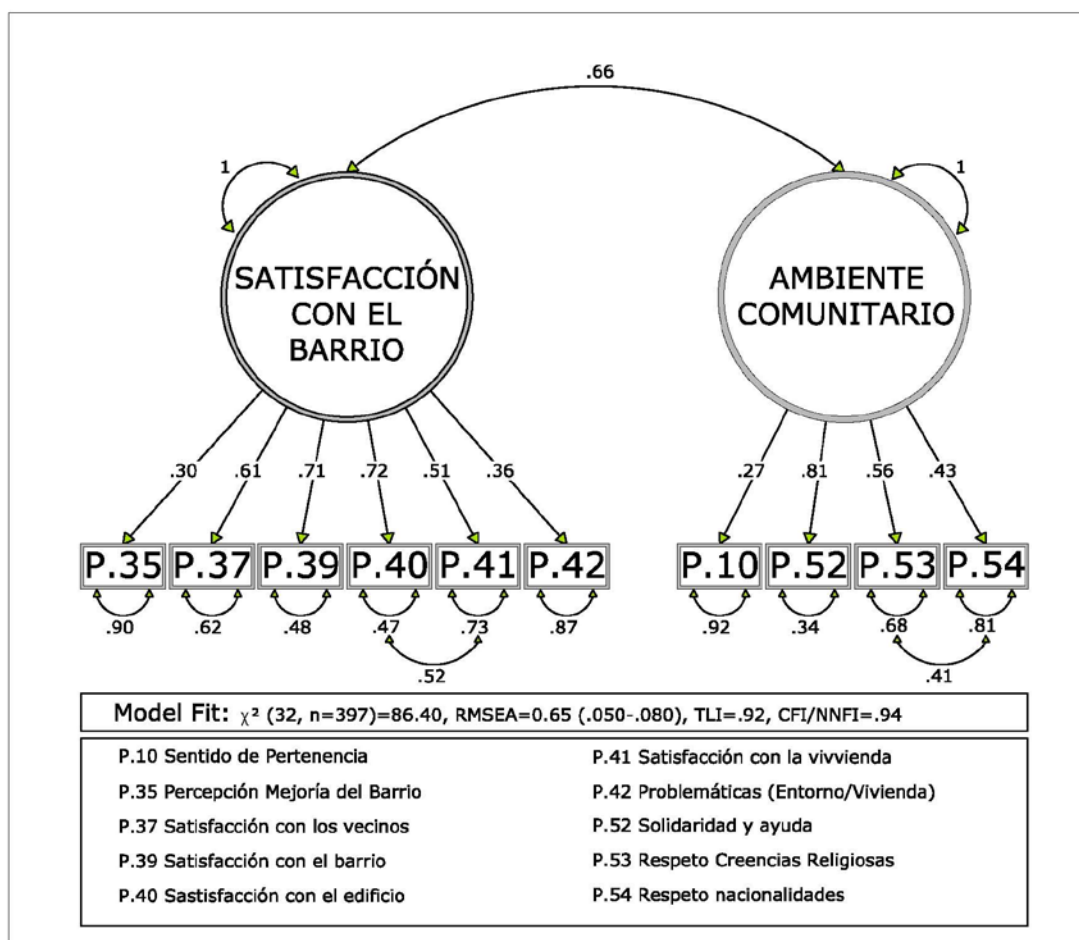


Figura 1. Diagrama del Análisis Factorial Confirmatorio.

Nota: Todos los coeficientes han sido estandarizados y son estadísticamente significativos.

El primero de estos factores reunió seis variables relacionadas con satisfacción con el barrio, satisfacción con los vecinos, percepción de mejoras en el barrio y problemáticas de la vivienda y el entorno. El segundo factor, al que denominados *Ambiente Comunitario*, se configura a partir de cuatro variables que miden la apreciación que tiene el residente sobre del carácter del barrio. Los ítems de este factor preguntaron sobre la percepción del individuo con respecto a: el grado de solidaridad y ayuda existente entre los habitantes del barrio, el respeto por las diferentes religiones y nacionalidades en el entorno y sobre el sentido de pertenencia percibido.

Los resultados del ajuste del modelo muestran valores adecuados para confirmar su idoneidad. Puede apreciarse que todas las relaciones son estadísticamente significativas y han sido estandarizadas. El chi cuadrado es aceptable para el tamaño de la muestra, así como el RMSEA (Root Mean Square Error Approximation), que con el valor de .065 se encuentra dentro de los estándares de error de aproximación adecuados. El TLI (Tucker-Lewis index), así como el CFI (Comparative Fit Index) y NNFI (Non-Normed Fit Index) con valores superiores a .90 son considerados apropiados para un buen modelo, ya que entre más se acerquen a 1 mejor es el ajuste del mismo.

Una vez superada esta etapa de elaboración y comprobación del modelo, se pretendió validar las hipótesis planteadas inicialmente, buscando confirmar algunas posibles relaciones entre las variables y los constructos mediante una matriz de correlaciones de Pearson, una prueba T para igualdad de medias y una serie de regresiones entre variables.

Resultados

Para el tratamiento de los datos, realizamos primeramente un análisis descriptivo de los mismos, de esta manera pudimos obtener una aproximación al perfil del residente encuestado. Las variables que reflejan las principales características de éste han sido reunidas en la tabla 1 anexa para una mejor lectura y consideración de éstas en el posterior análisis.

Variables Sociodemográficas de Embajadores

Edad		Tenencia	
<i>n</i>	389	<i>n</i>	397
<i>M</i>	39,99	Alquiler %	60,2
<i>DS</i>	13,65	Propiedad %	31,7
Sexo		Nacionalidad	
<i>n</i>	397	<i>n</i>	397
Masculino %	51,4	Español %	71
Nivel de estudios concluido		Situación Laboral	
<i>n</i>	397	<i>n</i>	397
Sin estudios %	2	En paro %	20,9
Primarios %	7,1	Trabajando %	51,4
Bachillerato %	20,2	Pensionado/Jubilado %	9,3
Universitaria %	53,1	Otros %	18,4
Otros %	17,6		

Tabla 1. Información socio-demográfica del residente encuestado. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recopilados en las encuestas sobre Patrones de Uso del Barrio de Embajadores.

Los participantes en la encuesta del barrio mostraron la heterogeneidad existente en este entorno de la ciudad discutida ya anteriormente. Por ejemplo, el 29% de los extranjeros encuestados reportaron un total de 31 nacionalidades distintas, confirmando la multiculturalidad existente en el barrio. También, los datos recopilados reflejan otras circunstancias previamente discutidas en otras investigaciones, como el alto porcentaje de población con poca escolaridad y la mayor presencia de población masculina.

Sin embargo, las variables sociodemográficas se emplearon únicamente en el análisis descriptivo por la falta de significatividad o conclusiones robustas en éste y otros estudios, tal y como demuestra la teoría que se desprende de las anteriores investigaciones. Ahora bien, otros resultados obtenidos de los coeficientes de correlación de Pearson, reflejados en la tabla 2, nos permitieron obtener información relevante con respecto a nuestras hipótesis².

² El análisis de los datos se llevó a cabo con el programa SPSS Statistics Version 20, de IBM.

Para determinar los sentimientos de comunidad del residente encuestado se realizaron una serie de preguntas que buscaron medir el grado de satisfacción y afecto por el barrio. Para evaluar el interés del individuo por los temas relacionados con su entorno se les preguntó si participaba en alguna Organización, Red, Asociación, ONG o Agrupación vecinal relacionada con el barrio, para lo que un 23,9% de los encuestados contestaron afirmativamente. También se les preguntó si conocía la existencia de algún proyecto social o comunitario que hubiese trabajado para mejorar la vida en el barrio a lo cual un 55,7% respondió afirmativamente y por último, un 65% de los encuestados afirmaron colaborar con el mantenimiento y el cuidado del entorno de Embajadores.

Los resultados obtenidos de estos tres ítems, en oposición a nuestro supuesto, basado en la teoría estudiada, no cargaron en el análisis de factores realizado junto a otras variables que medían los sentimientos hacia la comunidad, así como tampoco evidenciaron ninguna correlación significativa entre estas variables y los constructos. Por tanto, los datos recolectados en esta investigación, no confirman los planteamientos teóricos que asocian la participación e implicación en temas relacionados con el barrio con el sentimiento de comunidad.

Asimismo se evidenció en este estudio que el tiempo de residencia no está relacionado con ninguno de los constructos, a pesar que en la mayor parte de las investigaciones anteriores, esta relación sí se daba. Sin embargo, el tiempo de residencia sí que demostró una correlación moderada ($r=0.32$, $p<.01$) con la variable de *Valoración del cambio* experimentado por el barrio. Es decir, que quienes llevan más años de residir en el barrio, tienen una mejor percepción del cambio vivido en él.

CORRELACIONES												
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Satisfacción con el Barrio	Correlación de Pearson	1	.475**	-.313**	.457**	-.096	-.034	.457**	.297**	.132*	.272**	-.047
	Sig. (bilateral)		.000	.000	.000	.061	.509	.000	.000	.010	.000	.358
	N	385	329	378	380	384	385	361	330	380	380	385
2. Ambiente Comunitario	Correlación de Pearson	.475**	1	-.144**	.273**	-.062	-.060	.415**	.145*	.135*	.228**	-.102
	Sig. (bilateral)	.000		.009	.000	.256	.274	.000	.013	.014	.000	.061
	N	329	337	331	332	335	337	323	293	333	333	337
3. Deterioro Percibido	Correlación de Pearson	-.313**	-.144**	1	-.219**	-.120*	-.068	-.121*	-.306**	-.082	.005	-.085
	Sig. (bilateral)	.000	.009		.000	.018	.178	.021	.000	.108	.923	.093
	N	378	331	390	384	388	390	365	333	384	385	390
4. Percepción de Seguridad	Correlación de Pearson	.457**	.273**	-.219**	1	.033	-.019	.377**	.307**	.244**	.253**	-.052
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000		.517	.712	.000	.000	.000	.000	.310
	N	380	332	384	391	390	391	368	336	386	386	391
5. Años en el Barrio	Correlación de Pearson	-.096	-.062	-.120*	.033	1	.304**	-.203**	.329**	.019	-.188**	-.028
	Sig. (bilateral)	.061	.256	.018	.517		.000	.000	.000	.706	.000	.579
	N	384	335	388	390	395	395	370	339	389	391	395

6. Tenencia	Correlación de Pearson	-.034	-.060	-.068	-.019	.304**	1	-.042	.158**	.055	-.063	-.031
	Sig. (bilateral)	.509	.274	.178	.712	.000		.414	.003	.282	.212	.537
	N	385	337	390	391	395	397	372	340	391	392	397
7. Sentimiento de orgullo	Correlación de Pearson	.457**	.415**	-.121*	.377**	-.203**	-.042	1	.134*	.232**	.306**	-.054
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.021	.000	.000	.414		.017	.000	.000	.299
	N	361	323	365	368	370	372	372	319	367	368	372
8. Valoración del Cambio	Correlación de Pearson	.297**	.145*	-.306**	.307**	.329**	.158**	.134*	1	.083	-.053	.028
	Sig. (bilateral)	.000	.013	.000	.000	.000	.003	.017		.132	.333	.610
	N	330	293	333	336	339	340	319	340	334	335	340
9. Uso del Espacio Público	Correlación de Pearson	.132*	.135*	-.082	.244**	.019	.055	.232**	.083	1	.327**	-.057
	Sig. (bilateral)	.010	.014	.108	.000	.706	.282	.000	.132		.000	.259
	N	380	333	384	386	389	391	367	334	391	387	391
10. Uso del Barrio	Correlación de Pearson	.272**	.228**	.005	.253**	-.188**	-.063	.306**	-.053	.327**	1	.068
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.923	.000	.000	.212	.000	.333	.000		.177
	N	380	333	385	386	391	392	368	335	387	392	392
11. Vecinos Conocidos	Correlación de Pearson	-.047	-.102	-.085	-.052	-.028	-.031	-.054	.028	-.057	.068	1
	Sig. (bilateral)	.358	.061	.093	.310	.579	.537	.299	.610	.259	.177	
	N	385	337	390	391	395	397	372	340	391	392	397

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 2. Correlaciones de Pearson entre las variables del estudio.

Las correlaciones de Pearson de la variable *Satisfacción con el Barrio* con *Uso del Barrio* ($r = 0.27, p < .01$) y *Satisfacción con el Barrio* con *Uso del Espacio Público* ($r = 0.13, p < .05$) fueron significativas aunque leves, igual que fueron los resultados entre las correlaciones de la variable *Ambiente Comunitario* con *Uso del Barrio* ($r = 0.22, p < .01$) y *Ambiente Comunitario* con *Uso del Espacio Público* ($r = 0.13, p < .05$). Por tanto, la hipótesis inicial queda pendiente de un análisis más exhaustivo que incluya más ítems para poder medir más apropiadamente esta relación y lograr confirmar con mayor robustez los resultados.

Sin embargo, surgieron una serie de correlaciones moderadas entre otras variables que pueden estar arrojando información valiosa para cualquier intervención en un proyecto de rehabilitación.

Ambos factores de sentido de comunidad tuvieron correlaciones altas con la variable de sentirse orgulloso de ser del barrio, *Satisfacción con la Comunidad* y *Sentimiento de Orgullo* ($r = 0.45, p < .001$) y *Ambiente Comunitario* y *Sentimiento de Orgullo* ($r = 0.41, p < .001$). Además, este *Sentimiento de Orgullo* también mostró correlaciones moderadas y directas con las variables de *Uso del Espacio Público* ($r = 0.23, p < .001$) y *Uso del Barrio* ($r = 0.30, p < .001$).

La segunda hipótesis, explora bajo el lente de la rehabilitación urbana, la importancia que la percepción de seguridad y deterioro del entorno puedan tener

sobre los patrones de uso del espacio por parte de los residentes y sobre los sentimientos hacia la comunidad de los mismos.

Las correlaciones entre las variables *Percepción de Seguridad* y el resto fueron altas o moderadas en todos los casos. El resultado obtenido de su correlación con *Satisfacción con el barrio* fue ($r= 0.45, p<.01$), con *Ambiente Comunitario* ($r= 0.27, p<.01$), con *Uso del Espacio Público* ($r= 0.24, p<.01$) y con *Uso del Barrio* ($r= 0.25, p<.01$). Sin embargo, la variable de *Deterioro Percibido* presentó valores más heterogéneos, ya que correlacionó moderadamente con *Satisfacción con el barrio* ($r= 0.31, p<.01$), débilmente con *Ambiente Comunitario* ($r= 0.14, p<.01$) y no presentó correlación alguna con las variables de *Uso del Barrio* y *Uso del Espacio Público*.

Podríamos interpretar de estos datos que la percepción de mayor seguridad impacta más directamente en los patrones de uso del espacio del residente y le confiere además una mayor satisfacción con el barrio. En cambio, el deterioro percibido no influye tanto sobre los patrones de uso pero sí en sus sentimientos hacia el mismo, es decir que un entorno deteriorado puede ser igualmente utilizado por sus habitantes pero sus sentimientos hacia el mismo sí se ven influenciados negativamente.

Esto se ve reforzado si prestamos atención a la correlación entre *Sentimiento de Orgullo* con *Deterioro Percibido* ($r= -0.12, p<.05$) y con *Percepción de Seguridad* ($r= 0.37, p<.01$), acentuando la apreciación de que un entorno deteriorado afectará sobre el sentimiento de orgullo del residente, mientras que un entorno seguro tendrá un efecto contrario sobre los sentimientos del mismo.

Por último, en lo que respecta a la percepción de Deterioro y Seguridad, es importante resaltar que quienes consideran que el cambio experimentado en el barrio en los últimos años ha sido para bien también perciben menor deterioro y mayor seguridad reflejándose en las correlaciones de ($r= -0.30, p<.01$) y ($r= 0.30, p<.01$) respectivamente.

La tercera hipótesis asumía que el cambio vivido por el barrio tras la rehabilitación podría desencadenar mayores sentimientos afectivos hacia el barrio en quienes valoren el cambio de manera positiva, beneficiando tanto al residente como al barrio.

La correlación entre las variables *Valoración del Cambio* y *Satisfacción con el Barrio* fue moderada y significativa, presentando valores de ($r= 0.29, p<.01$), aunque con las demás variables poca relación pudo ser demostrada.

Por último, nos interesa resaltar las correlaciones resultantes entre las variables de *Sentimiento de Orgullo* y *Satisfacción con el Barrio* ($r= 0.45, p<.01$) y *Sentimiento de Orgullo* con *Ambiente Comunitario* ($r= 0.41, p<.01$), siendo éstas correlaciones altas, mostrando la relación directa y robusta entre éstas.

De las regresiones realizadas, para descartar o confirmar posibles relaciones entre variables, solo una de ellas mostró resultados significativos. Esta regresión se realizó con la variable *Percepción de Seguridad* como variable dependiente y los constructos de *Satisfacción con el Barrio* y *Ambiente Comunitario* como variables predictoras, puesto que la variable de Percepción de Seguridad correlacionó alto con

éstas y otras variables más, lo que nos motivó a realizar este tipo de análisis para comprender mejor el peso de ésta sobre los sentimientos hacia la comunidad.

Los resultados obtenidos demostraron que únicamente la variable de *Satisfacción con el Barrio* predice la *Percepción de Seguridad* y explica un 22% de su varianza. La tabla 3, resume los datos obtenidos de dicha regresión.

Resumen del Modelo de Análisis de Regresión					
	<i>B</i>	EEB	β	<i>p</i>	R^2
Modelo					.220
Variable Satisfacción con el Barrio	.505	.065	.436	.000	
Variable Ambiente Comunitario	.025	.023	.062	.270	

Tabla 3. Resumen del análisis de regresión para las variables independientes de Satisfacción con el barrio y Ambiente Comunitario como predictoras de la variable Percepción de Seguridad.

Como último recurso administrado para la exploración de los datos, realizamos una prueba T para muestras independientes, utilizando como variable independiente la nacionalidad. De esta forma se comparó la actitud de los españoles en contraste con las personas extranjeras. Este análisis se realizó con el propósito de identificar diferencias en las diversas variables entre los españoles y los extranjeros, pues considerábamos que el peso de la nacionalidad del individuo podía estar reflejándose desigual en los resultados obtenidos. Sin embargo, la única variable que mostró resultados significativos fue la variable *Deterioro Percibido*, la cual demostró que el residente español ($M= 2.33$, $DE= .818$) considera que el barrio se encuentra en peores condiciones en comparación con la percepción del extranjero ($M= 2.69$, $DE= .946$), $t(170.193)=-3.45$, $p=.001$.

Discusión

Los resultados de la investigación han corroborado varios de los resultados ya obtenidos en anteriores investigaciones sobre como determinados aspectos del entorno urbano se relacionan con los sentimientos hacia la comunidad. Otros sin embargo no han sustentado la teoría y otros de una manera insipiente.

Siendo esto así, y conociendo a profundidad las particularidades del entorno estudiado, volvemos a prestar atención a las afirmaciones expuestas por otros autores sobre la diversidad y falta de robustez de los resultados hasta ahora expuestos, ya que consideran determinante el peso del contexto específico para el estudio de este constructo.

Quizás, yéndonos un paso más adelante, podríamos entender que los cambios actuales con los procesos de globalización, están teniendo y tendrán aún más efectos sobre los tradicionales espacios de interacción. Más que comentado está ya, el fenómeno de desterritorialización de las prácticas de interacción, y por tanto podemos asumir que existen una serie de factores que están ejerciendo fuerzas sobre determinados espacios que no podemos cuantificar o atender directamente.

Sin embargo, Massey (1994 cit. en Gustafson 2001) alega, que lo que hace a un lugar especial, no es necesariamente sus características intrínsecas, es decir, aspectos de

la localidad en particular, sino que en vez, podemos estar percibiendo las particularidades de los vínculos con el “exterior” que pasa a ser por tanto parte del lugar. Esto nos recalca nuevamente la importancia de las consideraciones sociales y sus diversas formas de expresión e interacción en el estudio de los espacios físicos de uso público.

Entonces, si considerásemos que el espacio público es una de las piezas claves de la estructura urbana, entenderíamos también que para el planeamiento urbano, definir todas estas cuestiones, ha sido una tarea compleja que sigue constantemente enfrentándose a nuevas circunstancias y dificultades por la evolución natural de la sociedad.

Además, la operatividad de éste y otros equipamientos urbanos al servicio del individuo, son indispensables para conferirle a éste la habilidad para desenvolverse en dicho entorno, favoreciendo la satisfacción que éste pueda tener con el mismo. Por tanto, cuando las dotaciones públicas y los equipamientos urbanos decaen y dejan de ser efectivos para el individuo, la vida urbana deja de provocar cogniciones positivas en la persona y el valor o propósito de ésta descende. (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983). El continuo abandono del espacio público termina cortando los lazos de comunicación, y repercute en una mayor percepción de inseguridad, ya que al disminuir el contacto entre los habitantes hay un mayor desconocimiento del otro y un menor control sobre el contexto.

Particularmente, en el caso de Embajadores, los cambios sociales, la fuerte llegada de inmigración al barrio e incluso las diversas formas de socialización moderna pueden estar influyendo en muchos de los resultados sobre los patrones de uso del espacio. Sin embargo, para comprobar estas posibles hipótesis habría que estudiar más a profundidad el caso y diseñar herramientas específicamente con estos propósitos.

En cualquier caso, los flujos constantes de población en Embajadores pueden estar haciendo mella en las relaciones vecinales y estar afectando los sentimientos hacia los vecinos. La ausencia de una relación entre la cantidad de vecinos conocidos y el sentido de comunidad del individuo puede deberse al fuerte movimiento de población en los últimos años, tanto por el envejecimiento de la población autóctona, la llegada de población inmigrante que utiliza al barrio como puerto de llegada, como por la reciente migración de jóvenes autóctonos que en promedio solo viven cuatro años en el barrio (Roch, 2004).

Además sabemos que si la elección del entorno en el cual se vive tiene una justificación en cuestiones más prácticas o funcionales –como el caso de los inmigrantes o jóvenes que buscan vivienda barata-, suele establecerse una relación con el barrio con menor grado de identificación pues el mismo es prescindible, mientras que cuando el entorno tiene un valor intrínseco para la persona, éste suele generar un alto grado de identificación en el individuo.

De igual manera, los años de residir en el barrio tampoco reflejó relación con los constructos estudiados, posiblemente debido a que quienes más años llevan en él, han vivido la transformación experimentada por el barrio. Esta transformación ha provocado, según la percepción de muchos de ellos, la pérdida de su carácter de barrio, convirtiéndose en un entorno marcado por el moobing inmobiliario y la gentrificación, debilitando las relaciones y vínculos entre vecinos.

Además, las sendas correlaciones entre la variable de *Sentimiento de Orgullo* con *Satisfacción con el barrio*, *Ambiente Comunitario*, *Uso del Barrio* y *Uso del Espacio Público* podría estar sugiriendo que el sentimiento de sentirse orgulloso podría ser un eslabón importante a trabajar. Especialmente porque el sentimiento de orgullo por pertenecer al barrio influye igualmente sobre la identidad del individuo.

En conclusión, a pesar de los esfuerzos que se han hecho en anteriores investigaciones para identificar una estructura estable para el estudio de los sentimientos hacia la comunidad, no ha sido posible trazar una estructura clara y confirmar su idoneidad. Sin embargo, tal y como apunta Hill (1996), la percepción de Sarason con respecto a la importancia de la estructuración de la comunidad como medio para fomentar el sentimiento de comunidad entre sus residentes derivará posiblemente en aspectos saludables para sus habitantes, de ahí nuestro interés por continuar aportando información que ayude al avance de la investigación sobre estos aspectos.

Referencias

- Brown, B., Perkins, D. D., & Brown, G. (2003). Place attachment in a revitalizing neighborhood: Individual and block levels of analysis. *Journal of environmental psychology*, 23(3), 259-271.
- Buttel, F. H., Martinson, O. B., & Wilkening, E. A. (1979). Size of place and community attachment: A reconsideration. *Social Indicators Research*, 6(4), 475-485.
- Davidson, W. B., & Cotter, P. R. (1986). Measurement of Sense of Community Within the Sphere of City1. *Journal of Applied Social Psychology*, 16(7), 608-619.
- Glynn, T. J. (1981). Psychological sense of community: Measurement and application. *Human Relations*, 34(9), 789-818.
- Gustafson, P. (2001). Meanings of place: Everyday experience and theoretical conceptualizations. *Journal of environmental psychology*, 21(1), 5-16.
- Hidalgo, M. C. (1998). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos* (Doctoral dissertation, Tesis doctoral no publicada. Universidad de La Laguna).
- Hill, J. L. (1996). Psychological sense of community: Suggestions for future research. *Journal of Community Psychology*, 24(4), 431-438.
- Kasarda, J. D., & Janowitz, M. (1974). Community attachment in mass society. *American Sociological Review*, 328-339.
- Korosec-Serfaty, P. (et al.) (1976) Protection of urban sites and appropriation of public squares. Korosec-Serfaty, Perla (ed.), *Appropriation of Space* (Proceedings of the 3rd International Architectural Psychology Conference at Louis Pasteur University Strasbourg) Strasbourg (France) 21-25 June 1976 http://iaps.scix.net/cgi-bin/works/Show?iaps_00_1976_003
- McMillan, D. W., & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of community psychology*, 14(1), 6-23.

- Perkins, D. D., Florin, P., Rich, R. C., Wandersman, A., & Chavis, D. M. (1990). Participation and the social and physical environment of residential blocks: Crime and community context. *American journal of community psychology, 18*(1), 83-115.
- Pine, A. M. (2011). The Temporary Permanence of Dominican Bodegueros in Philadelphia Neighbourhood Development in an Era of Transnational Mobility. *Urban Studies, 48*(4), 641-660.
- Prezza, M., Amici, M., Roberti, T., & Tedeschi, G. (2001). Sense of community referred to the whole town: Its relations with neighboring, loneliness, life satisfaction, and area of residence. *Journal of community psychology, 29*(1), 29-52.
- Prezza, M., Pacilli, M. G., Barbaranelli, C., & Zampatti, E. (2009). The MTSOCS: A multidimensional sense of community scale for local communities. *Journal of Community Psychology, 37*(3), 305-326.
- Prohansky, H. M., Fabian, A. K., & Kaminoff, R. (1983). Place-identity. *Journal of Environmental Psychology, 3*, 57-83.
- ROCH PEÑA, F. (2004). Lo que queda de la ciudad. A propósito de la rehabilitación integral en el barrio de Lavapiés". *AV, Ciudades históricas ante el siglo XXI, ÍCARO, Valencia*, 109-129
- Stokols, D., & Shumaker, S. A. (1982). The Psychological Context of Residential Mobility and Weil-Being. *Journal of Social Issues, 38*(3), 149-171.
- Taylor, R. B., Gottfredson, S. D., & Brower, S. (1984). Neighborhood naming as an index of attachment to place. *Population and Environment, 7*(2), 103-125.
- Torres, F. (2006). Las dinámicas de la convivencia en un barrio multicultural. El caso de Russafa (Valencia). *Papeles del CEIC, 2006*(1).
- Wasserman, I. M. (1982). Size of place in relation to community attachment and satisfaction with community services. *Social Indicators Research, 11*(4), 421-436.